

**TRAMITACIÓN DEL DUELO Y RECONCILIACIÓN DE LAS MUJERES
ARTESANAS DE PAZ DE PUERTO SALGAR A PARTIR DE LA INVESTIGACIÓN
SENSIBLE, LAS ARTES Y LA EDUCACIÓN**

Autor (as)

Luisa Fernanda Motta Villegas

Sergio Otoniel Ramos Reyes

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Educación

Maestría en Educación para la Innovación y las Ciudadanías

Bogotá, D.C.

2022

**Tramitación del duelo y reconciliación de las Mujeres Artesanas de Paz de Puerto Salgar a
partir de la investigación sensible, las artes y la educación**

Luisa Fernanda Motta Villegas, Sergio Otoniel Ramos Reyes

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magister en Educación para la
Innovación y las ciudadanías

Directora:

Doctora Luz Marina Lara Salcedo

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Educación

Maestría en Educación para la Innovación y las Ciudadanías

Campo de investigación: Educación para las ciudadanías y la convivencia en los contextos
escolares y sociales

Bogotá, D.C.

2022

Agradecimientos

Manifestamos nuestro agradecimiento a Dios por permitirnos adentrarnos en el tejido de la paz, por darnos la fortuna de conocer a las Artesanas de Paz y por mostrarnos los caminos de la reconciliación. Del mismo modo, agradecemos a las Mujeres Artesanas de Paz, quienes con sus historias de vida nos llenaron el corazón de esperanza y resiliencia.

Extendemos nuestra gratitud a la maestra Luz Marina Lara Salcedo por confiar en nosotras, por motivarnos y guiarnos en esta aventura. A nuestras familias por apoyarnos y darnos la fortaleza para llevar a cabo tan preciada labor.

Nota de Advertencia

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques personales contra persona alguna, antes bien se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.” Artículo 23, resolución No 13 del 6 de Julio de 1946, por la cual se reglamenta lo concerniente a Tesis y Exámenes de Grado en la Pontificia Universidad Javeriana.

Índice

Planteamiento del Problema	10
Pregunta Problema	13
Objetivos	14
Justificación	15
Antecedentes	18
Balance general de los antecedentes	41
Esquema de Fundamentos	45
Marco Teórico.....	49
<i>La Memoria, Inicio de la Trama</i>	51
<i>La Investigación Sensible, Itinerario de la Reconciliación</i>	56
<i>Tejiendo la reconciliación</i>	66
Marco Conceptual.....	71
<i>Los Hilos de la Memoria</i>	71
<i>La Experiencia del duelo</i>	74
Diseño Metodológico	79
Paradigma crítico-social, un modelo transformativo	80
Enfoque de las realidades sociales y humanas.....	82
Nivel de investigación.....	83
Metodología	84
Tipo de fuentes.....	85
Población	85
Técnicas de recolección de información.....	86
<i>Entrevista profunda:</i>	87
<i>Taller sensible:</i>	87
Modelo Analítico de Datos	98
La Narrativa Como Metáfora de la Vida	99
<i>Procedimiento para el Análisis de la Información</i>	100
Momento 1: Lectura y transcripción de cada relato de las participantes teniendo en cuenta silencios y emociones.....	101
Momento 2: Identificación de los acontecimientos y sentimientos.	104
Momento 3: Interpretación del relato (talleres).	104
Momento 4: Lectura intertextual.....	106

Análisis Narrativo y Hallazgos	107
Con relación al primer objetivo específico: elaboración de recuerdos sensibles y relatos significativos de las Mujeres Artesanas de Paz.....	108
<i>La Memoria, el Hilo de Ariadna</i>	108
<i>Sobre el recuerdo sensible y su relación con la memoria</i>	121
Con relación al segundo objetivo específico: trabajo educativo y artístico para dignificar las experiencias sensibles de las Mujeres Artesanas.....	129
<i>Nuestro primer encuentro con las Mujeres Artesanas de Paz: una experiencia de sensibilización a través del tejido y el dibujo</i>	130
<i>Del recuerdo sensible como costura de la memoria a los colores que las Mujeres Artesanas de Paz le otorgan de la memoria</i>	140
Con relación al tercer objetivo específico: Generar espacios de introspección para que las mujeres identifiquen otras formas de vivir que les permita reconciliarse con ellas mismas.	153
<i>El camino de la introspección para comenzar a tejer la reconciliación de las Mujeres consigo mismas</i>	154
<i>Rituales alrededor del alimento para que las Mujeres comiencen a degustar la reconciliación</i>	163
<i>Tejiendo la sinfonía de la reconciliación: una experiencia sinestésica de las Mujeres Artesanas de Paz</i>	168
Discusión de los hallazgos.....	178
Recomendaciones	181
Conclusiones	184
Referencias	188
Anexos	195

Resumen

La presente investigación tuvo como propósito comprender cómo las Mujeres Artesanas de Paz de Puerto Salgar tramitan sus duelos desde lo sensible y signan su experiencia de otras maneras para reconciliarse con ellas mismas. Para lograrlo se llevó a cabo un diseño metodológico de corte crítico-social, con enfoque cualitativo y nivel comprensivo. Metodológicamente se recurrió a la Investigación Sensible, desarrollada en tres momentos: reflexionar, sentir y crear. Se contó con la participación de mujeres de Puerto Salgar víctimas de la desaparición forzada y la violencia doméstica. Las técnicas de recolección de datos fueron la entrevista profunda y los talleres sensibles, los cuales visualizaron las memorias de la población para tejerlas por medio del modelo de análisis narrativo holístico del contenido. Entre sus resultados está la materialización sobre metáforas de la vida; el verde color de la memoria, el refrescante sabor de la reconciliación y los sonidos de la paz.

Palabras clave: duelo, experiencia, reconciliación, desaparición forzada, violencia doméstica.

Abstract

The purpose of this research was to understand how the Women Artisans of Peace of Puerto Salgar process their grief from a sensitive point of view and signify their experience in other ways in order to reconcile with themselves. To achieve this, a critical-social methodological design was carried out, with a qualitative approach and a compressive level. Methodologically, we resorted to Sensitive Research, developed in three moments: reflect, feel, and create. Women from Puerto Salgar, victims of forced disappearance and domestic violence, participated in the study. The data collection techniques were in-depth interviews and sensitive workshops, which visualized the memories of the population to weave them through the holistic narrative content analysis model. Among its results is the materialization on metaphors of life, the green color of memory, the refreshing taste of reconciliation and the sounds of peace.

Key words: grief, experience, reconciliation, forced disappearance, domestic violence.

Introducción

“Y, sin embargo, no tenemos nada mejor que la memoria para garantizar que algo ocurrió antes de que nos formásemos el recuerdo de ello”.

(Paul Ricoeur, 2003, p. 23)

Es pues la memoria quien nos conecta con las experiencias del pasado, las cuales repercuten en el presente construyendo y deconstruyendo lo que somos. Eso que me acontece, me afecta y me conecta a un mundo de sentimientos vividos de un modo único, propio. Es por eso, que al momento de hablar de memoria es fundamental aludir a las experiencias o al acontecimiento que, en ese movimiento de ida y de vuelta, lastima y no permite una tramitación de aquellos momentos donde el duelo se ha hecho tan difícil de vivir. Es así como esta investigación se enfoca en que esa transición de eso que me pasó, a través del vehículo de la memoria, haga posible el sanar y el resignificar las experiencias de un grupo de mujeres afectadas por el conflicto armado. Reconocemos la ardua labor que es adentrarnos en las memorias de las artesanas y su sensibilidad, por eso, hemos considerado fundamental trazar una urdimbre en donde la memoria, la experiencia y la reconciliación, son los hilos principales para que las Artesanas de Paz pudieran tramitar sus duelos y signar de formas distintas sus experiencias.

En este sentido, el valor de esta investigación crece en la medida en que las artes y la educación son mediadas por la investigación sensible, de tal manera que nuestro propósito no se limitara en hacer más profundas las heridas de la población, sino, todo lo contrario, respetando las memorias de cada mujer, poder tejer entre todas una reconciliación consigo mismas.

Con base en lo anterior, invitamos al lector a tejer y a tejerse conforme va uniendo cada uno de estos hilos o capítulos que construyen este trabajo investigativo. En el primer capítulo se

hace el planteamiento del problema el cual expresa la necesidad tramitar los duelos de las mujeres Artesanas de Paz de Puerto Salgar y resignificar sus experiencias, y que se sintetiza en la formulación de la pregunta de investigación y los objetivos general y específicos que orientaron el estudio. Continuando con el segundo capítulo, los antecedentes investigativos, el marco teórico y conceptual, son el tejido madre para guiar esta investigación. En el tercer capítulo el lector encontrará el diseño metodológico fundamentado en la Investigación Sensible que se desarrolló en tres fases: Reflexionar, Sentir y Crear.

En el cuarto capítulo dedicado al análisis de datos se tejen los hilos de las emociones sensitivas, la memoria, la reconciliación, los cuales permitieron llegar al tejido de los hallazgos para comprender las respuestas a la pregunta de investigación formulada. Finalmente se presenta un apartado de recomendaciones y se cierra el documento de tesis con las conclusiones en relación con los objetivos formulados para el estudio.

Planteamiento del Problema

En medio de valles áridos, calurosos días y en el corazón de Colombia está Puerto Salgar: un pueblito cercado por grandes departamentos como Caldas, Antioquia, Boyacá y Tolima. Surgió cuando el río Magdalena ahogó a Puerto Liévano en 1935, año desde el cual se funda un municipio reconocido por las vías férreas, la furia de las aguas del Magdalena y la base aérea de Palanquero, aquella que con sus aviones inunda de estruendos al pueblo. Aunque su historia se enmarca en la grandeza del ferrocarril, la base aérea y tranquilidad del pueblo, detrás de esta imagen hay una historia que, aunque no esté plasmado en líneas, vive en la memoria de los salgareños como lo que una vez fue el conflicto armado.

Cuando se habla del conflicto armado en Puerto Salgar se hace referencia al grupo paramilitarismo, donde según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2020):

Las guerrillas liberales intentaron combatir a las fuerzas oficiales e incursionaron hasta Puerto Boyacá, desde donde vendría años más tarde el fenómeno paramilitar. Según el estudio La Violencia en Colombia, este fenómeno afectó a 15 municipios de Cundinamarca, entre los cuales se encuentran Puerto Salgar, Caparrapí, La Palma, Topaipí y Yacopí. (p. 38)

De esta manera, desde el año 1982 varios habitantes del Magdalena Medio fueron asesinados o desaparecidos simplemente por no seguir los ideales paramilitares. Desde entonces, registros del CNMH (2018) establecen que “en el país por lo menos 80.000 personas han sido víctimas de desaparición forzada”, donde Puerto Salgar (Cundinamarca) y La Dorada (Caldas), han sido dos de los municipios afectados por este tipo de violencia.

De este modo, la desaparición forzada se reconoce como un crimen de lesa humanidad que abre una herida de incertidumbre y sufrimiento prolongado, casi eterno, provocando daño a familias enteras y desestabilizando a toda una sociedad. Para el caso de Puerto Salgar, un grupo de mujeres viudas a causa de la desaparición forzada de sus maridos, decidieron apostarle a la paz proyectándose ante el municipio como Artesanas de Paz. Aquellas mujeres después de que les arrebataran a sus seres queridos, tuvieron que enfrentar la realidad de estar desamparadas y a cargo de sus hijos, sin recibir un apoyo económico ni emocional que les permitiera sobrellevar su situación. Es así como en medio del dolor, desde el 2018 se levantan usando sus manos para generar recursos y, al mismo tiempo, para poder desahogarse del tormento que significa vivir con la incertidumbre permanente del paradero de su familiar, aspecto que les dificulta hacer un duelo.

Aunque inicialmente este grupo de mujeres tiene como fin ayudar a aquellas mujeres víctimas de la desaparición forzada de sus familiares, Claudia Patricia Córdoba, la lideresa de las Artesanas, ha extendido sus hilos para que diversas mujeres, que han tenido que vivir otros tipos de violencia como lo es el desplazamiento forzado y el asesinato de sus seres queridos, así como la violencia intrafamiliar, tengan la oportunidad de tejer sus memorias y encontrar en Puerto Salgar un hogar de paz. Ya que, si bien es cierto para unas artesanas Puerto Salgar es el núcleo de muchos de sus duelos, mientras que para otras es el municipio que las libró de la violencia de lugares como el Meta y el Caquetá.

En este contexto surge la siguiente investigación, con el interés investigativo puesto en la tramitación de los duelos de las Artesanas de Paz, a través de los trabajos de la memoria mediante la construcción de relatos significativos que despierten lo sensible en ellas y les permita signar la realidad de otras maneras, ya que, más allá de sentir en su momento ira hacia los victimarios, sienten una profunda culpa por el destino que tuvieron sus familiares. La sociedad

de una u otra manera se ha encargado de señalarlas con palabras, haciéndolas pensar que, en parte, lo que están viviendo ahora es “porque se lo buscaron”.

Es así, como, en el marco de la construcción de paz y la educación para la paz en Colombia, nace en el interior de la academia el deseo de tejer el bien común entre aquellas mujeres que han sido heridas por la violencia, en donde se hace necesario comprender las formas de tramitar sus duelos, así como buscar las maneras de construir una reconciliación con ellos mismos y con los demás.

Pregunta Problema

¿Cómo lograr que las mujeres Artesanas de Paz de Puerto Salgar tramiten sus duelos desde lo sensible y signen su experiencia de otras maneras que les permita reconciliarse con ellas mismas?

Preguntas derivadas

- ¿Cómo lograr que las Mujeres Artesanas de Paz elaboren un recuerdo sensible de la experiencia vivida y la manifiesten en relatos significativos?
- A partir de estos relatos ¿Qué trabajo educativo y artístico se requiere para que las Mujeres signen su experiencia de otras maneras?
- ¿Cómo lograr que las Mujeres Artesanas de Paz identifiquen otras formas de vivir que les permita reconciliarse con ellas mismas?

Objetivos

Objetivo general

Comprender cómo las Mujeres Artesanas de Paz de Puerto Salgar tramitan sus duelos desde lo sensible y signan su experiencia de otras maneras que les permita reconciliarse con ellas mismas.

Objetivos específicos

- Analizar cómo mediante los trabajos de la memoria las Mujeres Artesanas de Paz elaboran un recuerdo sensible de la experiencia vivida y la manifiestan en relatos significativos.
- Develar cuál es el trabajo educativo y artístico que se requiere para que las Mujeres Artesanas de Paz signen su experiencia de otras maneras.
- Generar espacios de introspección para que las Mujeres identifiquen otras formas de vivir que les permita reconciliarse con ellas mismas.

Justificación

Uno no escoge el país donde nace; /pero ama el país donde ha nacido. //Uno no escoge el tiempo para venir al mundo; /pero debe dejar huella de su tiempo //Nadie puede evadir su responsabilidad. //Nadie puede taparse los ojos, los oídos, /enmudecer y cortarse las manos. //Todos tenemos un deber de amor que cumplir, /una historia que nacer /una meta que alcanzar. //No escogimos el momento para venir al mundo: /Ahora podemos hacer el mundo /en que nacerá y crecerá /la semilla que trajimos con nosotros.

(Belli, 1995, p. 84)

Nacer y crecer en un país marcado por la violencia genera tristeza, desilusión y terror, pero son muchas las personas que sin importar que los actos violentos emerjan como un monstruo invencible, determinan tejer una historia diferente, una historia que huela, suene y sepa a paz. Es así como poco a poco, en medio de la oscuridad, surge ese resquicio de esperanza capaz de resignificar y dignificar las historias de vida maltratadas por los grupos armados organizados.

En este sentido, la educación posibilita visualizar realidades alternas que requieren ser comprendidas desde una mirada sensible, capaz de fortalecer procesos de memoria y reconciliación de comunidades afectadas por el conflicto armado. Por lo tanto, la presente investigación es pertinente en la medida que busca reconocer una memoria que permita encaminar procesos de sensibilización para hacerle frente a vicisitudes desfavorables que, mujeres como las que conforman Artesanas de Paz, han tenido que enfrentar y estar de pie después de que les arrebataran a sus maridos y demás seres familiares. La desaparición forzada es un tipo de violencia que en el caso de Puerto Salgar se ha presentado desde hace más de 20 años, afectando no sólo a las viudas, sino a todo un núcleo familiar y a la sociedad en general.

Si bien es cierto que cualquier tipo de violencia provoca un quiebre en las personas, es menester propiciar espacios para tramitar los duelos, aquellos que para las Artesanas de Paz son perdurables. Urge que, más allá de existir un cese al fuego, se pueda concebir una paz interior desde modos distintos de expresión artística, de esta manera, la Investigación Sensible puede orientar relatos desde los sentidos que contribuyan a resignificar la realidad, las experiencias vividas, y permitan tomar conciencia de que existen otras formas de vivir, otras formas de recordar. Del mismo modo, se puede configurar esta investigación como una innovación pedagógica donde prima el abordar la problemática de Puerto Salgar visibilizando la otredad, asimismo como los trabajos de memoria y de reconciliación desde el testimonio y las vivencias de las víctimas.

Teniendo en cuenta que no existen antecedentes locales, es una gran oportunidad ser pioneros en el campo del reconocimiento y reconciliación de las mujeres Artesanas de Paz de Puerto Salgar. Lo que posibilitará investigaciones de esta naturaleza en este territorio y llevar a otros escenarios estas realidades desconocidas, para que se puedan contemplar nuevas formas de concebir un pasado fragmentado por la guerra, pero que está dispuesto a ser deconstruido por la paz y la reconciliación. Porque para hablar de reconciliación se requiere empezar a trabajar desde una paz interior que en su momento permita exteriorizar esa transformación.

Dentro del Campo de investigación: Educación para las ciudadanías y la convivencia en los contextos escolares y sociales, este estudio servirá de apoyo para el crecimiento académico, debido a que es un trabajo que lleva a cabo una metodología reciente como lo es la Investigación Sensible. De este modo, esta investigación puede convertirse en el inicio de nuevos trabajos sensibles encaminados hacia comunidades que han sido silenciadas e invisibilizadas por la guerra. El contar con este proceso investigativo es como el contar con una semilla para la paz, en

donde sabemos que la Universidad Javeriana y la Maestría en Educación para la Innovación y las Ciudadanías seguirá cuidando de esta para poder dejarles a las nuevas generaciones los frutos de paz, de tal manera que no exista la repetición de la época de violencia colombiana.

Esperamos que este trabajo que ha sido tejido en el corazón de las Mujeres Artesanas de Paz llegue al corazón de todos los colombianos, a todas las escuelas e instituciones, pues consideramos que este laborioso camino de experiencias sensibles con las mujeres no debe quedar encasillado para los intelectuales, todo lo contrario, es menester que la educación en general ponga la mirada en la importancia de tramitar nuestras emociones, las emociones de nuestros niños y estudiantes, ya que, si bien es cierto que en este trabajo se buscó la tramitación del duelo de una población afectada por la violencia, urge tratar en toda la sociedad el manejo de una educación sensible con dirección a la paz. Como se ha dicho, la paz no es el cese de disparos, la paz es poder reconciliarnos con nosotros mismos, con nuestro entorno y con quienes nos rodean.

Antecedentes

En este apartado se presenta una aproximación al estado del conocimiento en relación con la tramitación del duelo en mujeres víctimas del conflicto armado, en su proceso de reconciliación, con el fin de establecer qué se ha investigado; quienes lo han hecho, los objetivos de los estudios, sus metodologías y principales hallazgos. También se pretende hacer un balance general acerca de lo investigado en torno a este objeto de estudio, así como identificar los aportes para el desarrollo de esta investigación.

El corpus de estos antecedentes investigados lo componen 12 fuentes con un corte temporal de cinco años que va desde el 2016-2021, es decir, de cinco años contados a partir de la firma de los Acuerdos de Paz en noviembre de 2016. Las 12 fuentes se distribuyen así: 4 artículos de investigación, 6 tesis de pregrado y 2 tesis de maestría. Cuya información luego se registró en un documento Excel ([ver anexo A](#)) para sistematizar las fuentes recolectadas.

A continuación, presentamos una síntesis de las 12 fuentes consultadas: en primer lugar, las tesis de pregrado, luego las de posgrado y posteriormente los artículos de investigación. Finalizamos con un balance de los antecedentes que da cuenta del estado actual del conocimiento de nuestro objeto de estudio en los últimos cinco años y sus aportes para nuestro proyecto.

Tesis de pregrado:

Iniciamos con la tesis titulada *Las memorias del café en Granada, Antioquia. Narrativas de una comunidad rural con las que se reconfiguran y resignifican las historias sobre el conflicto armado colombiano en la década de los 90's*, cuyas autoras son Alejandra Hoyos y Jazmín Ortiz, estudiantes de la Universidad de Antioquia, llevada a cabo en el año 2020. La pregunta de investigación que orientó el trabajo de investigación fue la siguiente: *¿Cuáles son*

las narrativas de la comunidad rural en Granada Antioquia con las que se reconfiguran y resignifican las memorias del conflicto armado transcurrido en la década de los 90''s en Colombia? El principal objetivo fue: Reconocer las narrativas de la comunidad rural en Granada Antioquia con las que se reconfiguran y resignifican las memorias del café sobre el conflicto armado en la década de los noventa.

En esta tesis se documentan las siguiente cuatro categorías centrales: el duelo y la memoria (Jelin, 2002), habitar la memoria en comunidad (Halbwachs, 2004), la narración del recuerdo y el olvido, y el olvido y el perdón (Ricoeur, 2001). Dentro de su diseño metodológico encontramos que se utilizó el enfoque cualitativo con un método biográfico narrativo, donde la metáfora es tomada como modelo para relatar y comprender las realidades del otro, en este caso de la población de caficultores de las veredas “El morro, La linda y La gaviota”.

La ruta metodológica se enmarca en tres momentos; el primero enfocado en la pre-configuración de la experiencia vivida, donde la observación y la cartografía son inicialmente las técnicas del trabajo de campo para hacer memorias del territorio, otorgándole nuevos significados con base al cultivo del café. Por otro lado, se socializa la experiencia de las víctimas obligadas al desplazamiento, donde relatan sus historias y consecuencias producto de este tipo de violencia.

Como segundo momento, las metáforas vienen a ser las mediadoras entre el pasado y el presente. Las investigadoras realizaron el juego de “tingo, tingo, tango”, para conocer cómo se identifica y se narra la comunidad a sí misma a través de palabras claves como territorio, guerra, paz, miedo, esperanza, entre otras. Desde el territorio transitan hacia el cuerpo como identidad y como lugar de memoria, donde las emociones y los sentimientos son colores que cada

participante usa para pintar y expresar los recuerdos que dejó la guerra sobre su el mapa de su cuerpo.

En el tercer momento se reconfiguran las memorias a través de los sentidos. En este momento diversos elementos como las flores y el café, así como sonidos de disparos y marchas de soldados fueron elementos clave para avivar los recuerdos de la guerra por medio del tacto, el olfato y el oído. De esta manera, se conciben los recuerdos que más adelante permitirán complementar, a modo de rompecabezas, a la comunidad de caficultores, donde cada participante será una pieza para ir construyendo una comunidad que resiste a la repetición de la historia.

En sus principales hallazgos tenemos Las memorias del café, las cuales se construyeron poco a poco, no sólo con actividades, sino con la confianza generada en medio del compartir entre la comunidad y las investigadoras, lo que fue fundamental para acabar con la ley del silencio, y tener la valentía de hablar sobre aquellos hechos dolorosos. Por otro lado, se evidenció, lo que las autoras llamaron una memoria encadenada, que cuando un participante se atrevía a contar sus historias, los demás también se llenaban de valor para hacerlo, de esta manera, a partir de las experiencias individuales se hacía memoria colectiva.

Dentro de las emociones básicas, el miedo tomó posesión hasta de los sueños de la población, sueños y pesadillas sobre ser reclutados y asesinados que se convirtieron en premoniciones. Dicha emoción los alerta y hace que tomen decisiones como no enviar a sus hijos a la escuela o huir de la vereda para sobrevivir. Además del miedo, la religión y la oración tienen una gran carga simbólica en la elaboración de la memoria, ya que, algunas mujeres al transitar por los puntos donde asesinaron a sus seres queridos elevan una oración.

Es claro que no sólo el lenguaje es un medio para hacer memoria, el cuerpo, como en el caso de una mujer que tuvo la experiencia de ver morir a sus esposos en sus brazos, es un lugar de memoria. Cuando no se puede realizar memoria a través de ningún medio, como sucedió con una participante que no pudo hacer la actividad de escuchar con los ojos cerrados los sonidos de los disparos porque no quería recordar la guerra, se observó que no todas las personas logran elaborar su duelo y continúan con el trauma que les dejó el conflicto armado.

Con base en estos resultados tomamos lo siguientes aportes para nuestra investigación: En primer lugar, queda claro que este tipo de investigaciones requieren de mucha empatía, sensibilidad y perseverancia, por eso, debemos trabajar en nosotros mismos como investigadores para llegar de forma amena a las mujeres Artesanas de Paz, poder brindarles espacios de confianza donde puedan sentirse seguras para hablar de aquellos hechos tan dolorosos. Luego, tenemos el reconfigurar el territorio, en nuestro caso hablamos específicamente del río Magdalena, en donde a muchos de los desaparecidos han hecho llegar, sería apropiado rescatar este hito histórico como identidad configurando las corrientes del río como una forma de dejar ir sentimientos como el odio, el rencor, la culpa, entre otros. También consideramos que activar los sentidos es la clave para nuestro proyecto, pues a través de estos las Artesanas de Paz podrán avivar los recuerdos; las imágenes, sabores, olores, texturas y sonidos serán el punto de partida para identificar con cual o cuales sentidos logran hacer memoria. Además, se hace necesario tratar el tema del cuerpo como lugar de memoria e identidad, donde las mujeres puedan encontrarse con su esencia de mujer, madre cabeza de hogar, viuda, amiga, etc., como una forma de reconocer su valor pese a su pasado para dar lugar a un presente que le permita reconciliarse con ellas mismas.

La siguiente tesis elaborada en el año 2020 por Sandra Grajales y Daniela Fernández, estudiantes de la Universidad de Antioquia, se titula *Los Lugares de Memoria. Narrativas de mujeres en la casa de cultura las estancias, comuna 8 de la ciudad de Medellín*. Se orientan por la pregunta problema *¿Cuáles son los lugares de memoria que dan vida a las narrativas de las mujeres de la Comuna 8, que asisten a la Casa de Cultura Las Estancias en la ciudad de Medellín?* Teniendo por objetivo general Identificar los lugares de memoria -cuerpo, familia, territorio- en las narrativas de las mujeres que asisten a la Casa de Cultura Las Estancias en la Comuna 8.

Al igual que la tesis anterior, se documentan 4 categorías: los lugares de memoria (Pierre Nora, 1984/Jelin 2002, memoria colectiva (Halbwachs, 2004/Ricoeur, 2008), olvidos de la memoria (Jelin, 2002) y el territorio (Jelin, 2002). En su diseño metodológico encontramos que se basaron en la Acción Participativa y la Investigación Sensible, con una población de 19 mujeres que asisten a la Casa de Cultura Las Estancias en la comuna 8, quienes oscilan entre los 9 y 74 años.

La ruta metodológica se basa en tres fases o acciones desde la narrativa como metáfora para identificar los lugares de memoria de la población, dentro de sus técnicas encontramos la cartografía, encuentros artísticos de acuerdo con los sentidos, diálogos al interior del grupo, entre otras. El recorrido, la primera fase, se encarga de activar los sentidos de las mujeres a través de elementos como esencia de vainilla, limón y semillas, así mismo se evocan recuerdos y memorias por medio del bordado. Desde la segunda fase se lleva a cabo la Investigación Sensible (Urueña, 2019) donde el sentir se hace necesario para crear y comprender las realidades, por ello, se trabajó el cuerpo, la familia y el territorio como lugares de memoria, profundizando sobre cada uno de los sentidos (la escucha, la vista, el olfato, el gusto, el tacto), así como el tejido de

narrativas y acercamiento a las memorias del barrio, la Comuna y del país. En la fase tres, visualización y transformación, se lleva a cabo un salón de memoria donde se recrearon los lugares de memoria evocados y las mujeres tuvieron la oportunidad de interactuar con las diferentes narrativas elaboradas por ellas en las fases anteriores.

Entre sus resultados se destacan los siguientes: lograron realizar un acercamiento a los lugares de la memoria de la población, así como una reconstrucción de la identidad de las mujeres a través del cuerpo y de los diferentes sentidos para conformar sus historias de vida. Se propiciaron espacios dotados de sentido simbólico para resignificar aquellos lugares de miedo y violencia que no se desean recordar jamás y, fue posible darles voz a aquellas cicatrices del pasado a través de las memorias del cuerpo. Algunos lugares de memoria en común entre la población fueron: las cicatrices, debido a la violencia física; el corazón, como el refugio de sus emociones y del amor por sus hijos; el barrio, como el territorio de memorias sobre sus luchas.

En primera instancia, respecto a los aportes, resulta relevante resaltar la aplicación de la Investigación Sensible al trabajo de campo, cada una de las actividades tuvieron una gran carga simbólica, permitiendo despertar los sentidos como un puente para recordar. De esta manera, creemos que debemos direccionar nuestra investigación hacia encuentros basados en los sentidos y las formas de evocar al ser querido que ya no está, así como aflorar sentimientos que no permiten que las mujeres se despojen de toda culpa sobre lo sucedido con su familia. Como las Artesanas de Paz trabajan con sus manos realizando artesanías con diferentes materiales y técnicas, se hace necesario vincular sus manos, el tacto y la vista para la elaboración de los recuerdos, los olvidos, los silencios y los duelos, como también urge trasegar por los sentidos restantes, ya que se reconoce que las personas no tramitan el duelo de igual manera. De esta manera, la narración, el arte y los sentidos son los principales componentes comunicativos para

lograr que nuestra población exprese sus sentires y recuerdos, como una forma de signar la realidad. Es decir, es menester reconocer y recorrer los lugares de memoria de las Artesanas de Paz para generar espacios de reconciliación hacia ellas mismas. Además, es de suma importancia pensar en la realización de un tipo de salón o mural de la memoria, como un espacio para la reflexión sobre la no repetición de actos violentos, así como el reflejo de las memorias de mujeres que reconfiguran sus realidades por medio de sus sentidos y obras de arte.

La tesis titulada *Arte, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado: la Esperanza, el Carmen de Viboral, Antioquia* a cargo de Daniela Vélez y Mauricio López de la Universidad de Antioquia, realizada en el año 2019, se orienta hacia la pregunta problema *¿Cómo contribuyen los trabajos de la memoria realizados a través del arte popular en la elaboración del duelo de víctimas de la violencia de la vereda La Esperanza de El Carmen de Viboral?* La cual tiene como objetivo general: Reconocer la contribución de los trabajos de la memoria, realizados a través del arte popular en la elaboración del duelo de víctimas de la violencia de la vereda La Esperanza de El Carmen de Viboral.

Se documentan las siguientes categorías: Duelo: Freud (1917), Perspectiva constructivista narrativa (Neimeyer) y Trabajos de la memoria (Jelin, 2002). Tuvieron un diseño metodológico con enfoque cualitativo, su método fue fenomenológico-hermenéutico, se hace un estudio de caso apoyados con técnicas de revisión bibliográfica, entrevista semiestructurada, análisis de documentos a una población mayor de 18 años, víctimas de la violencia que hubieran realizado prácticas de arte popular y que desearan participar en esta investigación.

En su ruta metodológica se propone examinar el estudio de caso de las víctimas del conflicto armado, identificando en sus experiencias y relatos de vida, sus trabajos de memoria realizados a través del arte en función a la elaboración del duelo.

Dentro de sus hallazgos se consideran los siguientes: las diferentes formas de tramitación de sentimientos como el odio y el rencor intervienen en los procesos de duelo, ya que, en el caso de un participante el perdón permitió reconstruir su vida, mientras que otros participantes el recuerdo constante y su impotencia ante la violencia, los llevaron a no descansar hasta alcanzar la verdad, justicia y reparación, plasmando en sus canciones mensajes de resistencia y denuncia. En otro caso, una participante no pudo ser parte de esta investigación debido al gran dolor que le producía recordar la pérdida de su marido.

Se observa que el cuerpo responde al dolor y a las experiencias traumáticas de la población, dando cabida a las enfermedades como la gastritis y la hipertensión, así como daños emocionales. Es pues el cuerpo un lugar de memoria donde refleja la angustia e incertidumbre que viven las víctimas.

El arte y sus diversas vías como la pintura, la composición musical ayudan a la elaboración de los procesos de duelo. Las víctimas lograron reconstruir las experiencias traumáticas, resignificando los recuerdos, de tal manera que dotaron de nuevos sentidos sus narrativas y la reconstrucción de la vida. El monumento y los murales se convierten en el camino para materializar los recuerdos de los familiares desaparecidos, es una forma de mantener viva la esperanza. Por otro lado, la escritura se presenta como una fuente principal de memoria para la composición de letras musicales y de obras de teatro, es decir, en este caso los recuerdos primero se traducen en narrativas.

En este orden de ideas, se establecen los siguientes aportes para nuestra investigación: los vínculos afectivos con el territorio permiten la formación de la subjetividad, de esta manera, se hace relevante trabajar en las Artesanas de Paz sus memorias desde el territorio, rescatando sus raíces y lugares donde han construido sus vidas. Debemos estar preparados para aquellos casos

complejos, donde tal vez las personas no quieran hablar por el dolor tan intenso que les genera el recordar, tal como se evidenció en esta investigación, queda claro que la subjetividad media la manera en que cada persona tramita su pérdida y duelo, por ello consideramos importante brindar espacios donde nuestra población logre expresarse a través de los sentidos y el arte, es decir, darle lugar al lenguaje a sus diferentes formas de expresión.

En la siguiente tesis titulada *Atreverse a soñar: construcción de paz a partir de las acciones de memoria, que realizan las víctimas de desaparición forzada de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria* realizada por Daniela Ocampo, Melissa Henao y Daniel Giraldo de la Universidad de Antioquia, en el año 2019, se desarrolla por medio de la pregunta: *¿Cómo construyen paz a través de acciones de memoria las víctimas de desaparición forzada de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria?* La cual tiene como objetivo principal: Comprender la construcción de paz a través de las acciones de memoria colectiva que realizan las víctimas de desaparición forzada de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria.

Cuenta con tres categorías centrales: Paz imperfecta (Muñoz, 2001), Recuerdo-olvido: “La memoria es el pasado filtrado y reconstruido” (Ocampo, Henao, 2019, p. 78) y Recuerdos socializados (Halbwachs, 2004). Su metodología se enmarca en el enfoque cualitativo con modalidad fenomenológica, en la cual se usaron técnicas de recolección de datos como fichas bibliográficas y entrevista no estructurada a 13 integrantes de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, 11 mujeres y 2 hombres adultos.

En su ruta metodológica encontramos que desarrollaron dos diarios de campo sobre la jornada de homenaje para las víctimas del conflicto armado y la entrega de 21 cuerpos encontrados a sus familias, siendo uno de ellos el hijo de una integrante de la asociación.

También, se llevaron a cabo dos talleres alrededor de las implicaciones de haber sido víctima de la desaparición forzada de algún ser querido, así como las acciones que se tejen de manera individual y colectiva para seguir recordando, y cómo dichas acciones pueden construir una paz que ellas mismas sueñan.

Sus principales hallazgos fueron los siguientes: el mantener objetos personales de sus seres queridos, le permite trascender la ausencia y sentir que su familiar sigue con ellas. La población considera que la paz se edifica desde los microespacios de relacionamiento, comenzando por la familia. La reconciliación empieza cuando las madres de la candelaria logran encontrarse a sí mismas en la otra, cuando reconocen que muchas personas también han vivido el flagelo de la violencia, en donde construir desde ese dolor es un proceso subjetivo y, por lo tanto, cada sujeto lo tramita de manera diferente. Espacios como las Aulas de Paz posibilita hacer un reconocimiento del otro, permitiendo la reconciliación con la vida y con Colombia.

En concordancia con los resultados, se toman estos aportes para nuestro proyecto: desde la memoria individual, al igual que las madres de la Candelaria, sería interesante trabajar con las mujeres Artesanas de Paz aquellos objetos personales que les permita evocar a sus seres queridos como una forma de traer al presente a la persona que ya no está, de tal manera que la mujer lo materialice y logre tener un encuentro donde le exprese aquello que quedó por decir. Para la construcción de memoria colectiva, sería adecuado generar espacios como las Aulas de Paz, en donde las mujeres puedan ser escuchadas y se puedan reconocer en el relato de la otra.

La investigación llamada *Cómo se le habla al desaparecido. Con la emoción apretando por dentro. Acción colectiva e individual en el marco de la desaparición forzada desde el dolor y las emociones de familiares víctimas en Uribe Meta* fue realizada por Juan Sebastián Gaona, Karen Lorena Urrego y María Alexandra García, estudiantes de la Universidad de la Salle en el

año 2019. Esta tesis se orientó hacia la pregunta: *¿Cuál es el papel que tienen las emociones en el reclamo social y jurídico y cómo estas emociones impulsan a las víctimas, desde lo individual y colectivo a generar acciones en vía de procesos dignificantes?* La cual tuvo por objetivo general: Identificar el rol del dolor y de las emociones en acciones individuales y/o colectivas en torno al reclamo y la dignificación de víctimas de desaparición forzada en Uribe y Julia – Meta desde las voces de familiares víctimas.

Se destaca la categoría del dolor vista desde diferentes campos disciplinares: Dolor y emociones desde la psicología (Choliz, 1994), Dolor y emociones desde la antropología (Veena Das, 2008) y Dolor y emociones desde trabajo social (González, 2016). En su metodología queda claro que es una investigación cualitativa, de tipo descriptivo-explicativo con enfoque narrativo desde una perspectiva hermenéutica. Sus correspondientes técnicas fueron informes, diarios de campo, formatos de entrevista, matrices de reconstrucción de casos con una población de 14 familiares víctimas de desaparición forzada. Señala una ruta metodológica donde establece un esquema señalando sólo los títulos del paso a paso, sin hacer una explicación de cada uno.

Entre sus hallazgos resaltamos los principales: la culpa se manifiesta a través del remordimiento, donde la víctima siente un peso emocional por no haber hecho nada en el momento de la desaparición de su familiar. La experiencia del dolor se configura en la cotidianidad como un trauma social que se potencializa en la emoción del miedo.

Se requiere un trabajo y reconocimiento de testimonios que posibiliten la transición de la memoria traumática a una memoria activa.

Los espacios de escucha propician un potencial político para el proceso de duelo.

Dado a la importancia de los resultados obtenidos, retomamos como aportes a nuestra investigación los siguientes: se trabajan algunas emociones como el miedo y la tristeza, lo cual

nos sirve para hacernos una idea de cómo las mujeres Artesanas de Paz pueden estar enfrentando su cotidianidad sin su ser querido. Dado lo anterior, es necesario trabajar desde la Investigación Sensible, donde dichas emociones se puedan transformar a través de los sentidos y dar lugar al recuerdo. La escucha y la narrativa se presentan como dos factores importantes para que nuestra población logre una construcción de memorias liberadoras de culpa, para ello se requiere tener encuentros generadores de confianza, seguridad y empatía donde las Artesanas de Paz sientan que no están solas.

En la última tesis de pregrado tenemos *Procesos de duelo de las integrantes "Colectivo de mujeres visibles de Urabá", víctimas del conflicto armado del municipio de Apartadó, Antioquia* la cual fue elaborada por Levith Esther Atia Arenas, estudiante de la Universidad de Antioquia en el año 2018. Aunque esta investigación no estipula una pregunta problema clara, se destaca el siguiente enunciado tomado del apartado de antecedentes: *cómo las mujeres viven los efectos de la violencia en el marco de los conflictos armados; y las estrategias que utilizan para elaborar sus duelos y continuar aportando a la construcción de tejido social*. La cual se entiende que tuvo como objetivo general: Indagar sobre los procesos de duelo al interior del Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá, víctimas del conflicto armado del municipio de Apartadó Antioquia.

Se destacan dos categorías principales: Duelo: adaptación que hace la persona para vivir sin aquello que ya no está, el duelo, al igual que la paz no es un estado terminado, sino un proceso que requiere tiempo y mucha energía, cuyo fin es atenuar el sufrimiento causado por la pérdida (Quiles et al, citado por Atia Arenas, 2018).

Elaboración del duelo: los actos del conflicto armado dejaron una herida generada, la cual urge reconstruir y sanar de forma colectiva, donde se puedan tejer las historias y las vidas que han sido rotas (Baró, citado por Atia Arenas, 2018). Su diseño metodológico se basa en la

investigación cualitativa, de tipo descriptivo-explicativo. Sus técnicas fueron: colcha de retazos y entrevistas semi estructurada a 12 mujeres participantes del “Colectivo de Mujeres Visibles de Urabá”.

La ruta metodológica se introduce con una técnica interactiva de tipo descriptivo llamada “colcha de retazos”, la cual fue realizada en tres encuentros; Estrategias individuales, donde se trabajaron aspectos como los tipos de pérdidas, la huida, y el afrontamiento; Prácticas grupales, aquellas acciones o prácticas del colectivo en pro de los procesos de elaboración de duelo; y finalmente la categoría Significados, la cual hace referencia a las percepciones, el sentido de pertenencia e identidad de las mujeres sobre la influencia que tiene el ser parte del Colectivo en sus procesos individuales de elaboración de duelo.

Entre sus hallazgos más centrales encontramos los siguientes: las mujeres manifestaron otros tipos de pérdidas como la pérdida de la tranquilidad y la pérdida de la cultura. A través del arte, el tejido y la cocina las mujeres pudieron tramitar y canalizar el dolor, por lo cual, estas formas de construir subjetividades individuales se convierten en un factor importante a la hora de la elaboración de duelos.

Estrategias grupales como la escucha entre mujeres (escuchar/ser escuchadas) ha posibilitado el apoyo mutuo entre las integrantes del Colectivo, permitiendo así desahogar los dolores.

Los aportes para nuestra investigación son: Las estrategias de escucha y construcción de relatos (colcha) es un modelo para nuestra investigación, ya que permite reflexionar en la narrativa y sus diversas formas para lograrla. Es decir, esta tesis nos aclara que la narración escrita y oral no debe ser nuestro limite, sino que debemos trasegar por otras maneras, como la artística, para la elaboración del duelo y la construcción de memoria colectiva. A partir de esta tesis es importante reconocer que el duelo para todas las mujeres, pertenecientes al grupo de

Artesanas de Paz, no se manifestará de la misma manera, por ello se debe hacer trabajos de memoria desde el territorio y el daño emocional para la tramitación del duelo.

Tesis de posgrado:

Dentro de las tesis de posgrados encontramos dos de maestría, una en Estudios Políticos y otra en Estudios de Gestión del Desarrollo. Iniciaremos con la investigación titulada “*Superamos el miedo*”: *emociones y acción colectiva campesina en el Alto Sinú*, realizada por *Jeimy Alejandra Arias Castaño* de la Universidad Nacional de Colombia en el año 2017, la cual tiene como pregunta principal: ¿cuál es el papel que han jugado las emociones en las dinámicas de la acción colectiva campesina en el contexto de conflicto armado, social y político de la región del Alto Sinú (Córdoba), en el período 2003-2016? Además de basarse en el objetivo: Aportar al entendimiento de la acción colectiva campesina en contextos de conflicto social, político y armado, haciendo énfasis en el papel que han jugado las emociones en el caso de la organización social campesinas del Alto Sinú (Tierralta, Córdoba), entre los años 2003- 2016.

En este estudio se establecen tres categorías bases: Emociones: (Gamson,1991/Benford y Snow, 1986), Emociones recíprocas (Jasper,1998) y Dolor compartido. En el apartado del diseño metodológico se refleja un enfoque cualitativo, de corte etnográfico interpretativo, en el cual se llevaron a cabo entrevistas, estudios de caso, grupos focales con el caso de la Asociación campesina para el desarrollo del Alto Sinú (Asodecas) y las juntas de acción comunal (JAC) de las veredas La Gloria y El Diamante.

Para hablar del rol de las emociones en el Alto Sinú se establece un apartado dividido en tres partes: **La Gloria: reivindicación de la identidad campesina para hacer frente a la estigmatización**, los daños del conflicto armado pueden llegar a romper las emociones de apego

con el territorio. Por eso, para trabajar por una junta de acción comunal, fue necesario el reconocimiento del campesinado y de su vínculo con la tierra donde existen emociones asociadas a la estigmatización como la molestia, la incomodidad, el ultraje, la indignación y el sentirse atropellados, siendo el miedo una marca del pasado. **El Diamante: recuerdos de miedo que producen desconfianza**, las secuelas del conflicto llegan a ser un obstáculo para que el campesinado tenga la confianza y pierda el temor de ser parte de una asociación de izquierda. Y **la Asociación Campesina para el desarrollo del Alto Sinú: la lucha por el derecho a la vida y la permanencia en el conflicto en el territorio** resalta su origen de choque moral, ante temáticas que puede afectar el vínculo con el territorio.

Sus resultados más relevantes fueron: reconocer que la participación de los campesinos en la Asociación Campesina para el desarrollo del Alto Sinú (Asodecas) está ligada a las emociones, las cuales inciden determinadamente en la toma de decisiones; mientras unos sienten miedo y desconfianza, otros superan estas emociones tomándolas como un impulso por proteger el vínculo territorial. Se evidencia que la relación de apego con el territorio por parte de los campesinos es un punto clave para comprender la lucha campesina y sus procesos organizativos en sus territorios. En este sentido, dichos resultados nos brindan estos aportes para nuestra investigación: el tema de las emociones es de gran importancia para la construcción de memorias, ya que reconocer sentimientos como el miedo y la culpa, es el primer paso para que las Artesanas de Paz puedan tramitar sus duelos. La identidad configurada en el territorio se convierte en un factor relevante para el tejido de los relatos de vida, así como el reconocimiento de los lugares simbólicos y subjetivos de las memorias de Puerto Salgar.

Para última tesis de maestría tenemos la investigación titulada *Construcción de tejido social entre víctimas del conflicto armado. Una experiencia de los campesinos de la localidad de*

Sumapaz, la cual fue elaborada en el año 2018 por Sandra Liliana Galindo Cubillos y Ruth Nayiber Guavita Moreno de la Universidad de la Salle. Se orientan en la pregunta problema *¿Cómo las víctimas del conflicto armado de Sumapaz construyen tejido social?* bajo el objetivo principal de Recolectar información que permita analizar la forma como las víctimas del conflicto armado de la localidad de Sumapaz construyen tejido social.

Encontramos cuatro categorías principales: Memoria colectiva (Todorov, 2000), Reconciliación colectiva (Hutchison y Bleiker, 2008), Configuración de un tejido social (Delgado, 2007), Desarrollo local (Albuquerque, 2003). Contaron con un diseño metodológico de enfoque cualitativo, histórico-hermenéutico, trabajado con técnicas como el análisis crítico del discurso, revisión documental, entrevista semi estructurada y la observación en líderes campesinos que han sido víctimas del conflicto armado en la localidad de Sumapaz, específicamente quienes están asociados al sindicato de trabajadores agrarios Sintrapaz. Su ruta metodológica se basa en orientar las categorías mencionadas hacia un análisis del discurso bajo las siguientes dimensiones: lingüística, cognitiva y sociopolítica, las cuales se trabajan a través de testimonios y las acciones de la comunidad en respuesta a los hechos de violencia que vivieron.

Sus resultados principales sostienen que: Los campesinos reflejan una lectura de su realidad distante y variada frente a las lecturas que hacen los que no han vivido la guerra de forma directa, quienes consideran que son capaces de aportar más ellos en la construcción de tejido social, que los ciudadanos que no ha sufrido en carne propia los vejámenes del conflicto armado. Existe una lucha constante por conservar la identidad, donde la comunidad reconoce la necesidad de ser agentes activos, participando por la exigencia de sus derechos. Las acciones de memoria logran construirse con el empleo de recursos escritos (prensa) y tecnológicos, en donde

los campesinos difunden ideas y opiniones sobre temas como la defensa del territorio. La comunidad campesina rompe con el terror del silencio y eligen tomar el pasado al servicio del presente, donde se recuerda por una causa, construir paz. Las emociones juegan un papel importante en el empoderamiento campesino, hacia la convergencia de un discurso por la defensa del territorio.

En concordancia con lo anterior encontramos los siguientes aportes para nuestro proyecto: la categoría de reconciliación colectiva y el tejido social es un punto clave para trabajar la identidad de las mujeres Artesanas de Paz, reconociendo sus voces (relatos) como una parte del rompecabezas del conflicto armado de Colombia.

Artículos de investigación:

El primer artículo de investigación del año 2020 es *Narrativas para la emergencia del perdón, la reparación y la reconciliación en víctimas del conflicto armado en Colombia*, publicado en Aposta, revista de Ciencias Sociales y realizado por Elsy Mercedes Domínguez De la Ossa y María Angélica Aleán Romero. Como objetivo base encontramos el Comprender la perspectiva de las víctimas, con relación a la acción de perdonar y las implicaciones para la reparación y la reconciliación.

Se hallaron tres categorías centrales, las cuales son: El perdón (Echeburúa, 2013), Re-elaborar el rencor para el alivio y la salud: (Witvliet et al., 2001/Enright y Fitzgibbons, 2000), Educación para el perdón (Maganto y Garaigordobil, 2010; Cortés et al., 2016). En su diseño metodológico se establece un enfoque cualitativo con técnicas de tipo narrativo, en donde participaron 40 personas residente de barrios periféricos de estrato 1 y 2 de la ciudad de Cartagena.

Contó con un apartado de análisis de resultados con base a estas categorías:

- Las experiencias de daño y el perdón.
- Condiciones para facilitar la acción de perdonar.
- La connotación religiosa y subjetiva.
- Las conexiones del perdón con la salud y la reconciliación.
- El papel de los padres en contextos de violencia y paz.

En la sección de Discusión y conclusiones se presentan sus principales hallazgos: en algunas víctimas existe la intención de perdonar como un medio para superar el pasado, por eso, el perdón se convierte en un compromiso personal para poder continuar en la vida. Mientras que, con el acuerdo de paz, el pasado y el dolor de los hechos violentos sumado a eso la desprotección que sienten de parte del Estado se convierten en un obstáculo para siquiera pensar en el perdón. Entonces, ya que la población considera imposible reparar lo irreparable, exige reparaciones a nivel material. Los relatos de las víctimas ponen en evidencia la importancia que tiene la promoción del perdón y de la resiliencia orientado por los padres de familia y la escuela hacia los jóvenes, puesto que ellos también han tenido que lidiar con los daños del conflicto armado.

Teniendo en cuenta estos resultados, los aportes más destacados para nuestro proyecto son: la categoría del perdón y la reconciliación, así como su complejo ejercicio en la tramitación del duelo de la población afectada por el conflicto armado, nos permite reflexionar y pensar en estrategias para poder generar espacios en donde las mujeres Artesanas de Paz logren perdonarse a ellas mismas y reconciliarse con sus vidas. Además, consideramos de suma importancia realizar encuentros donde nuestra población pueda hablar de sus experiencias como madres

después de la desaparición forzada de sus maridos, así como también sería interesante, si es posible, durante una sesión trabajar en conjunto con sus hijos como una forma de fortalecer los lazos y propiciar un ambiente de resiliencia.

El segundo artículo del año 2019 se titula *Transformación de las emociones en las víctimas del conflicto armado para la reconciliación en Colombia*, publicado en la revista *Desafíos*, sus autores son Leïla Peltier-Bonneau y Méline Szwarcberg. El cual tiene como objetivo central Comprender en qué medida una propuesta de transformación de las emociones encamina hacia la reconciliación en el marco específico del posacuerdo.

Documenta dos categorías principales, ellas fueron: Lengaje y cuerpo (Jean Caune, 2014) y Memoria para la reconciliación (Bloomfield, 2016). En cuanto al diseño metodológico encontramos lo siguiente: la investigación tiene un enfoque cualitativo, llevado a cabo la observación participativa por medio de diarios de campo y entrevistas informales con dos grupos participantes víctimas del conflicto armado colombiano. No se evidencia un apartado que se encargue de la discusión de resultados, sin embargo, sí se estipulan estas recomendaciones:

- Cambiar las mentalidades patriarcales transforma el discurso sobre la guerra.
- Profundizar el vínculo entre emoción y cuerpo refuerza el acompañamiento psicosocial a las víctimas.
- El trabajo de transformación de las emociones no es una homogeneización de los sentimientos.
- Pensar la reparación emocional como un mecanismo de resiliencia postraumatismo.

Por otro lado, a lo largo del documento se explica la ruta metodológica orientada en el trabajo del cuerpo y las emociones, en primer lugar, se realiza una actividad lúdica que consistía en conservar un principio moral que estaba pegado en el cuerpo y tratar de robar los principios de sus compañeras, el resultado de esta actividad afloró emociones como impotencia y fracaso. Una vez claro la relación entre cuerpo y emociones se realizó una cartografía de las emociones donde las mujeres identifican cada parte de su cuerpo con una frases y emociones. Por otro lado, se tienen encuentros donde es necesario dibujar la silueta de sus cuerpos para luego observarlas detenidamente como una forma de introspección y reconciliación con su propio cuerpo. Luego se construyen espacios sociales para compartir los testimonios en donde las mujeres se identifiquen con las historias de vida de sus compañeras y como equipo puedan trabajar en pro de la reconciliación.

Frente a sus principales resultados tenemos: La mayoría de las mujeres logran expresar verbalmente sus emociones gracias a la escucha activa, donde reconocen e identifican en sus cuerpos sentimientos agitados, siendo este resultado un paso para el redescubrimiento de sí mismas; posibilitando un proceso de reconciliación con sus cuerpos. Gracias a la aceptación de las emociones negativas, las mujeres comprendieron sus realidades y empezaron resignificarlas. De esta manera, se pudo promover una resiliencia ‘colectiva’ que se construye por medio de una narración intersubjetiva. Dado lo anterior, los aportes para nuestra investigación son estos: Se puede tomar como aporte la categoría del cuerpo como un catalizador de los sentimientos, así como un puente entre el mundo interior de las mujeres Artesanas de Paz y el contexto. Aunque no manejan el tema de la investigación sensible, si trabajan con base a las emociones generadas por el conflicto armado. La categoría de la intersubjetividad posibilita pensar en una restauración

emocional, donde, al encontrarme con el otro(a), las mujeres Artesanas de Paz puedan deconstruirse y empoderarse.

El tercer artículo, publicado en la Manzana de la Discordia, a cargo de Jokabel del Socorro Ramos, se titula *Testimonios y repertorios de memoria de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján*. La cual tiene como objetivo principal: Analizar los testimonios de dos mujeres de la Asociación de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján, recogidos en entrevistas realizadas entre junio y julio del 2016, y los tapices que han utilizado como repertorio de memoria y de supervivencia.

Se reconocen las siguientes categorías: La memoria (Todorov, 2000) y Testimonio: “la situación del narrador en un testimonio incluye una urgencia por comunicar un problema de represión, pobreza, subalternidad, lucha por supervivencia por parte de una colectividad” (Beverly, 1987, p. 7). No cuenta con un diseño metodológico ni con un apartado de sobre la discusión de los resultados.

Entre sus resultados se destacan los siguientes: En Colombia las mujeres tejedoras de Mampuján han encontrado en el tejido, identidad y una herramienta para la sanación de duelo, construcción de la memoria colectiva y liderazgo dentro de su comunidad. Desde que las mujeres de Mampuján empezaron a tejer, la tristeza y el dolor fue aflorando en cada puntada, desde donde empezaron a reconocer la importancia del tejido como un instrumento de catarsis y como herramienta de memoria colectiva, en el cual podían exteriorizar sus sentimientos de negativos para dar lugar a la sanación de traumas producidos por el conflicto armado.

De acuerdo con los hallazgos obtenidos, se toman los siguientes aportes para nuestra investigación: Dentro de sus categorías nos aporta el testimonio, como una forma de construir

memoria. Además, con el ejemplo de las mujeres de Mampuján, podemos pensar en las diferentes formas artísticas para tejer memoria, donde las Artesanas de Paz sientan la libertad de alzar sus voces como una forma de resistencia ante el drama vivido, así como una manera de sanación interior.

El último artículo de investigación, publicado en la Revista Colombiana de Ciencias Sociales, se titula *Acciones colectivas como prácticas de memoria, realizadas por una organización de víctimas del conflicto armado en Medellín (Colombia)*, realizado por Jolyn Castrillón y Juan David Villa. Orientada por el siguiente objetivo central: Comprender los significados y sentidos de las acciones de memoria colectivas, realizadas por personas pertenecientes a una organización de víctimas de Medellín.

Sus principales categorías son: Memoria colectiva (Halbwachs, 1950) y Recuerdo y olvido (Vázquez, 2001). Su diseño metodológico es la investigación cualitativa, de tipo teoría crítica con enfoque interpretativo realizado por medio de un estudio de caso. En sus técnicas se destacan entrevistas semiestructuradas, construcción de relatos de vida y talleres participativos con una población de 12 personas.

El artículo cuenta con un apartado de discusión el cual se desarrolla en cuatro categorías descriptivas: **La construcción grupal: familias y comunidad**, la familia se estipula como la principal instancia que recibe el impacto del hecho violento, por ejemplo, el desplazamiento genera pérdidas en el vínculo familiar así como en la pertenencia e identidad con un territorio; **Del apoyo mutuo a la escena pública**, la Asociación Caminos de Esperanza, Madres de La Candelaria, posibilita el apoyo mutuo a las familias, donde desarrollan la acción de visibilizar sus seres queridos, desaparecidos o muertos, a través de diferentes actos públicos como el plantón; **El recuerdo y el olvido**, los recuerdos expresados por las participantes aviva los vínculos

familiares. Es decir, aunque el ser querido ya no esté en físico, el recuerdo trasciende la materialidad y se instala en una dimensión simbólico-afectiva; **La reconstrucción de historias como acción colectiva**, Los relatos posibilitan procesos singulares, así como el socializar las narraciones. De esta manera el relato y la acción se complementan, siendo necesarios para que la población cuente sus historias y las visibilice, resignificando los hechos del conflicto en las diferentes actividades de la asociación, como plantones, las marchas, la participación en mesas, entre otras.

Se resaltan los siguientes hallazgos: para las participantes el relatar revivir el pasado, traer al presente los hechos, donde surgen recuerdos que permiten revitalizar los vínculos familiares de aquellos seres queridos que ya no están. El sentimiento predomina en los relatos de las participantes es el dolor, ya que los recuerdos son disruptivos, inesperados y violentos. La población estudiada se reconoce a sí misma como los lugares de memoria o de historias. Dentro de las acciones colectivas de memoria encontramos el plantón y las marchas, como una forma de vincular visibilizar a sus seres queridos

Sus aportes para nuestra investigación son los siguientes: Esta investigación nos permite reflexionar y profundizar más sobre el tema del recuerdo, el olvido y la memoria colectiva. Por otro lado, sigue presentándonos la narrativa como el camino adecuado para hacer trabajos de memoria, pero esta vez acompañado con el diseño de acciones colectivas donde las mujeres Artesanas de Paz puedan tramitar sus duelos y resignificar sus vidas a partir de actos escénicos que puedan contribuir al tejido social de Puerto Salgar.

Balance general de los antecedentes

Los antecedentes encontrados nos dieron a conocer las diferentes investigaciones sobre los procesos de duelo en el marco del conflicto armado, vistas desde diversos campos disciplinares; donde la Psicología y el Trabajo social tienen mayor número de estudios, mientras que sólo dos de los antecedentes hacen parte del campo educativo, los cuales provienen de distintas localidades, sin hallarse investigaciones realizadas en el municipio de Puerto Salgar, Cundinamarca.

Entre los trabajos analizados los más recientes que se ubican en el campo de la educación fueron desarrollados en el año 2020. Dichas investigaciones presentan títulos sugestivos que atraen al lector, de tal manera que dotan de carga simbólica el objeto de estudio, en este caso **Las memorias del café** (Hoyos y Ortiz, 2020) y **Lugares de memoria**, (Grajales y Fernández, 2020) dan cuenta de la configuración de la memoria a través de las narrativas, en pro de la tramitación de las emociones y las resignificaciones de los recuerdos, en localidades y poblaciones diferentes, pero que comparten el contexto de las huellas del conflicto armado.

Con relación a las preguntas de investigación la tendencia en las tesis de maestría y la mayoría de las tesis de pregrado ha sido los trabajos de memoria, así como sus acciones y contribuciones a la elaboración del duelo como un proceso para alcanzar una reconciliación, más allá de los victimarios, una sanación interior en las víctimas. Tales preguntas se basan en intereses de los investigadores de dar a conocer las narrativas sobre los efectos de la guerra en Colombia, para mostrar aquellos relatos que por mucho tiempo fueron silenciados, pero que son necesarios para pensar en una construcción de un tejido social que le apueste a la paz.

Por otro lado, los artículos de investigación, pese a no todos contar con preguntas problemas, sus objetivos se direccionaron hacia la comprensión de las perspectivas emocionales de las víctimas frente a los hechos violentos y a la forma en cómo se configuran en el marco del postconflicto. En esta línea se inscriben también las investigaciones de Gaona, J et al. (2019) y la tesis de maestría de Arias (2017) quienes se enfocan en el papel de las emociones en procesos de dignificación de las víctimas y en las dinámicas de la acción colectiva.

Respecto a las categorías, aunque se abordaron muchas categorías desde distintos autores, fue claro que la mayoría de las investigaciones tuvieron similitudes en estas: Ricoeur (2008), para referirse al recuerdo y el olvido; Halbwachs (2004), para hablar de memoria colectiva, y Jelin (2002), en todo lo que compete a los trabajos de memoria. Mientras que en otros estudios fue necesario incluir categorías como lugares de memoria (Pierre Nora, 1984), olvido y perdón (Ricoeur, 2001), dolor y emociones (Choliz, 1994), reconciliación colectiva (Hutchison y Bleiker, 2008), tejido social (Delgado, 2007), entre otras.

De acuerdo con las tesis presentadas se observa un punto de encuentro en sus temáticas y sus diseños metodológicos, ya que todas parten de un enfoque cualitativo y, en su mayoría, tratan con una población femenina como en nuestro caso. Pese a que estos estudios se hacen desde los diversos actos violentos del conflicto armado, en todas las investigaciones quedó claro cuán complejo es el proceso de elaboración del duelo cuando se ha sido afectado por la desaparición forzada de un familiar.

En esta línea de análisis resulta interesante la metodología trabajada por Grajales y Fernández (2020), ya que se establece en el marco de la Investigación Sensible (Urueña, 2019), es decir, se convierte en un modelo para nuestro proyecto debido a la poca información y a los pocos trabajos que existen sobre este referente. Ahora bien, aunque en la investigación de Hoyos

y Ortiz (2020) no se trabaje de forma directa la metodología anterior, sí se maneja una ruta metodológica que pone los cinco sentidos al servicio del acto de crear, resignificar y comprender las realidades de las víctimas caficultoras de Granada, Antioquia.

En cuanto a las técnicas de recolección de datos tenemos mayor conexión con las dos primeras tesis de pregrado mencionadas a lo largo de este apartado, así como con la tesis de Atia (2018) y con el artículo de Peltier-Bonneau y Szwarcberg (2019), puesto que, aunque comparten algunas técnicas (relatos de vida, talleres y entrevistas semiestructuradas) con otros estudios, estas se destacan por la forma en como aplicaron dichas herramientas. La colcha de retazos, la cartografía corporal y la evocación de los recuerdos a través de los sentidos, fueron un punto clave para marcar la diferencia.

En lo referente a los hallazgos de las investigaciones, consideramos que, aunque unos abordaron la reconciliación, todavía falta darle ímpetu a esta categoría, de tal manera que sea posible una reconciliación de las víctimas consigo mismas. Ya que, en el caso de las Artesanas de Paz el mayor problema es ese sentimiento de culpa debido a cuentas pendientes o a lo que faltó por decir al ser querido que un día salió y nunca regresó. Por otro lado, algunos resultados se proyectan en testimonios de asociaciones que llevan ya su tiempo desarrollando ejercicios de memoria, mientras que aún quedan muchas historias por visibilizar y comprender. Como común denominador encontramos dificultades en ciertos casos a la hora de relatar o recordar debido al intenso dolor que genera este proceso, esto nos permite pensar en nuestro papel como investigadores y cómo podríamos generar en la población confianza para hablar.

Se evidencia grandes avances referentes a las perspectivas emocionales, el tejido social y el perdón, pero son pocos los resultados que señalan la educación como un punto clave para continuar con procesos que posibiliten la construcción de paz, a excepción del artículo de

Domínguez y Aleán Romero (2020), quienes de cierta manera mencionan que la escuela es un contexto que, al igual que la familia, incide en gran manera en la reparación, reconciliación, y sobre todo en el desarrollo de la empatía hacia el otro que vivió la guerra de forma directa y que requiere que su historia sea conocida para la no repetición de los actos violentos.

Estos antecedentes, desde diferentes perspectivas, tienen en común el interés por trabajar narrativas hacia la construcción de paz, pero cada una tiene un camino diferente, ya sean los trabajos de memoria, la elaboración del duelo, el desarrollo de las emociones, entre otras. En este sentido, debido a lo reciente que es la Investigación Sensible (2019), sólo se cuenta con una tesis que la aplica a su trabajo de campo. Por ello, falta por trabajar las dimensiones de los sentidos y sus formas para generar narrativas sensibles. Es necesario darle la oportunidad a que las personas víctimas del conflicto armado puedan evocar sus recuerdos y relatarlos desde sus sentidos, ya que, aparte de ser una forma novedosa, es una manera alterna para aquellos casos donde el expresar los sentimientos a través de la escritura se dificulta.

Para terminar, consideramos que la educación debe tomar un papel activo ante el contexto colombiano, debe ser uno de los pilares para empoderar a las generaciones a hacer resistencia ante el silencio y el miedo producidos por la época del terror de la guerra. Es necesario darle voz a los que por tanto tiempo han tenido que sufrir las atrocidades del conflicto armado. Por lo tanto, estas investigaciones son un punto de partida para continuar en el proceso de construcción de paz, en donde la tramitación del duelo a través de los trabajos de memoria y la Investigación Sensible son nuestras mejores herramientas para ayudar a que las Artesanas de Paz puedan darle nuevos significados a sus emociones y sentidos, así como a las formas de reconstrucción simbólicas de los territorios afectados por la guerra.

Esquema de Fundamentos

"Estamos hechos de átomos, según los científicos, pero un pajarito me contó que también estamos hechos de historias."

Eduardo Galeano

Marco contextual

1. La guerra que nos tocó

Puerto Salgar, Cundinamarca, un territorio de 15.237 habitantes se caracteriza por ser uno de los corredores viales más importantes para llegar al caribe colombiano. Además de contar con municipios muy cercanos como Dorada, Caldas y Puerto Boyacá, Boyacá, su gran atractivo es la base aérea Germán Olano. Sin embargo, más allá de identificarse como una zona de conexión con otros lugares turísticos de Colombia, se sabe que este pueblo ha sido víctima de guerras ajenas. Desde Puerto Boyacá aparecen grupos armados paramilitares que como finalidad tenían enfrentar las guerrillas de las FARC, pero poco a poco sus intereses se distorsionan causando daño a toda la población civil del Magdalena Medio y a sus alrededores. De esta manera, dicho grupo armado empieza a tomar el control de Puerto Salgar haciendo las llamadas “limpiezas sociales” y estableciendo jefes encargados de extender el terror con sus macabras maniobras.

Y es así como el ambiente salgareño desde finales de los 80 se tornó oscuro y siniestro, donde por el hecho de estar en desacuerdo o no compartir los ideales de las AUC (agrupación que a lo largo del tiempo ha cambiado de nombre según su ubicación y época), ya se estaba en la lista de los próximos a silenciar.

Ilustración 1

División veredal. Puerto Salgar.



Fuente: Eninco SA (2018).

2. *Eterna incertidumbre*

En medio de torturas, secuestros y asesinatos, el conflicto armado empieza a causar un desequilibrio en los hogares salgareños. Sus formas de violencia generaban terror en medio del pueblo, un terror que, hasta la actualidad, pese a la desmovilización de tal agrupación, sigue intacto.

En este sentido, la desaparición forzada se presenta como un “crimen de lesa humanidad” según la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH), el cual se diferencia del secuestro porque mientras este “es un delito instrumental, la desaparición forzada es un fin en sí misma” (OACNUDH, 2009, p. 6). Con base a lo anterior, se genera en los habitantes de Puerto Salgar una ruptura emocional, psicológica y

económica, ya que muchas de las víctimas de desaparición forzada se distinguen por ser mujeres a quienes una que vez les arrebataron a sus parejas, tuvieron que enfrentar la soledad y las responsabilidades del hogar.

Las mujeres salgareñas no sólo esperan al padre de sus hijos, otras esperan a su hermano, padre o abuelo. Es así como la incertidumbre sembrada por más de una década sigue en el corazón de familias que esperan que en algún momento su ser querido llegue a casa.

Ilustración 2

Conmemoración a las víctimas de desaparición forzada en Puerto Salgar.



Fuente: propia.

Por otro lado, vale la pena mencionar que Puerto Salgar no es considerado como un lugar afectado por la violencia directamente, ya que se cree que sus afectaciones fueron por su ubicación cercana a Puerto Boyacá. Por lo tanto, ha sido reconocido como un municipio receptor, el cual acogió diversas poblaciones de otros departamentos, afectados por el conflicto

armado, negando de cierta manera que en el municipio ya había una guerra liderada por los paramilitares por el poder, inicialmente de Puerto Boyacá y zonas aledañas como Puerto Salgar.

3. El río Magdalena como testigo

Ante rumores y algunas confesiones de los victimarios se dice que el río Magdalena es uno de los destinos de los desaparecidos. Por ello, este recurso hidrográfico que baña a Puerto Salgar se convierte en un símbolo testimonial de tantas personas víctimas de este tipo de violencia, como se menciona en Rutas del conflicto citado por Giraldo (2020): “El Río Magdalena es un verdadero cementerio. Basta con escuchar lo que dijo el exjefe paramilitar Ramón Isaza: si drenan el Magdalena encontrarán la fosa común más grande de Colombia” (p. 131).

Por otro lado, mientras por las caudalosas aguas del Magdalena corrían cuerpos, los pescadores y habitantes de los puertos tenían prohibido “recuperarlos para entregárselos a sus familiares o darles sepultura” (CNMH, 2018, p. 21).

4. Mujeres Artesanas de Paz

En medio del dolor y la incertidumbre un grupo de mujeres se levantan lideradas por la señora Claudia Patricia Córdoba Corrijos, también afectada por la desaparición forzada de su marido. Desde el 2018 se reúnen en el segundo piso de La Casa de Cultura de Puerto Salgar 15 mujeres con el fin de realizar artesanías para generar una solvencia económica. Estos encuentros más allá de aportarles recursos económicos, les permiten tejer recuerdos de sus seres queridos que aún esperan, aunque haya pasado más de 20 años. De esta manera nace Artesanas de Paz, mujeres que pese al sufrimiento “eterno”, luchan a diario para convivir con el recuerdo, el dolor y la culpa.

Ilustración 3

Commemoración a las víctimas de desaparición forzada en Puerto Salgar.



Fuente: propia.

Las Artesanas de Paz directamente afectadas por el conflicto armado son 7, sin embargo, han acogido a otras mujeres víctimas de desplazamiento forzado y en estado vulnerable, con el objetivo de fortalecer la identidad de la mujer salgareña. En este sentido, se consolida un equipo de trabajo que pretende subsanar temas monetarios, pero que a la vez requieren de un acompañamiento para tramitar el duelo y la memoria.

Marco Teórico

Abordar los recuerdos de las personas resulta algo complejo ya que podemos errar al tomar un camino que para el testigo no siempre es grato transitar. Aun así, nos hemos puesto la tarea de destejer los sentimientos, recuerdos, sensaciones y narraciones de un grupo de mujeres cuyos esposos son víctimas de desaparición forzada. Estas mujeres se autodenominaron Mujeres Artesanas de Paz proyectando su anhelo de encontrar paz y justicia para sus esposos y ellas mismas, su labor se ha desarrollado principalmente en el municipio de Puerto Salgar, en

Cundinamarca. Dicha labor se ha centrado en sanar diversas violencias padecidas como violencia doméstica, desaparición o el asesinato de seres queridos.

En el presente trabajo hemos tratado de abordar algunos aspectos clave para que dicha justicia sea alcanzada a través de la memoria. Nos hemos concentrado en la acción de tejer como símbolo de esta tarea. Así que los hilos del presente marco teórico, con sus colores propios y texturas se irán tejiendo lentamente en búsqueda de algunas respuestas. Probablemente quedarán algunos vacíos, los cuales le darán a este tejido un poco de aire, nos referimos a las incógnitas que seguramente no serán respondidas pero que posibilitarán nuevos trabajos.

Así, el texto que presentamos a continuación se desarrollará bajo la siguiente trama del tejido, los dos aspectos teóricos más importantes: en primer lugar, la memoria como el hilo estructurador. Es ella la que nos remite a las anécdotas que nos pueden contar las mujeres artesanas de paz, sus sentimientos y los recuerdos ante el hecho dolorosísimo que ha sido el perder a sus seres queridos sin tener certeza de su paradero, de encontrar sus restos o de vivir la violencia diaria por parte de sus parejas. En este sentido, es fundamental el trabajo de Paul Ricoeur, principalmente su obra “La memoria, la historia, el olvido”.

El segundo aspecto relevante en este marco teórico, el segundo hilo estructurador que hace que el color de la memoria no palidezca es la investigación sensible con la cual esperamos hacer que las emociones sean descritas desde sus características físicas, cómo el recordar y evocar los hechos que son una experiencia corporal que transforma los sentidos. Nuestro principal referente al respecto es el trabajo del profesor Jorge Eduardo Urueña, quien es el pionero en esta formulación teórica y metodológica.

Por último, encontramos la urdimbre, es decir, los conceptos más relevantes que guían nuestra tarea. Son tres los hilos de esta urdimbre, la memoria, la experiencia y la reconciliación.

La Memoria, Inicio de la Trama

Para nosotros la memoria es aquella serie de construcciones narrativas orientadas a darle diversos significados a los hechos vividos y recordados, cabe anotar que no son hechos exclusivos del pasado porque al retomarlos en la memoria, los traemos al presente con toda la carga simbólica y emocional que dichos hechos implican. Nuestro principal referente en esta tarea de gran compromiso ético de retomar hechos pasados personales para vincularlos a un trabajo de memoria es la obra del filósofo Paul Ricoeur “La memoria, la historia, el olvido” en la cual realiza una fundamentación epistemológica de la memoria como un concepto de gran valor para el establecimiento de procesos de perdón y cómo podemos contribuir a que las heridas de la memoria se sanen con el bálsamo de la palabra.

Ya que se trata de los recuerdos de sus seres queridos, de las experiencias que las artesanas de paz han vivido, los hechos políticos e históricos pasan a un segundo plano. La memoria, si bien pretende veracidad, no es su sustrato principal. Lo más importante es cómo las personas recuerdan los hechos, en palabras de Ricoeur (2008):

A la memoria se vincula una ambición, una pretensión, la de ser fiel al pasado; al respecto, las deficiencias propias del olvido, que evocaremos con amplitud en su momento, no deben tratarse de entrada como patológicas, como disfunciones, sino como el reverso de sombra de la región iluminada de la memoria, que nos une a lo que nos ocurrió antes de que hiciésemos memoria de ello. (p 40)

La tarea de rastrear las vicisitudes exactas de los hechos está más vinculada al historiador, al testigo le pedimos que evoque los acontecimientos que le tocaron íntimamente. Pero, las Mujeres Artesanas de Paz, al explorar las experiencias y situaciones dolorosas se centran en sus sensaciones y los hechos que después se explicarán a la terrible luz de las violencias que han vivido cada una de ellas. Estas articulaciones se convierten en narración, narración que quiere ser expresada y necesita de validación en cuanto contribuye a liberar el dolor de la pérdida, el hecho del duelo como camino a la reconciliación.

Recordar y Narrar.

Cualquiera puede conocer la historia. Lo importante es haber estado presente en ella.

Thomas Mann, José el Proveedor

El evocar, el traer a colación los hechos es una actividad humana muy antigua que en el recorrido intelectual de Paul Ricoeur ha sido una constante. Él sitúa esta actividad en la literatura, especialmente en la novela del escritor Marcel Proust, “En busca del tiempo perdido”, que sería el modelo máximo de la memoria hecha narración, ya que la evocación consciente de los hechos para su comprensión y narración estética llega a un punto álgido.

Sin embargo, el acto de narrar los acontecimientos de forma bella para su recordación y transmisión está mucho más arraigada en la configuración del ser humano. Un testimonio precioso al respecto son los diversos trabajos de Ricoeur sobre la narración desde la Grecia clásica. Y si bien es una mirada que se centra en Europa no por ello excluye otras formas narrativas. Las leyendas, los mitos, el chisme son formas de recordación que perduran en la vida humana y se cristalizan y en cierto modo se sofistican en la actividad de escribir.

En una entrevista sobre el libro “La memoria, la historia, el olvido”, Ricoeur comenta: “El hecho de que se suscite o no un recuerdo no depende de nosotros, pero sí apela a nuestra responsabilidad de la necesidad de conferirle una bella expresión literaria” (Aranzueque, 1997, p. 119). Al evocar, lo hacemos en forma ordenada, dotamos de coherencia lo que recordamos ya que no siempre, al vivir un hecho, lo entendemos en su totalidad. Rellenamos las zonas oscuras porque nuestra memoria se hace confusa; la siguiente idea del escritor Joan Melich (2014) nos resulta provocadora, al analizar este proceso:

No hacemos memoria. Al contrario, es ella la que nos hace, la que nos forma, la que nos deforma, la que nos transforma. Precisamente porque somos memoria el espectro no puede ser conjurado. Los marcos morales hacen lo posible para, cuando menos, disimular el azar y el temor de los acontecimientos, pero nada pueden hacer con sus espectros, porque, aunque el acontecimiento es único e irrepetible, su recuerdo nos acompaña siempre (p. 67).

Ya que al hacer memoria estamos retomando nuestro actuar como sujetos en un mundo que no podemos controlar, la memoria nos apela, nos cuestiona y nos hace reflexionar, a veces de un modo obsesivo en lo que vivimos e hicimos. Para las Mujeres Artesanas de Paz el acto de recordar es doloroso porque deben revivir la angustia de no saber dónde se encontraban sus esposos o familiares, días enteros de no tener noticias sobre ellos. Después el saber que grupo ilegales tenían alguna relación con esto, y más tarde la decisión de exigir conocer el paradero de sus seres queridos. O el recordar la muerte trágica de un ser querido, o sus mismas experiencias dolorosas de ser maltratadas por sus propios compañeros sentimentales.

El recuerdo también nace del compartir las palabras, pero precisamente este hecho es el que hace de la memoria algo tan complejo, dudoso y placentero, porque nos remite a las formas

causales de comunicarnos, dice Ricoeur (2008) al respecto, “la forma canónica del reminiscence es la conversación mediante la oralidad: “¿Oye, te acuerdas de..., cuando... tú... nosotros...?” (p. 60), es la forma cotidiana en que florece la memoria, en que la trama de un tejido cuya forma no es aún precisa para nosotras se va construyendo. Al encontrarse las Mujeres Artesanas de Paz pensaban y conectaban algunos hechos, con quienes estaban tal o cual día sus seres queridos, su actitud, ¿era de preocupación, de angustia?

Sobre ese tejido colectivo que es el conversar, el narrar, el recordar, encontramos la siguiente reflexión de Paul Ricoeur (2008), “creemos en la existencia del otro porque actuamos con él y sobre él, y somos afectados por su acción.” (p. 169). Al unirse las Mujeres Artesanas de Paz comparten sus experiencias y la conciencia de la pérdida se hace mayor, pero también el consuelo de saber que otras personas dan validez al relato que se ha construido a partir de las experiencias dolorosas y de ser violentadas por diferentes actores.

¿Qué se hace con esa narración y con los recuerdos? Ya compartidos se hacen un aspecto importante para la construcción de una comunidad. Son aspectos dolorosos de la vida, pero estas experiencias no pueden ser omitidas o silenciadas, al contrario, se hace necesaria una estructuración narrativa que le permita a las personas significar esos hechos para que posteriormente no generen mayores impactos en la vida humana. Para las Mujeres Artesanas de Paz abordar la memoria de sus diversas violencias no es un asunto fácil, han tenido que reponerse a diversas pérdidas, desde la ausencia ya que no hay un cuerpo que contribuya a que el duelo siga su camino. Deben remitirse a lo que pueden recordar de sus esposos, a qué olía, el tono de su voz, la textura de su piel. Y también el hecho mismo, el descubrir que no se fueron voluntariamente, sino que fueron víctimas de desaparición forzada por parte de grupos paramilitares. También al hecho mismo de la muerte, que haya un cuerpo puede no siempre

mitigar el dolor, o el tener que abandonar sus lugares de nacimiento, ya que implica despojarse de los aspectos básicos de subsistencia o en otros casos, verse atrapadas en situaciones donde la familia, el amor, se convierte en una situación que limita su autonomía y sus derechos.

Esta memoria herida, porque hay demasiados asuntos pendientes, a la vez que existe un proceso de auto culparse por lo ocurrido, es el punto de partida para nuestra investigación en vías de lograr acciones que resignifiquen el duelo y haya un proceso de auto perdón. El olvido no puede ser la ruta porque entonces los hechos atroces se repetirían, así que el que las Mujeres Artesanas de Paz se esfuercen en recuperar y hacer perdurar sus memorias se convierte en un asunto ético político. El exceso de olvido se traduce en la indolencia ante los estragos del tiempo, es la indiferencia ante la atrocidad de Cronos devorando a sus hijos. Así, se nos exhorta a encontrar una medida justa para que memoria y olvido sean dosificados con sabiduría y sensibilidad ante las vivencias humanas. Nos dice Paul Ricoeur en una entrevista sobre su obra “La memoria, la historia, el olvido”, “existe una sabiduría de la memoria que opera junto a la política del recuerdo y del olvido. En este sentido suelo emplear la expresión memoria justa” (Aranzueque, 1997, p. 117).

La memoria es necesaria en cuanto impide que Cronos, símbolo del tiempo y la muerte, se trague a sus hijos impunemente, para que se recuerden los hechos vividos, se haga un trabajo de memoria justa y se busque la no repetición de esos hechos traumáticos. El olvido se convierte en una esperanza, es la posibilidad de perdonar. No es que el olvido borre los hechos en sí mismos, sino que borra los significados dolorosos o que se estancan impidiendo la liberación del sujeto dolido. El olvido es, pues, una posibilidad terapéutica. Pero esto no quiere decir que haya una participación total en el olvido, Ricoeur es enfático en que el olvido feliz no es equiparable a la memoria feliz. Y por lo tanto el perdón corre el peligro de ser la petrificación de la impunidad.

El olvido- perdón hace que el sujeto se quede impávido ante los hechos. La memoria, por el contrario, aún con sus onerosos hechos, resulta preferible en cuanto el sujeto no dejará de solicitar, una y otra vez, justicia.

La justicia, para las mujeres artesanas es consigo mismas, ya que no ha sido posible encontrarla en otras instancias. Ellas anhelan hacer de sus memorias una narración escrita, una serie de cartas que quizá lleguen a sus seres queridos y así encontrar una voz que les interpele y les de respuestas, algo que las haga sentir más tranquilas. En este sentido debemos apelar a sus emociones, a lo que quieren expresar a sus seres queridos. La dificultad del duelo se traduce en una dificultad para escribir esos sentimientos y palabras de reconciliación, es aquí donde el segundo hilo estructurador de la trama, la investigación sensible, nos permitirá tejer un camino de auto perdón.

La Investigación Sensible, Itinerario de la Reconciliación

La investigación sensible es una propuesta teórica y metodológica que le permite al investigador llevar a cabo su labor desde la creatividad, desde el cuestionarse constantemente cuál es su función en una sociedad donde la violencia parece ser incesante. Principalmente, apela a ser consciente del papel de los sentidos en las diferentes acciones humanas, nos indica el profesor Jorge Urueña (2019) al respecto, “la creación en sí misma se configura como escenario de indagación, de asombro, de inquietud con la que se entiende el lugar de otro como sí mismo” (p. 4). Los sentidos son aquello que nos permite acceder al mundo, con ellos lo interpretamos, concebimos y significamos. Así mismo, a través de lo que captamos con los sentidos nos podemos comunicar con los otros y reconocer sus vivencias para construir o crear nuevos conocimientos y saberes.

Al reflexionar sobre las vivencias de las Mujeres Artesanas de Paz, en la memoria como experiencia de vida y en la investigación sensible como proceso que nos invita a pensar nuestro lugar como investigadores y docentes, escribimos el siguiente relato breve, siguiendo la ruta investigativa del profesor Jorge Ureña, cuyo primer momento es la creación desde una pregunta que nos sugiere, ¿qué hacer ante una situación desesperanzadora?:

No podemos hablar con los victimarios. Y el ser amado está perdido. ¿Qué hacer? El trabajo se dirige entonces hacia nosotras mismas. La reconciliación debe estar presente como la unión entre lo que fuimos una vez y lo que deseamos ser. Nos quedan los recuerdos de nuestros esposos, de los seres amados que se fueron por el oscuro mundo de los muertos y no sabemos si volverán. Somos como Isis entrando a tumbas en una ruta oscura, recogiendo fragmentos de lo que fueron nuestros seres amados. No sabemos con certeza sobre el éxito de nuestra empresa y aun así nos arriesgamos. El olvido, la muerte, es un monstruo devorador.

El relato que creamos está pensado desde la empatía, desde nuestra intención de comprender la situación de las Mujeres Artesanas de Paz para contribuir en su búsqueda de reconciliación, paz y perdón, y a la vez retomamos la figura mítica de la mujer que rescata a su esposo de la muerte o de su sucedáneo, el olvido. En la muerte o el olvido, los sentidos del desaparecido se suspenden, pero la mujer que busca debe estar muy atenta a las pistas, debe agudizar sus sentidos y su entendimiento para poder encontrar la clave, esto es el cuerpo de su ser querido. También es un proceso en el cual la mujer reflexiona sobre sí misma, su lugar como sujeto ético y político. Porque el dolor se convierte en indignación, en la búsqueda incesante de justicia.

Esto nos lleva a pensar en las Mujeres Artesanas de Paz, en su dolor, su tristeza, en vivir su vida en medio de una ausencia que pesa, y también en la imperiosa necesidad de trabajar con

ellas estas memorias sensibles para la elaboración de sus duelos, interés que nos lleva hacia la investigación sensible, la cual parte de cuestionamientos ontológicos, los mismos que motivan a reflexionar sobre la memoria. Ricoeur enlaza la memoria con el tiempo y nos permite volver a la eterna pregunta ¿quién soy? El profesor Urueña, el exponente pionero de la investigación sensible, también nos hace cuestionarnos por los derroteros de nuestro ser, pero a través de las sensaciones, del cuerpo, de los sentidos y los órganos que en su complejidad nos permiten remitirnos a lo que experimentamos con agrado o desagrado. Diane Ackermann (1993), nos dice “los sentidos no se limitan a darle sentido a la vida mediante actos sutiles o violentos de claridad: desgarran la realidad en tajadas vibrantes y las reacomodan en un nuevo complejo significativo” (p. 15).

Por tanto, los sentidos son potenciadores de la memoria, ¿a qué olía el cuerpo de mi esposo, su ropa, sus utensilios? El duelo es pérdida, pero los objetos de algún modo son anclas del ser que se ha ido. Y esa ausencia que me apela es a su vez una pregunta constante por mi identidad. El amor, las rutas que toma toda relación, permean los sentidos, y me permiten evocar hechos, sentimientos, texturas, imágenes, colores, sabores, sensaciones. Y estas articulan a su vez la narración de los hechos, nos dice el profesor Urueña (2019), “un círculo que modeliza la investigación basada en el sentir para crear y entender nuestra propia existencia” (p. 2).

Las metáforas son un recurso central en la investigación sensible porque a través de ellas pretendemos comunicarnos sin llegar a agotar las posibilidades lingüísticas, responder las dudas que configuran la existencia de las personas a través de palabras e imágenes sin llegar a ser definitivas. El tejer, la figura mítica de la viuda recogiendo las memorias o el cuerpo despedazado de su esposo, son algunas de estas metáforas y a la vez, los sentidos con los que podemos asumir el reto de continuar el hilo comunicativo con quienes esperamos tramitar

acciones que contribuyan a que el duelo sea resignificado. En palabras del profesor Urueña (2019) “cada parte de la metáfora, aportada por la pregunta ontológica del sujeto, se modaliza en planos, colores, formas, voces, cuerpos, acciones, movimientos de cámara y escenarios con los que se va delimitando un primer script del acto creativo” (p.11).

De esta manera, se configura un círculo narrativo que permite crear y recrear las vivencias dolorosas para resignificarlas y las experiencias felices para potenciarlas por medio de los sentidos. Como mencionamos anteriormente, las Mujeres Artesanas de Paz han iniciado procesos artísticos como pintar y escribir para mantenerse económicamente pero además como medios para llevar su duelo, como un ejercicio de memoria, su identidad está arraigada en la experiencia dolorosa de la desaparición forzada, pero esto no las limita, sino que las hace querer liberarse por medio del arte. El tacto se hace entonces uno de los sentidos más relevantes en su experiencia, con él vivencian no sólo el dolor sino la esperanza de encontrar su propio ser. Como bien lo dice Diane Ackermann (1993) “el tacto nos permite encontrar nuestro camino en el mundo, en la oscuridad o en otras circunstancias en que no podemos utilizar plenamente nuestros otros sentidos” (p. 120).

Finalmente, la investigación sensible conduce a actos de creación, que en el caso presente permitirá fortalecer la labor de las Mujeres Artesanas de Paz en cuanto pretenden explorar los modos en que han llevado su duelo por medio del arte. Es decir, sus obras si bien son una forma de mantenerse económicamente también son un testimonio que nos habla de sus gustos, sus conocimientos, sus saberes y los modos en que han sobrevivido pese al dolor y la ausencia. Es un ejercicio de crear y reflexionar, “la creación no es un signo, es una forma de significación que habla de cómo mi conciencia y mi ser no se pueden desligar de mi existencia física, simbólica y social” (Urueña, 2019, p.13).

Los sentidos se ponen entonces al servicio de curar el alma, el arte resignifica las vivencias y la narración enfrenta al silencio, es entonces cuando la memoria hace frente al olvido devorador.

La Experiencia Sensible, Itinerario de los Sentidos.

Hablar de la experiencia nos remite a la conceptualización de dos pensadores muy interesantes porque ponen el énfasis en cómo el sujeto a partir de su sentir puede construir una estructura analítica que le permita comprender y significar los hechos de su vida.

En primer lugar, encontramos al español Jorge Larrosa (2003), quien de un modo un tanto lacónico pero sustancioso, nos dirá que la experiencia es “lo que nos pasa” (p.87). Es decir, para la Larrosa la experiencia es un viaje signado por aquello que el sujeto vive pasivamente, ya que no está dentro de sus posibilidades el decidir *qué le pasa*. Es importante resignificar esa pasividad no como algo que anule al sujeto, sino que más bien le permite articular una comprensión de aquello que le sucede y darle una significación. El viaje tiene una forma de tejido, de laberinto, es también un río. En el viaje encontramos cosas desconocidas, en el laberinto nos perdemos, el cauce del río es demasiado fuerte para que el sujeto lo controle, estas figuras metafóricas le sirven a Larrosa para darle un sentido a la experiencia, ya que es también un peligro al que el sujeto debe enfrentarse. Lo peligroso, lo que no podemos comprender ni controlar, son una crítica a la presunción moderna del sujeto libre de toda atadura de y de un radio de acción amplio que hace que nada le pase, que todo dé igual, y nada sea significativo.

En segundo lugar, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2018), hace esa misma crítica al sujeto omnipotente, el ser que se autoexplora para lograr todo el éxito que el mundo actual le exige. Es un sujeto que no se permite ninguna negatividad, a partir de esa crítica, propondrá un

demorarse en el mundo, que le permita al sujeto encauzar la búsqueda de sentido. El tiempo es un aspecto de vital importancia en la significación de la experiencia, “la experiencia comprende un espacio temporal más amplio. Tiene una intensidad temporal, a diferencia de la vivencia (Erlebnis), que es puntual y pobre en temporalidad” (Han, 2018, p. 19). Por eso habla del *demorarse*, en la velocidad los sentidos se embotan, resulta difícil contemplar un paisaje en la velocidad o captar un aroma. La imposibilidad de demorarse es violenta, quien no tiene tiempo no tiene ser, no tiene vida, como un muerto viviente al que le golpean un sinnúmero de sucesos sin significado, no puede, por tanto, crear vínculos.

Es por esto por lo que podríamos hablar de las experiencias sensibles. No siempre podemos demorarnos en algo. Precisamente, una experiencia es sensible cuando paramos y nos damos un respiro; para Han (2018), el sentido que sería privilegiado para tener experiencias sensibles sería el olfato:

El aroma es lento. Por eso no se adecúa, ni desde una perspectiva medial, a la época de las prisas. Los aromas no se pueden suceder a la misma velocidad que las imágenes ópticas. A diferencia de estas, ni siquiera se dejan acelerar. (p. 72)

Cada sentido tiene un lugar, un tiempo, un espacio propio en la experiencia, pero el olfato y el gusto resultan ser los más indicados para recordar y evocar. Una de las Artesanas nos comenta en un taller, “*mi abuelo me recibió como su hija y yo recuerdo mucho que él me llevaba al campo, donde trabajaba, y había un dulce de guayaba, no sé cómo se hace y siempre quise aprender... como dulce, como una jalea, pero no se llamaba así, era un aroma muy fuerte y siempre lo recuerdo y me hace pensar en mi papá*”, el aroma es evocador, invita a pensar en los recuerdos, recordar también requiere tiempo, y el sujeto que narra hace todo lo posible por ser lo

más fiel a lo que experimentó y sintió. Fidelidad a sus sensaciones y no a una verdad, tal cual como lo postula Larrosa (2003):

El sentido de quién somos es análogo a la construcción y la interpretación de un texto narrativo y, como tal, obtiene su significado tanto de las relaciones de intertextualidad que mantiene con otros textos como de su funcionamiento pragmático en un contexto. (p. 608)

Al contarnos su experiencia desde el olor de la memoria, las otras Artesanas de Paz también nos refieren otros aspectos importantes de los objetos y los aromas que las remiten a experiencias importantes, el café que guardaba el papá en el totumo, por ejemplo, ese tejer sensible hace que haya una lectura de sí mismas desde la solidaridad, a veces también desde el entendimiento de eso que le *pasó* al otro, o de la interpretación que se hizo de ese pasar. Si bien para Larrosa las experiencias son subjetivas, irrepetibles, únicas, eso no implica incomunicación, las experiencias son narradas, significadas y dan validez a una identidad personal y colectiva, fomentando un espíritu de colaboración y tejer procesos de sanación comunitarios.

La Metáfora, Hilo Estructurador.

Tradicionalmente, al hablar de la metáfora, la concebimos como una figura retórica o una forma de decoración propia de la poesía, exclusiva de los poetas. Es decir, como algo ajeno al lenguaje de las personas del común, para Lakoff y Jhonson (1991):

El lenguaje nos proporciona datos que pueden conducir a principios generales de la comprensión. Los principios generales implican sistemas totales de conceptos más que de palabras o conceptos individuales. Hemos descubierto que tales principios son a menudo

de naturaleza metafórica y que suponen la comprensión de un tipo de experiencia en términos de otro tipo de experiencia. (p. 157)

La metáfora estructura el lenguaje, es el sustrato por el cual se configura y le da la coherencia necesaria para que sea comprensible. Usamos metáforas de forma constante en la cotidianidad, aunque no siempre seamos conscientes de ello. De hecho, muchos lingüistas la han tratado como un tema secundario cuando debería dársele un lugar más preponderante en el análisis de cómo el ser humano elabora el lenguaje y les da un sentido a sus propias experiencias. Ya que las metáforas están muy unidas al lenguaje podemos afirmar que las metáforas permiten al ser humano situar sus experiencias en una narración coherente para sí mismo y para los demás seres humanos.

La metáfora entonces se convierte en un hilo estructurador en cuanto las imágenes, las palabras, el narrarse a sí mismo del sujeto, son formas en que se analiza y sitúa la propia condición como ser humano, como mujer, como víctima de determinadas violencias. También la metáfora y las palabras serían un aspecto clave al momento de resignificar dichas violencias y como se les da un orden que le permite al sujeto organizarlas en una narración. Desde luego no es que las palabras *creen* la realidad, más bien permiten modos diversos de comprender lo que me pasa como sujeto que está ante unas situaciones que pueden ser más o menos comprensibles, significativas, relevantes. En términos de Lakoff y Jhonson (1991):

Las metáforas nuevas tienen la capacidad de crear nueva realidad. La razón es que tradicionalmente la metáfora ha sido considerada una cuestión de simple lenguaje, más que primariamente un medio de estructurar nuestro sistema conceptual y los tipos de actividades cotidianas que llevamos a cabo. Es razonable suponer que las palabras solas

no cambian la realidad. Pero los cambios en nuestro sistema conceptual cambian lo que es real para nosotros y afectan la forma en que percibimos el mundo y actuamos sobre la base de esas percepciones. (p.187)

Ya que la experiencia es lo que *me pasa*, encontramos la metáfora en el paso, en el hecho de que algo pasa sobre mí y deja una huella. Larrosa (2003) apunta también, basándose en la etimología de pasar, que el pirata es la figura o imagen más adecuada para representar el hecho de la experiencia. El sujeto es, pues, un pirata al que le pasan diversos acontecimientos y él, a sabiendas del riesgo que implica su viaje, nombra y resignifica las palabras que usa cotidianamente. Lo que caracteriza a la metáfora es el unir imágenes discordantes para darles una orientación que permita entender o signar una situación o un hecho. Al hablar del pasar Larrosa enfatiza en el hecho que el sujeto es pasivo ante la experiencia, pero esa pasividad no es algo que empobrezca al sujeto o lo anule, al contrario, esta metáfora le permite al sujeto tramitar constantemente un sentido a las experiencias que vive. Se hace consciente de sus límites, de la responsabilidad y de la capacidad que tiene de darle un significado a los hechos. La posibilidad de cuestionarse por ese significado y el camino que emprende para buscar un sentido a eso que *me pasa* implica un trabajo importante en la vida humana ya que implica pensar su vida y el futuro que puede construir.

Las Artesanas de Paz han signado de diversas maneras sus experiencias, ya sea en forma de dibujos, palabras escritas o por medio de la oralidad evidenciamos que la metáfora es algo vivo que se inserta de diversas formas en la vida de las personas, según sus necesidades de decir lo que les pasa. Para las Artesanas la memoria "*es como una computadora*", esta metáfora describe la experiencia de conocer un determinado aparato electrónico que nos sirve para guardar la información que de algún modo es inagotable, o está sujeto a la capacidad de la máquina. Pero

también está el hecho que resulta más accesible el conceptualizar una palabra abstracta como memoria, a partir de un objeto de uso cotidiano en nuestra actualidad, dos términos contrarios sirven al pensamiento para expresar una idea. La metáfora de la memoria como computador también se desarrolla cuando la Artesana dice, “*al menos en el computador puedes borrar ciertas cosas, como las experiencias tristes, pero en la memoria humana no habría esa posibilidad de borrar voluntariamente ciertos acontecimientos*”. La memoria humana no está mecanizada, la del computador sí, dos aspectos discordantes se unen para crear una expresión que contribuye a aclarar lo que queremos decir, lo que pensamos sobre un tema, lo que evoca la palabra memoria.

Así mismo, los duelos son signados con diferentes metáforas por las Mujeres Artesanas de Paz. La adversidad es representada como el pueblo de Puerto Salgar, un lugar desolado, lleno de huecos en los que se puede caer en cualquier momento. Para otra artesana la adversidad es un árbol, algo que tiene raíces, que está en lo más profundo de la tierra pero que al crecer se oxigena y origina frutos y flores. En ambas imágenes encontramos lo que Lakoff y Jhonson (1991) llaman metáforas espaciales, muchas de nuestras ideas están conceptualizadas desde la vivencia del espacio, el hueco en el que se puede caer o con el que se puede tropezar, el caer como algo malo, la tristeza como caída. En cambio, el renacer, el crecer del árbol como un ascenso hacia el bienestar. Estas metáforas orientan, dan una dirección, una imagen y un sentido a lo vivido, lo significan y lo enrután hacia un *estar* en el dolor o un *move*se hacia la reconciliación.

Al producir significados, las metáforas posibilitan tramitar los duelos ya que se pueden comprender desde un punto de vista diferente que contribuya a mejorar la visión de sí misma, a buscar sentidos en lo que ha sucedido y continuar trabajando por la reconciliación y el perdón.

Para finalizar este apartado nos parece pertinente el siguiente poema del escritor Paul Celan (2010, p. 91) en su libro “Amapola y memoria” que nos recuerda la solitaria figura, una mujer que recoge los pedazos de su esposo con la mirada expectante, con manos laboriosas, quizá en silencio, pero nunca resignada:

Ella peina su pelo como se peina a un muerto:

lleva los añicos azules bajo la camisa.

Lleva los añicos del mundo en una ristra.

Sabe las palabras, pero sólo sonrío.

Mezcla su sonrisa en la copa de vino:

debes beberla para estar en el mundo.

Tú eres la imagen que le muestran los añicos

cuando se inclina pensativa sobre la vida.

Tejiendo la reconciliación

Nussbaum (2018) inicia su estudio sobre la ira y el perdón resaltando dos transformaciones presentes en la obra *La Orestíada* de Esquilo. En primer lugar, la instalación de un tribunal para juzgar a los victimarios por parte de la diosa Atena. En segundo lugar, las terribles Erinias, diosas de la venganza, se convierten en diosas que velan por el cumplimiento de la ley. Orestes ha asesinado a su madre, y las Erinias le persiguen hasta la muerte causando así el trágico final de la familia de Edipo. Con los cambios introducidos por la diosa de la sabiduría, ya no será la venganza ni la ira la forma correcta de hacer justicia. Este punto de partida es de gran

importancia para entender el lugar de la víctima en el proceso de contribuir a hacer justicia ya que no son la ira, ni la venganza las que contribuyen a una reconciliación entre los actores de un conflicto, sino el tener como horizonte un mejor futuro.

La víctima es, pues, para Nussbaum un actor clave en los procesos de justicia y se hace necesario reflexionar y analizar sobre lo que son el perdón y la reconciliación. En primer lugar, la autora hace una genealogía del perdón porque resulta importante resaltar que en sus orígenes y su carácter están inmersos en las ideas religiosas, esto hace del perdón una virtud vinculada a un ser superior que la otorga. Además, nos permite asumir una actitud crítica ante la presunción de la víctima como superior al victimario porque no contribuye a sanar las heridas de ninguna de las partes.

En una entrevista una de las Artesanas al hablar del caso de su esposo comenta, *“porque cómo va a existir el perdón, cuando si la destrucción de una familia es tan salvaje y severa. Cuando la gente no vuelve a ser lo mismo, cuando se crea digamos..., en el caso de mis hijos, mis hijos, se vinieron a enterar de que el papá era desaparecido, porque yo inicialmente les había dicho que se había ido, se vienen a enterar cuando mi hijo menor ya tiene 8 años porque ya entendía que al papá se lo había llevado y lo primero que me preguntó fue qué hizo mi papá para que se lo llevaran y lo mataran. ¿Sí ve? Entonces, partamos de que siempre va a haber un culpable, no, es que mi papá hizo algo”*.

Este tipo de perdón Nussbaum (2018) lo denomina perdón transaccional, cuyo sentido es aplacar la ira de la víctima, “a quien se instituye a esperar una disculpa y súplicas acompañadas de protestas de cambio y no reiteración, así como de restitución en caso de ser apropiada” (p. 113). Es decir, el perdón y la reconciliación están sujetos a que el victimario los solicite y dé algo a cambio para subsanar su falta y, de ese modo, obtener el perdón. El perdón transaccional está muy vinculado a las ideas judeocristianas sobre lo que debe ser el reparar un hecho y configuran

el tipo de justicia punitiva que está vigente en nuestra cultura, no sólo desde ámbito jurídico sino en el establecimiento de las relaciones de los diferentes actores de un conflicto. No toda ira es estéril, la ira de transición contribuye a la búsqueda de la justicia, es la indignación que siente la víctima ante los hechos atroces y le moviliza a contar su verdad, a usar su experiencia como una forma de resignificar el dolor. Ambos tipos de ira están presentes en el caso de las Artesanas de paz, pues si bien se piensa el perdón como algo difícil de realizar en su totalidad, su actuar ha estado encaminado a la búsqueda de justicia y a solidarizarse con otras mujeres que han vivido experiencias similares.

En otra de las entrevistas una de las Artesanas nos dice, *“me queda el odio, el odio se me queda, pues de saber que a veces pasan cosas con personas que uno le coge como rabia, pereza, de por qué fueron las cosas así, cierto. Uno vive como con la rabia con esas personas por lo menos con lo que pasó con mi hermana, yo le tengo rabia a esa gente porque hicieron eso, yo siento rabia”*. La ira es un sentimiento normal en un proceso de duelo, es un aspecto ineludible porque estamos hablando de la vida de una persona que ha sido alterada totalmente, que ha sido rota por una experiencia que resulta difícil de comprender y asumir. Pero sin esos sentimientos negativos no habría espacio para el perdón ni para la reconciliación. Ambos necesitan, entendiéndose desde el punto de vista transaccional, del hecho victimizante para entrar en escena.

Nussbaum (2022,) invita por un lado a dejar de lado la ira punitiva porque no conduce a nada y genera más dolor y violencia. Por otro, invita a actuar bajo la generosidad incondicional, a no esperar un hecho doloroso para ser generoso con el otro, y en caso de ser sujeto de alguna violencia, a no caer en lo que denomina vicios de la víctima, a quedarse en esos sentimientos de venganza, sino en movilizarse por el camino de la reconciliación y de la paz duradera.

Así, para Nussbaum habría que estimular en nuestra sociedad sentimientos encaminados al perdón incondicional que está también muy ligado a la reconciliación. Para ella estos sentimientos, que contribuyen a la justicia, están implicados en la idea del amor, “el tipo de engranaje imaginativo que precisa la sociedad es el que se nutre del amor” (Nussbaum, 2015, p. 459), son sentimientos ideales, pero, para ella ideal no quiere decir imposible sino aspiraciones que tiene una sociedad para mejorar la situación existencial de los seres humanos. Es consciente, así mismo, del reto que esto implica, “tenemos ante nosotros la en extremo ardua tarea de librar una difícil batalla sin armas envenenadas en nuestro arsenal” (Nussbaum, 2022, p. 88).

Así, para la profesora Claudia, “*el hecho de que ellas salgan a mostrar lo que ellas hacen el, hecho de que ellas muestren su arte que las hace sentir tan importantes, las hace sentir que ellas valen la pena, las hacen sentir que ya son importantes no solo por el hecho de hacer una artesanía sino por el hecho de que la gente diga qué tan bonito lo que ustedes hacen, el hecho de que para mis compañeras ha sido significativo*”. Esos arsenales de lucha son el arte, el tejido comunitario. La reconciliación no es un punto de llegada, no es un final del camino, está desde el inicio del trabajo de las Artesanas de Paz, sin ella ese trabajo sería imposible.

Como vemos, hay diversos sentimientos que confluyen de las experiencias de las Mujeres Artesanas, esa polifonía permite que el trabajo de reconciliación sea más fecundo en cuanto está modalizado por las experiencias subjetivas de las Artesanas. Nussbaum (2022) nos conmina a reflexionar, “sin confianza (la cual nunca podrá ser totalmente segura), no existe esperanza de forjar comunidad” (p. 90). Confiar es el primer paso para la reconciliación, no sólo en el victimario sino con nosotras mismas, al tejer comunidad las Mujeres Artesanas dan ese paso que les abre un futuro con mayores satisfacciones.

Los Caminos del Perdón, la Imposible Ruta del Olvido.

Como anunciamos con anterioridad, el perdón puede ser una posibilidad inquietante en cuanto somete al sujeto al vacío del olvido, a cierta anomia. Pero este tipo de perdón se refiere específicamente al perdón al que deben ser sometidos los victimarios. Sometidos porque implica un proceso moral y jurídico de culpabilidad. Sin embargo, la situación de las Mujeres Artesanas de la Paz nos lleva a una paradoja: en este caso no son los victimarios quienes se sienten culpables sino las víctimas, por eso nos decantamos por la urgencia de hablar de reconciliación consigo mismas y no de perdón.

Hagamos memoria. Las Mujeres Artesanas de Paz son un grupo de mujeres víctimas en cuanto son las familiares, las dolientes, quienes exigen conocer la verdad, el paradero de sus familiares, en su mayoría esposos, víctimas de desaparición forzada. Este grupo de mujeres se enfrenta al trabajo devorador del olvido ya que los victimarios no reconocen sus crímenes, ni tampoco son perseguidos por el Estado. Es decir, no hay un proceso de culpa en los victimarios. Entonces estas mujeres tienen una transición en el cual terminan culpándose a sí mismas por no poder mantener la cohesión familiar, por haber permitido que sus esposos partieran después de haber discutido. Es un desarrollo reflexivo, pero en el sentido en que el reflejo de la culpabilidad se hace atroz porque en realidad no hay culpa de su parte, ellas no cometieron el delito en sí de hacer desaparecer a sus esposos. La herida está abierta, en este sentido es una herida que impide narrar lo sucedido, las Mujeres Artesanas de Paz anhelan contar sus historias a través de la escritura, de la comunicación escrita con sus esposos, pero la culpa les impide llevar a cabo ese proceso. Es pues, una serie de justicia con ellas mismas en el cual la memoria ocupa un lugar central para hacer justicia sobre lo sucedido. Al respecto nos dice Lara (2012):

La justicia al extraer de los recuerdos traumatizantes su valor ejemplar, transforma la memoria en proyecto, y es este proyecto de justicia el que otorga al deber de la memoria

la forma de un futuro y un imperativo, donde ese deber de memoria se proyecta en el punto de unión entre el trabajo del duelo y el trabajo de la memoria. (p. 334)

El duelo es entonces la consciencia de la pérdida, es una consciencia herida. El sujeto en duelo puede perderse a sí mismo y fundirse con el mundo. Las rutas son inesperadas pero el peso de la pérdida no. ¿Qué hace el sujeto con este peso? ¿Lo levanta, lo lanza, o se deja presionar por él? Nuestra intención es ayudar a que el peso sea arrojado, o por lo menos resignificado con las mujeres.

Marco Conceptual

Las palabras son puntos de reflexión de gran importancia para el ser humano. Una frase muy significativa al respecto es: “los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo” (Wittgenstein, 2016, p. 123). En este sentido, nuestras palabras orientadoras, que pretenden ampliar nuestro mundo como seres humanos e investigadores son Memoria, Experiencia y Reconciliación, las cuales asumimos como categorías orientadoras para comprender el sufrimiento de las Mujeres Artesanas de Paz y la posibilidad de que logren el auto perdón y la reconciliación.

Los Hilos de la Memoria

En primer lugar, la Memoria fundamentada en Paul Ricoeur nos permite abordar los recuerdos de las Mujeres Artesanas desde su complejidad, desde las elaboraciones de los sucesos dolorosos que deben expresarse de una manera determinada, ya sea oral, escrita o a través de las expresiones artísticas de la pintura. La memoria es el espacio en el cual las víctimas y sus familiares pueden encontrar una forma de expresar sus procesos dolorosos con el objetivo de

resignificarlos. La memoria no tiene como fin primordial el verificar los hechos, sino cómo vivieron y reviven los testigos tales hechos. En este caso, la desaparición de seres queridos, en su mayoría, los esposos de las Mujeres Artesanas de Paz.

Podemos empezar en la memoria como hecho individual, como ese aspecto que le permite al sujeto reflexionar sobre su ser. Dice San Agustín (citado por Ricoeur, 1982):

Yo, por mi parte, Señor sufro acá abajo y sufro en mí mismo. He llegado a ser para mí mismo una tierra de dificultad y de sudor. Pues no escrutamos ahora las regiones celestes ni medimos las distancias siderales, sino el espíritu. Soy yo el que recuerdo, yo el espíritu. (p.25)

Este hecho es importante en cuanto el sujeto es la fuente principal de recursos, su ser se desborda y siente la necesidad de comunicar lo vivido. La imaginación, el olvido, el trauma, el tiempo, y otros factores entran en juego al respecto, es por esto por lo que la memoria no pretende ser completamente verificable. Si bien, Ricoeur zanja la cuestión un tanto tensa entre memoria e historia, diciendo que la primera es matriz de la segunda, nuestro interés se centra en la zona de luz que es la memoria, porque se refiere al hecho mismo que está siendo relatado por sus testigos, por quienes vivieron la situación que ha puesto en juego su vida. En el caso de las Mujeres Artesanas de Paz el hecho de la desaparición de sus seres queridos. Esta memoria individual es única. La pérdida de un testimonio es la pérdida de una historia total de vida, algo irremplazable y es por ello por lo que el escuchar los testimonios sin pretensiones de veracidad resulta de vital importancia para el investigador.

No decimos, desde luego, que la labor de verificación no deba hacerse. Es en este aspecto que surge la memoria colectiva, y en un espectro más amplio, más profesional, la historia. No en

vano Ricoeur dedica unas páginas de gran valor a rescatar el oficio del historiador. Entre sus reflexiones está el recordar el papel de juez del historiador, es decir, es él quien tiene una mirada un poco más amplia de los hechos, no definitiva pero sí significativa. “A este respecto, el juez y el historiador son los dos consumados expertos en esclarecer lo que es falso y, en este sentido, maestros ambos en el manejo de la sospecha” (Ricoeur, 2008, p.415).

Así la memoria no es la que valora los hechos, sino que es su matriz, el primer acto humano de querer reflexionar sobre los hechos, posibilitado además por ser el que los vivió. Es un primer acto de consciencia.

En ese hilar recuerdos nace la necesidad de contar a los otros lo que nos pasó. Así el acto subjetivo se amplía. “Creemos en la existencia del otro porque actuamos con él y sobre él, y somos afectados por su acción.” (Ricoeur, 2008, p. 169). Al contarle lo que nos pasó, la memoria no tiene pretensión de ciencia, por eso su transcurrir es el de la conversación espontánea, no tiene un orden exacto, ni lineal, podemos ir de un lugar a otro según necesitemos. La memoria es, en cierto sentido, involuntaria, llega a nosotros a través de hechos o también por medio de los sentidos, asunto estudiado con profundidad por Diane Ackermann (1993), quien nos dice al respecto:

Lo más sorprendente no es cómo los sentidos tienden un puente sobre las distancias y las culturas, sino cómo lo hacen sobre el tiempo. Los sentidos nos conectan íntimamente al pasado con una eficacia que no lograrían nuestras ideas más elaboradas (p. 14).

El tiempo acecha a la memoria, es un cómplice del olvido, o quizá sería más correcto decir que el olvido es quien le permite al tiempo hacer su labor devoradora. Pero el conversar, el narrar lo que recordamos de los hechos vividos, es lo que permite que prevalezca la memoria. La

conversación, no es de todas maneras algo neutro o pacífico. El hecho de conversar es también una confrontación con el otro, con el cómo recuerda ese otro o con lo que le parece inverosímil y no quiere creernos. La identidad empieza a hacer su labor aquí, a hacer el tejido de la memoria más y más intrincado porque con la memoria está el hecho de no querer recordar esos sucesos dolorosos o el que simplemente prefiramos olvidarlos para que no obstruyan nuestras vidas.

El objetivo de la memoria es la justicia, ante los otros el reconocimiento de las adversidades como algo digno de recordar y no repetir. Así mismo es la reconciliación o también la memoria feliz que les permite a las personas sentir que su vida tiene algún sentido. Esperamos que esta primera puntada sea ilustrativa de la importancia de trabajar la memoria, más en un caso como el de las mujeres artesanas de paz que luchan diariamente porque los nombres de sus seres queridos no sean olvidados. La memoria es el hilo primario que nos permite tejer las relaciones entre la experiencia y la reconciliación.

La Experiencia del duelo

Para abordar la experiencia del duelo nos centramos en los estudios del filósofo y pedagogo Jorge Larrosa, quien enfatiza en la importancia de comprender la experiencia como un aspecto fundamental de la práctica social y educativa en el cual se pueden identificar las relaciones que los sujetos tienen consigo mismos y con el espacio que los rodea. “Para empezar, podríamos decir que la experiencia es eso “que me pasa”. No lo que pasa sino eso que me pasa”. (Larrosa, 2014, p. 44). En primer lugar, es aquello que marca a las personas, es una situación dolorosa en sí misma, o que signa al sujeto. Son aquellos hechos externos que le pasan al sujeto y transforman su mundo. Son hechos específicos que le permiten entenderse en un mundo determinado, el sujeto usa sus sentidos para captar lo que está a su alrededor. Esta afirmación

parece trivial u obvia pero no lo es porque sólo podemos conocer el dolor cuando ha pasado sobre nosotros.

La escritora nigeriana Ngozi Adichie (2021) nos cuenta sobre la muerte de su padre, que las palabras de sus allegados le parecían ridículas en esos momentos, aun cuando ella las había dicho en el proceso de duelo de otras personas. Es más, nos cuenta lo siguiente:

Una amiga me manda una cita de una novela mía: “La pena era una celebración del amor, quienes sentían auténtica pena habían tenido la suerte de amar”. Qué extraño que me resultase exquisitamente doloroso leer mis propias palabras. (p. 76)

Para Larrosa existe el principio de la alineación, aquello que el sujeto no puede comprender completamente en su experiencia, por eso las palabras de Adichie nos resultaron tan potentes cuando las escribió como cuando vivió la terrible experiencia de perder a su querido padre. Sí, es el sujeto quien la vive, quien se siente aplastado por ella y si bien, el articular en palabras la experiencia es importante y necesario, es limitado porque el sujeto vive constantes transformaciones. No se buscan los cambios, pero resultan inevitables, pensar que podemos ser ajenos a la experiencia es empobrecer la vida. Al respecto nos dice Larrosa (2014):

Si la experiencia es "eso que me pasa", el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que "eso que me pasa", al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida (p. 47).

El acontecimiento es lo que no logramos significar, no pasa sobre nosotros, podríamos calificarlo como algo neutro. La experiencia es significativa porque cambia nuestras vidas, es algo externo que nos tatúa para siempre. La ausencia, el duelo es un acontecimiento completamente atroz, en este sentido es una Experiencia con E mayúscula en cuanto significa el

tener que afrontar la vida sin los seres amados por nosotros. Puede ser tan fuerte esta carencia que se convierte en algo físico, en algo que nuestro cuerpo experimenta y echa en falta, con contundencia dice Ackermann (1993) “En ausencia de contacto, las personas de cualquier edad pueden caer enfermas y sentirse mutiladas” (p. 102).

En específico, resulta una categoría de vital importancia para caracterizar las experiencias de las Mujeres Artesanas de Paz y sus duelos, arrepentimientos, su dolor ante la pérdida de seres queridos, como nos lo dice Freud (2015) “en la aflicción, el mundo aparece desierto y empobrecido ante los ojos del sujeto” (p. 308). Pero el duelo no es un hecho meramente individual, como bien señala Buttler (2014), el duelo está permeado por la legitimidad que se les da a los cuerpos que han perdido su vida. Hay duelos más legítimos que otros, es decir, es un proceso politizado porque está permeado por intereses, unos que prefieren ocultar los cuerpos otros que anhelan conocer su paradero. En este caso, al ser las Mujeres Artesanas de Paz contrarias al contexto paramilitar en el que viven, sus exigencias no son tenidas en cuenta, se les responsabiliza a ellas de la desaparición de sus esposos por no saber cuidar o simplemente se les ignora, impidiendo un duelo encaminado a la tranquilidad de las mujeres consigo mismas.

El duelo es la experiencia en la que esperamos indagar y posibilitar cambios. El duelo o la conciencia de la pérdida del ser querido es de vital importancia para el proceso de Reconciliación o también, en el hecho de exigir justicia, nos permite hablar de una memoria feliz, es decir, que los hechos atroces sean resignificados para que se transformen y no hagan daño, o en el cual no haya repetición de estos hechos. Así mismo la memoria feliz es el acto de resignificar las experiencias dolorosas encaminándolas a un proceso de sanación de la conciencia de las Mujeres Artesanas, que puedan recordar a sus esposos con tranquilidad.

El Duelo Como Proceso.

Un aporte importante para esta investigación han sido los trabajos de Eugenia Díaz Facio Lince (2003), ya que desde la psicología y el psicoanálisis nos permite conceptualizar el duelo para entenderlo, no es nuestro lugar el de ser terapeutas y la visión de esta autora nos orienta con sensibilidad y asertividad sobre lo que implica el estar en duelo, el estar en este laberinto.

El punto de partida de esta investigadora es el ya clásico *Duelo y Melancolía* de Freud, y nos dice que antes de él se pensaba que el duelo era una cuestión temporal, algo que se superaba tiempo después de la pérdida. Pero con en este estudio Freud propone el trabajo de duelo, es decir, la acción por la cual el sujeto pone sus esfuerzos en separarse del ser perdido. Después de Freud se han formulado múltiples teorías y etapas del duelo, pero no pretendemos ahondar en este trayecto. Lo que queremos resaltar es, en primer lugar, que el duelo se da cuando el sujeto sufre una pérdida que puede ser física o simbólica. En segundo lugar, es el sujeto el que configura lo que le duele, lo organiza en su subjetividad a partir de las diversas experiencias dolorosas que ha tenido que sufrir. Por ejemplo, la profesora Claudia, nos dice: *“a mí, más que la desaparición de mi esposo, el secuestro que viví, lo que más me ha dolido fue lo que sucedió con mi hija...”* Es decir, para ella el principal dolor fue ver a su hija en condiciones adversas, no el dolor infligido sobre su propio cuerpo. Así, el dolor a tramitar es múltiple, porque si bien el sujeto lo puede estratificar de cierta manera, vemos que la multiplicidad del dolor hace que esas experiencias están en el sujeto. El trabajo de duelo estaría encaminado a que la persona haga un esfuerzo libidinal para poder sobrevivir, “que el sujeto inicie el trabajo de duelo no viene de una evidencia material, sino de un movimiento libidinal que tiene su fundamento en la realidad psíquica del sujeto” (Díaz, 2003, p. 74).

Es entonces cuando decimos que el duelo no tiene una salida, nos referimos a que el hecho doloroso no se va simplemente, no se supera, no se olvida. La doliente puede hablar de su

experiencia, puede signarla, darle un lugar en su subjetividad, pero eso no nos habla de una superación porque la ausencia continúa y duele. Hay, a veces, cierto placer en el dolor, como lo manifiesta la poeta Piedad Bonnett en su poema Cicatrices: *“la forma en que el tiempo encuentra de que nunca olvidemos las heridas”*.

Ese dolor reafirma al sujeto, lo que hace preguntar al filósofo coreano Han (2019):

¿Realmente el duelo es por el otro? ¿Se puede estar de duelo por otro? ¿O todo duelo está comprometido con la interioridad del yo, que conmueve a sí mismo por mediación del otro? ¿Su voz evocadora no fuerza al otro a entrar de nuevo en el interior del yo? (p. 255)

El autor considera el duelo como una confirmación del yo, como algo egocéntrico y al duelo como algo de lo que se debe salir. Pero debemos decir que el duelo es mucho más complejo porque son infinidad de experiencias que se signan en el duelo y no podemos poner como meta última la superación del dolor.

No está dentro de nuestros objetivos el tratamiento del trauma. Es más bien el reconocer que el trauma tiene un contexto histórico del cual el sujeto no se puede retraer simplemente. Al recurrir a la memoria estamos hablando también de la verdad del testigo, de quien presencié o vivió un hecho doloroso. Las Mujeres Artesanas nos cuentan, por ejemplo, *“salí de mi pueblo desplazada por las FARC”*, *“fui desplazada por paramilitares”*, *“vi cómo asesinaron a mi padre”*, *“para poder venir a los talleres ella debe pedirle permiso al esposo que es ex paramilitar”*, *“me entregaron los pedazos del cuerpo de mi esposo...”*. Encontramos que las pérdidas son de diversa índole y eso afecta cómo será el proceso de duelo.

El laberinto es oscuro, pero a la vez podemos construir instrumentos para iluminarlo, en palabras de Facio Lince (2003), “el duelo llama al sujeto a optar por la vida y le exige desprenderse del objeto amado sin anhelar ya un reencuentro” (p. 91). El duelo es un llamado, el laberinto está lleno de voces. Debemos, como se enunció con anterioridad, escuchar atentamente a ese objeto/sujeto de pérdida. Porque se han perdido hijo, esposo, padres, lugares, hogares, la propia identidad. Joan-Carles Melich (2001), nos dice, “paradójicamente diríamos que el otro se hace presente en la medida en que no está, en la medida en que está ausente” (p. 15). Nuestro trabajo está entonces, orientado en hacer de ese hilar de la presencia- ausencia algo significativo, en hacer de la memoria, una memoria ética, como dice el mismo Melich.

Diseño Metodológico

Celebración de las bodas de la razón y el corazón

¿Para qué escribe uno, si no es para juntar sus pedazos?

Desde que entramos en la escuela o la iglesia, la educación nos descuartiza:

Nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón.

*Sabios doctores de Ética y Moral han de ser los pescadores de la costa colombiana,
Que inventaron la palabra senti-pensante para definir el lenguaje que dice la verdad.*

El lenguaje que dice la verdad es el lenguaje senti-pensante.

El que es capaz de pensar sintiendo y sentir pensando.

(Galeano, 1993, p. 12)

En el siguiente apartado describiremos el diseño metodológico que adoptamos para abordar la pregunta problema: ¿Cómo lograr que las mujeres Artesanas de Paz de Puerto Salgar tramiten sus duelos desde lo sensible y signen su experiencia de otras maneras que les permita reconciliarse con ellas mismas? Para lograrlo tejimos unas rutas y técnicas pertinentes que nos

llevaron a desarrollar los objetivos propuestos en el marco de dos paradigmas: el crítico-social y el semiótico.

Paradigma crítico-social, un modelo transformativo

Teniendo en cuenta que el conocimiento no es ajeno a las preocupaciones cotidianas, sino que se desarrolla a partir de intereses que surgen en las necesidades de la especie humana (Kemmis y Carr, 1986), nuestra investigación nace al interior de las comunidades, lo cual nos exige ubicarnos en un modelo que más allá de posibilitarnos observar el objeto de estudio, nos permita orientar la problemática hacia un cambio social, específicamente de la calidad de vida emocional de las Mujeres Artesanas de Paz. Por lo tanto, se parte del paradigma o modelo crítico-social, ya que nuestra intención es posibilitar procesos participativos de los miembros, con el objetivo de generar transformaciones a nivel social y educativo (Alvarado y García, 2008).

Siguiendo a Habermas, son pues estas necesidades humanas las que constituyen diversas realidades y nos facultan para actuar sobre ellas. De esta manera, el paradigma crítico-social es el modelo para seguir en la medida en que nos otorga una comprensión autorreflexiva de los procesos del duelo de las Artesanas de Paz, en donde se propicia un espacio para sugerir acciones transformativas que generen una forma de que las mujeres si bien no olviden lo sucedido con sus familiares, si puedan alcanzar una memoria feliz en términos de Ricoeur. Es decir, que ellas puedan resignificar sus experiencias dolorosas de tal manera que alivien sus conciencias para hablar y recordar a sus esposos sin el peso de la culpa.

Este modelo, según Kemmis y Carr (1986), toma prestados recursos metodológicos del psicoanálisis, en donde el autoanálisis consiente la idea de llevar a la conciencia aquellos traumas que le impiden al sujeto realizar una interpretación correcta de sí mismo y de sus actos.

Por otro lado, Habermas adopta el concepto marxista de “crítica ideológica” al modelo mencionado como una forma para liberar a la humanidad de las limitaciones establecidas en la mentalidad y de vida social. En este sentido, “la finalidad de la crítica consiste en proporcionar una forma de autoconocimiento terapéutico que liberará a los individuos de las compulsiones irracionales de su historia individual a través de un proceso de autorreflexión crítica” (Kemmis y Carr, 1986, p. 151).

Con base en lo anterior, consideramos que el modelo crítico-social fue el camino óptimo para no quedarnos sólo en la configuración interpretativa y en la elaboración de descripciones, sino que podamos iluminar los cuestionamientos sociales y estudiar de qué manera sería posible resolverlos desde una mirada holística del contexto real de la investigación.

Paradigma semiótico, un entramado entre la doxa y la episteme.

Debido a la importancia de estudiar y comprender las realidades de las Artesanas de Paz, así como las maneras en que ellas las signan, se hizo menester tener como horizonte un paradigma que además de involucrarse en las preocupaciones humanas y de la comunidad, permitiera el tejido de una reflexión sémica, es decir, una perspectiva que pueda negociar las dinámicas entre doxa y episteme, tal como lo propone Linares (2018):

-La semiótica, o de forma más precisa, la semiótica- permite sobre todo estructurar parámetros de validación del conocimiento a partir de una toma de conciencia sistematizada respecto la utilización de criterios de modelización de las unidades y lógicas de observación, de las interacciones productivas entre doxa y episteme, o de la apropiación de estructuras interdisciplinarias que objetiven la observación y crucen criterios y lógicas de construcción del sentido. (P. 294)

Reconocemos que las investigadoras cuentan con una serie de creencias (doxa) que requieren, al igual que la episteme, procesos de codificación e interpretación. Para el éxito de este tejido fue necesario un trabajo desarrollado en clave del diálogo entre los diversos sistemas sígnicos que elaboran una visión heterogénea. En este sentido, el paradigma semiótico fue oportuno para esta investigación en la medida en que su mayor desafío “consiste en afrontar, no como estrategia sino como paradigma, no solo la posibilidad sino la inmanencia del Otro, de las visiones alternas a la propia, como elementos consustanciales al proceso de construcción de conocimiento” (Linares, 2018, p. 292). Por lo tanto, el hecho de buscar comprender las realidades de las Artesanas nos remitió de cierto modo a desentrañar nuestras propias realidades como investigadoras en un proceso de autocomprensión.

Enfoque de las realidades sociales y humanas

Reconocemos que no pretendemos acotar o medir con exactitud los datos del presente estudio, sino que, sabiendo que los problemas no se pueden abordar lejos de su contexto, nuestro objetivo es partir de las realidades de la población de Artesanas de Paz; centrándonos en sus vivencias, sus memorias y el modo en que es posible tramitar sus procesos de duelo. Por lo tanto, para este caso el enfoque investigativo que se adoptó fue el cualitativo, ya que, como lo mencionan Ruedas, Ríos y Nieves (2009) “trasciende los laboratorios para controlar y medir la acción de las variables, se expande en un sendero mucho más amplio con fronteras difusas, con interfaces graduales que se propagan cada vez más en un entramado complejo de interacciones” (p. 629).

En este enfoque, siguiendo a Sampieri (2014), la investigación cualitativa puede “desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos” (p.7). De esta manera, la recolección y el análisis de datos, así como permiten precisar las preguntas de esta investigación, también posibilitan revelar nuevos interrogantes en el proceso de interpretación, en la cual convergen aspectos desde el pensamiento teórico de Ricoeur sobre la memoria y el olvido, hasta prácticas artísticas y educativas a partir de los tres momentos de la investigación sensible (reflexionar, sentir, crear). Siendo así, Las técnicas de recolección de información utilizadas fueron la entrevista en profundidad y los talleres sensibles los cuales se constituyeron en el eje del trabajo con las Mujeres en el marco de la Investigación Sensible.

Este enfoque resultó pertinente en la medida en que nos permitió ubicarnos como observadores inmersos en un mundo cargado de símbolos y significados, que al interpretarse se hace visible, posibilitando comprender y transformar esas realidades. En concordancia con lo anterior, en la investigación cualitativa, nosotras como investigadoras recurrimos a dos miradas, una que parte del corpus cultural (*emic*), es decir el contexto del objeto de estudio, y otra centrada en categorías propias de la teoría (*etic*), proporcionando un diálogo de saberes que contribuyen a precisar instrumentos de análisis.

Nivel de investigación

La presente investigación fue de nivel comprensivo, teniendo en cuenta que se buscó acceder de manera comprensiva a las formas de vida de las Artesanas de Paz y cómo ellas logran tramitar sus duelos; es decir, se centró en los modos en cómo se pueden resignificar las experiencias de vida de la población, mediadas por la investigación sensible.

Metodología

Metodológicamente el presente estudio recurrió a la investigación sensible que se desarrolla en tres momentos: reflexionar, sentir y crear (Urueña, 2019). A continuación, explicaremos cada momento:

- Reflexionar: en este primer momento se procede a la elaboración de preguntas ontológicas, para las cuales Urueña (2019) nos dice que estas preguntas “definen nuestra existencia, y con las cuáles nos acercamos al acto de creación” (p. 3). De esta manera, dichos cuestionamientos se configuran en el contexto de las Mujeres Artesanas de Paz, en la ubicación del municipio de Puerto Salgar, la desaparición de sus esposos y en sus formas para vivir en medio de la ausencia de sus familiares, donde es posible deconstruir y metaforizar sus experiencias dolorosas para ponerlas al servicio de la reflexión. En este sentido, los siguientes interrogantes se convirtieron en un puente hacia la memoria de las mujeres Artesanas de Paz: ¿a qué olía el cuerpo de mi esposo, su ropa, sus utensilios? ¿a qué huelen las mujeres Artesanas de Paz? ¿a qué sabe mi vida desde la ausencia de mis familiares? ¿cuáles historias o momentos con mi esposo habitan en mi piel? ¿cómo suena la paz? ¿de qué colores son los recuerdos que tengo de mi familia?

- Sentir: continuando con las preguntas ontológicas, para el segundo momento estas se interiorizan a través de los sentidos; los olores, sabores, sonidos, texturas e imágenes se presentan evocando las memorias de las Mujeres Artesanas de Paz, impulsados por la

modalización metafórica de tales interrogantes. De esta manera, el hacer memoria se configura como un proceso de creación donde el sujeto puede resignificar sus experiencias.

- Crear: el tercer momento corresponde al momento de la creación a través del mundo de los sentidos. Como hemos visto, procesualmente se concretan las experiencias de las mujeres en relatos o narrativas que demuestran cómo han llevado a cabo sus procesos de duelo y cómo la culpa se ha liberado de sus vidas. Para este último momento, “la creación se convierte en aquel escenario con el que se privilegia el ensimismamiento como forma de trascender del ser” (Urueña, 2020, p.23).

Tipo de fuentes

Fuentes primarias: talleres y entrevistas de las 10 Mujeres Artesanas de Paz que han sido víctimas del conflicto armado (familiares desaparecidos y asesinados), así como violencia doméstica.

Fuentes secundarias: Investigaciones (antecedentes), normatividad sobre la Ley de Víctimas y estudios e informes del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) sobre mujeres víctimas en el Magdalena Medio.

Población

Para esta investigación partimos de las experiencias de las mujeres familiares, esposas en su mayoría, de hombres víctimas de desaparición forzada y asesinato en manos de los paramilitares en Puerto Salgar, Cundinamarca y alrededores del departamento. Específicamente nos enfocamos en quienes hacen parte del grupo Artesanas de Paz, liderado por Claudia Patria Córdoba, también afectada por la desaparición de su esposo en el año 2000. Artesanas de Paz es un grupo de mujeres que desde el 2018 se reúnen para realizar diferentes trabajos artísticos con

el fin de suplir sus necesidades económicas, así como, un grupo de apoyo para salir del tormento del silencio y el dolor por la ausencia de sus seres queridos. Inicialmente esta comunidad estaba conformada por 6 mujeres, entre edades de 45-50. Sin embargo, poco a poco fueron refugiando a mujeres en estado vulnerable (madres cabeza de hogar, víctimas de violencia doméstica).

Dado al contexto mencionado, en un principio, los criterios que tuvimos en cuenta para la población a estudiar fue que las mujeres del colectivo Artesanas de Paz se caracterizaran por compartir la situación de la desaparición forzada de sus esposos y que tuvieran la disposición para participar en la investigación. Sin embargo, al tener los primeros acercamientos, la población aumentó cuando varias mujeres solicitaron participar en este proyecto, ya que, mientras unas son víctimas del conflicto armado, las demás se consideran víctimas del daño causado por sus parejas e hicieron hincapié en la necesidad de también tramitar sus duelos y alcanzar sanidad interior. Por ello, para el presente estudio son 10 las mujeres del colectivo, 6 mujeres afectadas por el conflicto armado (desaparición forzada, asesinato, desplazamiento) y 4 mujeres víctimas de violencia doméstica, quienes son partícipes en este recorrido de la memoria, tramitación del duelo y la reconciliación consigo mismas.

Técnicas de recolección de información

Dado el enfoque cualitativo y el modelo sociocrítico de este estudio, apostamos por unas técnicas flexibles, poco convencionales, donde la información se obtuviera de acuerdo con lo que consideramos pertinente para el desenvolvimiento del investigador y de los sujetos de investigación. Por eso, para comprender y promover cambios en la población de estudio, Melero (2011) reconoce que la investigación cualitativa cuenta con una diversidad de herramientas y técnicas que posibilitan el describir, traducir, sintetizar e interpretar el significado de

determinadas situaciones sociales, lo cual, articulado con los tres momentos de la investigación sensible nos llevó a la selección de las siguientes técnicas:

Entrevista profunda:

Para nosotras era imperante adentrarnos en las experiencias de las Artesanas de Paz, recorrer las marcas de sus duelos y deconstruir entre todas aquellos eventos traumáticos que les impedían vivir sin el cargo de la culpa. Ahora bien, sabemos muy bien que estos procesos del alma requieren de mayor cuidado, de pasión y compromiso por nuestra comunidad de estudio, por tanto, la entrevista a profundidad fue la primera técnica que utilizamos ([ver anexo B](#)), y es definida por Mejía citado por Ortez (s.f.):

La entrevista en profundidad es una entrevista personal, directa y no estructurada en la que un entrevistador hace una indagación exhaustiva para lograr que un encuestado hable libremente y exprese en forma detallada sus motivaciones, creencias y sentimientos sobre un tema (p. 76).

Taller sensible:

Después de un primer acercamiento con las Artesanas de Paz por medio de la entrevista a profundidad, procedimos a desarrollar una serie de talleres encaminados en los tres momentos de la Investigación Sensible y en las preguntas ontológicas surgidas en las entrevistas. En este sentido, reconociendo que compartimos con mujeres que se desenvuelven en diferentes técnicas artísticas, consideramos el taller como dispositivo de diversos haceres como: “el hacer ver, el hacer hablar, el hacer recordar, el hacer conceptuar, el hacer recuperar, el hacer analizar y muchos más haceres que permiten que el objeto del quehacer de investigación se haga visible, transparente, relacionable, transitivo...” (Ghiso, 1999, p. 143). Por lo tanto, el taller sensible posee una naturaleza creativa y multimodal que se ajusta a las necesidades de las participantes,

permitiendo la activación de los sentidos y de la memoria, siendo esta una acción política que “se ayuda de técnicas de dinamización que optimizan la creatividad individual y grupal y ayudan a sistematizar los resultados, en un ambiente distendido, agradable y entretenido” (Ballesteros, 2014, p. 121).

A continuación, se presenta la planeación de los talleres sensibles que se llevaron a cabo durante los meses de abril a junio del año en curso:

	TÍTULO	OBJETIVO	DESARROLLO
1	<i>Tejiendo memorias sensibles: una nueva puntada en el proceso de reconocimiento</i>	Develar cuál es el trabajo educativo y artístico que se requiere para que las mujeres Artesanas de Paz signen su experiencia de otras maneras.	<p>Momento 1 (Contexto): nos sentaremos en círculo haciendo una presentación de cada persona presente. Solicitaremos a las participantes que respondan las siguientes preguntas: ¿Cómo me llamo? ¿Por qué estoy en este lugar? ¿Cómo me siento de estar aquí?</p> <p>Momento 2 (Tejer la memoria): les propondremos a las artesanas de paz que nos enseñen a hacer una manilla como recuerdo del inicio de este proceso investigativo. Nuestra idea es ingresar al grupo no como personas ajenas a los procesos de las artesanas sino como aprendices. Escucharemos así mismo con mucha atención la conversación de las artesanas dirigiendo la conversación en algunos momentos a las siguientes preguntas: ¿usted por qué ha venido a este espacio? ¿Qué quiere aprender en este espacio?</p> <p>Momento 3 (Cierre): con la idea de darle un significado a la artesanía elaborada, en este caso una manilla, les hablaremos a las artesanas de paz de la importancia de sus conocimientos y saberes para este proceso. La manilla se refiere a la necesidad de tejer diálogos que nos permitan fortalecer lazos de solidaridad y aspectos positivos en nuestras vidas.</p>
2	<i>Leer la memoria: reconocer nuestros sentidos 1.</i>	Develar cuál es el trabajo educativo y artístico que se requiere para que las mujeres Artesanas de Paz signen su experiencia de otras maneras.	<p>Momento 1 (Contexto): haremos hincapié en la importancia de ser conscientes de nuestro cuerpo y reflexionar sobre lo que sentimos.</p> <p>Momento 2 (Tejer la memoria): se le pedirá a las artesanas que en un octavo (o un cuarto) de cartulina se dibujen a sí mismas, se les pedirá que sobre su silueta o alrededor escriban e indiquen por medio de dibujos, asociaciones o significados que les podamos atribuir al cuerpo humano a partir de las siguientes preguntas ontológicas:</p>

			<p>¿Cuáles son mis mayores fortalezas?, ¿dónde me siento fuerte?, ¿dónde me siento débil? ¿en qué momento mi cuerpo duele menos o duele más?, ¿Qué tan pesado es mi cuerpo cuando recuerdo a cierta persona o un momento específico? ¿Quiénes son las personas que más me importan? ¿En qué lugar de mi cuerpo las ubico?</p> <p>¿Qué lugares son significativos para mí? ¿Qué me diferencia de las demás personas? ¿Qué parte de mí me hace diferente de los demás?</p> <p>Momento 3 (Cierre): Huellas del duelo</p> <p>Cada participante caminará sobre un dibujo de la bandera de Colombia y de Puerto Salgar, mientras muestra su creación y explica brevemente su obra partiendo de las preguntas anteriormente enunciadas. Se hará un trabajo de retroalimentación, es decir, se reconocerá y dialogará sobre la importancia de reflexionar sobre nuestro cuerpo, su situación en el mundo y cómo éste lo afecta, mientras sucede esto, se observará por un momento las huellas o marcas dejadas sobre las banderas en el momento de compartir sus experiencias como una forma de visualizar las huellas del duelo.</p>
3	<i>Leer la memoria: reconocer nuestros sentidos 2.</i>	Analizar cómo mediante los trabajos de la memoria de las mujeres Artesanas de Paz elaboran un recuerdo sensible de la experiencia	<p>Momento 1 (Contexto): se dará inicio con el siguiente poema de Piedad Bonnett, de su libro “Explicaciones no pedidas” (2011):</p> <p>LAS CICATRICES</p> <p>No hay cicatriz, por brutal que parezca, que no encierre belleza.</p>

		<p>vivida y la manifiestan en relatos significativos</p>	<p>Una historia puntual se cuenta en ella, algún dolor. Pero también su fin.</p> <p>Las cicatrices, pues, son las costuras de la memoria, un remate imperfecto que nos sana dañándonos. La forma que el tiempo encuentra de que nunca olvidemos las heridas.</p> <p>Momento 2 (Tejer la memoria): ¿Cómo se teje la reconciliación?</p> <p>Con retazos de tela construiremos un mapa de emociones al recordar y evocar las diferentes preguntas del taller anterior, la idea es hacer un paso de lo subjetivo a lo colectivo. Pensar qué nos ha permitido tejer este colectivo y cómo podemos fortalecerlo.</p> <p>Esta actividad está inspirada en la obra de la artista Luz Lizarazo, en especial su exposición Cicatrices en la que realiza una intervención con medias veladas cosidas de diversas formas, en las que resignifica un oficio atribuido tradicionalmente a las mujeres, enfatiza la vulnerabilidad del cuerpo de la mujer ante las experiencias dolorosas y la posibilidad del arte de llenar algunos vacíos que no se pueden subsanar con las palabras.</p>
--	--	--	---

			<p>Momento 3 (Cierre): se dará un espacio para reflexionar sobre las emociones que surgen en el proceso de crear el tejido. en las cicatrices que quedan como huella de las heridas que hemos adquirido por la diversidad de experiencias dolorosas y cuáles pueden ser las acciones para que la cicatriz sea resignificada, no solo algo que genera más dolor o vergüenza sino como un trabajo de memoria.</p>
4	<p><i>Leer la memoria: reconocer nuestros sentidos 3.</i></p>	<p>Analizar cómo mediante los trabajos de la memoria de las mujeres Artesanas de Paz elaboran un recuerdo sensible de la experiencia vivida y la manifiestan en relatos significativos</p>	<p>Momento 1: Contexto</p> <p>Para iniciar la actividad nos haremos en círculo y cerraremos los ojos. Sonará música suave que permita evocar recuerdos, por ejemplo, las Gymnopedies y las Gnossiennes de Erik Satie. Les pediremos a las personas participantes que piensen en un lugar en el cual se sientan tranquilas teniendo en cuenta los detalles que el lugar tiene especialmente la luz u hora del día, por ejemplo, si es al alba, qué colores predominan, si hace frío o calor, si llueve, etc. Después, les indicaremos que piensen en una persona con la cual les gustaría compartir ese momento. Les haremos estas preguntas: ¿Qué gestos caracterizan a la persona? ¿Cómo es su voz? ¿Que viste, de qué color es su ropa?</p> <p>Para finalizar este momento les pediremos a las asistentes que, una por una, nos indiquen en voz alta las emociones experimentadas.</p> <p>Momento 2: ¿Cuál es el color de la memoria?</p> <p>Se les solicitará con antelación a las mujeres artesanas traer para esta sesión fotos de las personas que indicaron que eran importantes para ellas en el taller 2. Cada una hará una versión de las fotos que trajo consigo en dibujo, se les pedirá que realicen una “coloración” de las fotos según colores que ellas elijan resaltando sus gustos y haciendo evidente qué significa cada color escogido, o que le</p>

			<p>asignen a cada color una palabra o sentimiento. Esta sesión se orientará con la pregunta ontológica ¿Cuál es el color de la memoria?</p> <p>Momento 3: Cierre</p> <p>Cada artesana presentará su obra poniendo en evidencia la razón por la cual usó determinados colores.</p>
5	<i>Los caminos de la experiencia</i>	<p>Generar espacios de introspección para que las mujeres identifiquen otras formas de vivir que les permita reconciliarse con ellas mismas.</p>	<p>Momento 1: Contexto</p> <p>El punto de encuentro se dará en el polideportivo del pueblo, lugar donde iniciaremos hablando sobre lo que para las participantes es una experiencia.</p> <p>Momento 2: ¿Cuáles son los caminos de las experiencias?</p> <p>Una vez reflexionamos sobre lo que es una experiencia, se procede a hacer una caminata por el pueblo, donde la ruta va a estar trazada por las experiencias de cada una de las mujeres. Es decir, en el ejercicio de caminar, los lugares serán el material para que las participantes puedan evocar sus experiencias y así mostrarnos los caminos de estas. Este recorrido va a estar orientado por las siguientes preguntas: ¿cómo han sido sus experiencias?, ¿cuáles han sido sus experiencias?, ¿cuáles cree que son los caminos de las experiencias?</p> <p>Momento 3: Cierre</p> <p>Después del recorrido por los caminos de las experiencias de las artesanas, se les solicitará a las participantes hacer una cartografía del pueblo de acuerdo a las experiencias más significativas que han tenido a lo largo de la vida. Se termina con su socialización.</p>

6	<i>La forma de la experiencia</i>	Analizar cómo mediante los trabajos de la memoria de las mujeres Artesanas de Paz elaboran un recuerdo sensible de la experiencia vivida y la manifiestan en relatos significativos.	<p>Momento 1: Contexto</p> <p>Con base al taller anterior, se retomará lo que para las participantes es una experiencia para proceder a reflexionar la forma que puede tener una experiencia. Para ello se tendrá en cuenta las siguientes preguntas: ¿la experiencia tiene forma? ¿cuál es la forma de experiencia?</p> <p>Momento 2: ¿Cuál es la forma de la experiencia?</p> <p>Como el totumo es un fruto representativo del pueblo, así como ha sido de gran importancia en la vida y memoria de las artesanas, se les solicitará forjar un vaso en totumo, moldearlo de acuerdo a las experiencias que han pasado en sus vidas y lo que vayan sintiendo en el momento de su elaboración. Las experiencias de las participantes serán el material que le dará forma al vaso, cada vaso debe ser único, debe tener el sello de la artesana.</p> <p>Momento 3: Cierre</p> <p>Socialización de cada vaso en donde cada artesana presentará la forma de su experiencia y cómo fue el proceso físico y emocional para realizarlo.</p>
7	<i>Los sabores y los aromas de la reconciliación (parte 1)</i>	Generar espacios de introspección para que las mujeres identifiquen otras formas de vivir que les permita	<p>Momento 1: Contexto</p> <p>En este encuentro se piensa retomar las diferentes temáticas vistas en cada taller: el peso del duelo, la memoria, las cicatrices de la memoria, el color de la memoria, la experiencia y sus caminos, para luego reflexionar un poco acerca del recorrido. Luego, con base a lo anterior, se hablará en torno a la necesidad de una reconciliación, ya sea con el pasado o con una misma, por eso, la pregunta orientadora será ¿qué es la reconciliación?</p>

		reconciliarse con ellas mismas.	<p>Momento 2: ¿Cuáles son los sabores y los aromas de la reconciliación?</p> <p>Teniendo en cuenta que a las artesanas les gusta el masato y que esta bebida es muy reconocida en el pueblo porque es icono de unión en las reuniones familiares y de amigos, para este taller se preparará la reconciliación en torno al masato. Para ello, es necesario que este taller se divida en dos partes. En esta primera parte el encuentro de las participantes será para cocinar el masato, mientras se reflexiona en torno a los sabores de la reconciliación e importancia de reconciliarnos. Esta actividad estará direccionada por las siguientes preguntas: ¿a qué sabe la reconciliación? ¿cómo es el aroma? ¿por qué cocinar me ayuda a reconciliarme?</p> <p>Momento 3: Cierre</p> <p>Al finalizar, se programará el próximo encuentro para degustar de los sabores y aromas de la reconciliación, así como se les pedirá a las participantes que lleven su vaso en totumo que realizaron en el taller 6.</p>
8	<i>Los sabores y los aromas de la reconciliación (parte 2)</i>	Generar espacios de introspección para que las mujeres identifiquen otras formas de vivir que les permita reconciliarse con ellas mismas.	<p>Momento 1: Contexto</p> <p>En este encuentro se iniciará con las siguientes preguntas ontológicas: ¿la reconciliación tiene olores y sabores?, ¿a qué huele la paz?, ¿A qué sabe la guerra? y ¿a qué huele la mujer de la Artesana de Paz?</p> <p>Momento 2: ¿Cuáles son los sabores y los aromas de la reconciliación?</p> <p>Teniendo en cuenta el encuentro anterior, en una mesa nos reuniremos todas para compartir un buffet sensitivo de la reconciliación en donde habrá café, limón y masato (alimentos más representativos en las vidas de las participantes). Con los</p>

			<p>ojos vendados, cada participante llevará el alimento a la nariz y luego a la boca para identificar sus aromas y sabores y así poder evocar momentos significativos en su vida. Después, cada participante tendrá una hoja iris dividida en cuatro pliegues que contendrá las siguientes preguntas: ¿a quién le sucedió? ¿dónde le sucedió?, ¿cuál olor y sabor? ¿qué me evocó?</p> <p>Momento 3: Cierre</p> <p>Para finalizar, las participantes socializarán el ejercicio realizado y pondrán en evidencia cómo esos sabores y olores pueden ser un camino para reconciliarme con eso que me evocó. De esta manera, finalizamos todas con el vaso de la experiencia del taller 6 y como acto simbólico, lo llenaremos de alguno de los alimentos que más haya sido significativo y que nos permita lograr llenar esas experiencias de reconciliación.</p>
9	<i>Las voces de la paz</i>	<p>Analizar cómo mediante los trabajos de la memoria de las mujeres Artesanas de Paz elaboran un recuerdo sensible de la experiencia vivida y la manifiestan en relatos significativos.</p>	<p>Momento 1: Contexto</p> <p>Se iniciará este encuentro con preguntas como: ¿qué es la paz? ¿la paz tiene sonido? ¿qué es la guerra? ¿la guerra tiene sonidos?</p> <p>Momento 2: ¿Cuál es el sonido de la paz?</p> <p>Para esta actividad se les solicitará a las participantes que cierren sus ojos y se dispongan a escuchar. Les llevaremos cuatro audios: el sonido de disparos, de una mujer llorando, de una mujer riendo y del campo. Al terminar cada audio, las mujeres tendrán la oportunidad de expresar los sentimientos que evocan. Luego, escucharemos la canción “Para la guerra nada” de Marta Gómez, y así entre todas empezaremos a crear fragmentos para la paz.</p>

			<p>Momento 3: Cierre</p> <p>Cada participante socializará el fragmento escrito y en un cartel con el mapa de Puerto Salgar pondrá su escrito como símbolo de las nuevas voces que le apuestan a la paz del pueblo.</p>
10	<i>Encuentro de experiencias.</i>	<p>Generar espacios de introspección para que las mujeres identifiquen otras formas de vivir que les permita reconciliarse con ellas mismas.</p>	<p>Momento 1: Contexto</p> <p>Iniciaremos dando unas palabras de agradecimiento por la disposición en cada taller.</p> <p>Momento 2: salida de campo</p> <p>Para ambientar el momento se tendrá programa una salida de campo hacia una vereda cercana para compartir un almuerzo, allí podremos dialogar sobre los talleres vistos y así conocer cómo se sintieron las artesanas. Por medio del juego tingo tango, cada artesana, podrá explicar cuál taller fue su favorito y dar sus razones.</p> <p>Momento 3: Cierre</p> <p>A modo de cierre haremos un brindis con masato para celebrar este proceso sensitivo, también para que cada mujer, en voz alta manifieste porqué es necesario continuar brindando estos espacios de memoria y reconciliación.</p>

Modelo Analítico de Datos

Además de establecer un constante diálogo entre el investigador y el investigado, González (2000) apunta que es necesario realizar “una reflexión analítica entre lo que se capta del exterior y lo que se busca cuando se vuelve de cierta reflexión” (Citado por Melero, 2011, p. 342). Por lo tanto, como modelo analítico se escogió el *Análisis narrativo*. Siguiendo el pensamiento de Bolívar et al. (2001), el análisis narrativo es el arquetipo para poner en manifiesto los códigos y significados, así como para dotar de sentido las experiencias del mundo, donde los sujetos son considerados narradores de sus propias historias. De esta manera, es posible la reflexión sobre el contexto, las ideas y sentimientos de las Artesanas de Paz en la medida en que ellas logran elaborar un recuerdo sensible y a su vez reconciliarse con ellas mismas. En este sentido, era menester reconocer que dentro de la investigación cualitativa el análisis narrativo era un modelo pertinente para este estudio, ya que es una manera “específica de analizar y describir los datos en forma de relato” (Bolívar, 2001, p. 18).

Dentro del modelo narrativo recurrimos a la metáfora desde la mirada de Lakoff y Johnson (1980), quienes mencionan que a diario usamos metáforas ontológicas (del ser), afirmando que “nuestro sistema conceptual es en gran medida metafórico, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día también es en gran medida cosa de metáforas” (p.39). En este sentido, la metáfora nos permite definir el cómo nos vemos en el mundo y percibimos la realidad. De esta manera, este modelo se estableció en la relación entre la metáfora y el relato, con el fin de obtener información, y a su vez, analizar, interpretar y reconfigurar esas memorias individuales y colectivas, contribuyendo así a la comprensión de los relatos del otro. Por otro lado, teniendo en cuenta que la presente investigación tiene como referente la investigación sensible, la cual atañe a los sentidos como el instrumento que nos

permite crear y percibir diferentes metáforas, al respecto, las memorias de Puerto Salgar se hicieron visibles a través de lo multimodal, donde las metáforas no sólo se hicieron evidentes de forma escrita y oral, sino en las diversas maneras en que las Artesanas de Paz representaron la realidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, urge especificar que, si bien es cierto que el modelo de análisis es el narrativo, el tipo más pertinente para este estudio fue el *Análisis Narrativo de tipo Holístico*, ya que, como lo menciona Bolívar (2001) “los análisis holísticos toman la historia de vida de una persona como un todo, siendo cada parte interpretada en función de las restantes” (p. 195). Es decir, para este caso, las historias de vida de las Artesanas de Paz se interpretaron a la luz de las preguntas ontológicas y las metáforas que surgieron en los relatos.

La Narrativa Como Metáfora de la Vida

La narrativa como metáfora de la vida, a través de los relatos y las narraciones, contiene los significados que le atribuimos a las experiencias. Estas no tienen definido un significado, se lo vamos dando en la medida que se construyen los relatos, es de este modo, que la narración, hace posible el *sentirse y reconocerse* como sujeto protagonista que significa la historia propia y la de otros.

Aunque la oralidad y la escritura han sido un puente para expresar nuestras historias, vale la pena reconocer que el modelo narrativo, puede ser comprendido más específicamente como una investigación experiencial (Bolívar, 2001). De esta manera, los relatos, las emociones y experiencias pueden surgir a través de las diferentes manifestaciones artísticas, es decir, el arte sirve como vehículo de la memoria, posibilitando la producción y reconstrucción del pasado como un momento de catarsis. Siendo así, la narración visual se evidencia por medio de la

pintura, el tejido, la fotografía, entre otros, en la medida en que se tejen, dando color y forma a las palabras de un relato.

Procedimiento para el Análisis de la Información

Debido a que el modelo de análisis fue el Narrativo de tipo Holístico, se hizo una mirada desde el punto ***holístico del contenido*** (su centro es el contenido, analiza cada parte en relación con el contexto total del relato) con base en los siguientes pasos:

- Lectura y transcripción de cada relato de las participantes teniendo en cuenta los silencios y emociones.
- Identificación de los acontecimientos y sentimientos captados en los relatos, haciendo un seguimiento de aquellos sucesos más significativos en las historias de vida descritas a través de las entrevistas.
- Interpretación del relato (talleres): se ubican en el relato las metáforas para reconocer las formas en que se evoca el acontecimiento, así como la carga simbólica a la hora de contar la historia a través de las preguntas ontológicas.
- Lectura intertextual: se intenta hacer una hermenéutica de lo dicho por las participantes que desempeñan prácticas artísticas, para luego construir nuevos significados del acontecimiento y de la identidad, de tal manera que se pueda vislumbrar un futuro dotado de sentido.

Para ilustrar este procedimiento analítico, a continuación, se presenta el análisis narrativo de un fragmento de la entrevista en profundidad con una de las Mujeres.

Momento 1: Lectura y transcripción de cada relato de las participantes teniendo en cuenta silencios y emociones.

¿Hace cuánto vive en Puerto Salgar, Cundinamarca?

Pues sí debido a la violencia, pues la muerte de mi esposo entonces pues me desplacé para acá, para Puerto salgar. Teníamos una finca de mi esposo, lo que era de los papás, teníamos ganado, gallinas, marranos. Todo lo que es de una casa, todo tocó dejar por la situación de que a él lo mataron allá y pues aquí ya llevo 18 años viviendo acá, 18 años viviendo sola con mis hijos, sí me vine a trabajar aquí sola a luchar por mis hijos, entonces, sí señora. De ahí para acá uno vuelve sola, porque ni modo de ir a la finca, no se ha podido, allá viven los hermanos de él, pero a uno le da miedo llegar allá que de pronto acaben con uno y como eso era del papá de él, eso ya lo repartieron.

¿pero ya no hay amenazas? no, pero eso ya da miedo volver, ya le da a uno tan miedo, es triste, porque después ver como mataron a él y todo, como a tres, cuatro cuadras de la casa, eso lo mataron a golpes, lo maltrataron y a tiros, lo mataron a tiros. Me dieron media hora para salir con mis hijos ¿y uno qué hace?, pues salir, tocaba salir. Salimos en una lechera, una lechera nos sacó a Pacho, hasta el pueblo, porque nosotros vivíamos en una vereda de Pacho. Mis hijos estaban pequeñitos, pero fue muy duro, nosotros no pudimos ir al entierro ni nada porque qué.

¿Cómo era su vida antes con su esposo?

Bien, él conmigo era una persona muy excelente, trabajador, responsable, todo. Era un muchacho joven, era joven, pero, de todas maneras, pues yo le llevo qué, 2 años. sí allá trabajamos, trabajábamos en la finca, tocaba hacer de todo limpiar: potreros, hacer moliendas, el oficio del

campo es pesado, él trabajaba también y nos ayudábamos, pues yo en la casa con los pelados y todo. **Era muy juicioso, trabajador, pero ya le digo que no faltan los problemas.** Hace 3 meses le habían dicho que se fuera, pero como él dijo que no debía nada, que él no se iba porque no debía nada, ya llegaron en la mañana, lo buscaron y se lo llevaron, lo mataron. (silencio). Eso fue como en el 2003, ya va pa 18, pa 19 años va.

¿Cómo recuerda a su esposo?

Pues a uno muchas veces, porque uno, porque **a él le gustaba mucho la música, eso uno escucha esa música y digo, ay esa música le gustaba a Juliano y ese se echaba a bailar,** él llegaba y era conmigo detallista, llegaba uno, llegaba uno y decía, llegó el hombre de la casa, la mujer de la casa dónde está, dónde está la reina de la casa, yo estaba sirviendo y eso me alzaba, me besaba, eso era mejor dicho, interactivo, **entonces todo eso echa uno, debe, echa uno a deber,** porque él era muy buena gente, del trabajo a la casa y el sábado y domingo en la casa, eso ayudaba, era muy juicioso y todo, **entonces todo eso a uno pues echa uno a deber y uno se siente pues solo ya pues no es lo mismo,** **sí entonces uno dice si él estuviera, si él estuviera las cosas serían diferentes,** porque no estaba uno por ahí póngamole solo con ese dolor, **con ese rencor de que a él lo mataron y yo nunca he podido hacer nada, porque uno nunca puede hacer nada, resignarse a lo que pasó y que mis hijos se quedaron sin papá,** eso es muy duro (sollozos) sí, de todas maneras es duro, por todo (silencio), sí pero **de todas maneras toca superarse uno y seguir adelante** porque eso es lo único que queda, pedirle a él ya que está en el cielo, pedirle a él que lo ayude a uno, lo ilumine a uno, a uno y a los hijos pa que ellos lleven también un buen ejemplo de lo que fue, un buen ejemplo de lo que le digo, un buen padre, era muy juicioso, casero.

¿Qué siente al recordar su vida en Pacho, Cundinamarca? ¿No le gusta recordar?

Pues no porque eso le trae muchos recuerdos y eso para uno es muy triste, eso es super triste uno saber o volver a recordar, aunque eso no es recordar, eso es, uno, **uno nunca olvida, eso nunca se olvida, todo lo que uno vivió y luchó, entonces no se olvida.**

De acuerdo con los eventos doloroso, podría identificarse con algunas de las siguientes palabras:

indiferencia, dolor, rabia, culpa, frío, soledad, asombro, tristeza, nostalgia, rencor, odio, abandono, rechazo, pesadez, debilidad, enfermedad, vacío, ausencia, perdón, recuerdo, olvido, reconciliación, memoria, paz.

Por ejemplo, le da uno, como le digo, eeh, le da uno mucha tristeza porque de todas maneras fue muerte de él y estar uno aquí sin apoyo y sin ayuda, sin nada pues eso es duro, sí, entonces pues, siempre se siente uno triste, **uno solo, siempre uno solo es, pues es bueno vivir solo** y también porque es triste.

¿Cómo ahora se ve?

Como una mujer fuerte, como liberada, como echada pa'lante, pa las que sea, si a mí me toca **hacer lo que sea yo lo hago**, si es por mi bienestar y el bienestar de mis hijos lo hago, sí.

¿Por qué le gusta hacer artesanías?

Con las artesanías tiene uno la ventaja de que uno se distrae, porque las artesanías le ayudan a uno mucho, porque uno se desestresa, está estresado uno y habla con las amigas, con la profesora y haciendo un arte pues uno se distrae, porque de vender, esto no deja nada, porque uno no tiene ningún apoyo del gobierno. Pero el arte es muy bueno, a mí me gusta mucho el arte, porque, o sea, cómo le digo, o sea, **el arte es vida que uno dice bueno voy a pintar este cuadro, lo voy a pintar como uno quiera**, entonces eso es, eso lo motiva a uno.

Momento 2: Identificación de los acontecimientos y sentimientos.

Por medio de etiquetas para reconocer los puntos clave de lo narrado, sin que estas sean vistas de forma individual, sino como un todo dentro del texto.

Acontecimiento	<u>Desplazamiento</u>	<u>Asesinato</u>	<u>Privación de ritual religioso</u>	<u>No olvido</u>	<u>Falta de apoyo</u>	<u>Fragmentación del hogar</u>
Sentimiento	Nostalgia	Soledad	Miedo	Tristeza	Rencor	Culpa
Tiempo	<u>Presente</u>					
Información que no precisa	<u>Nombre del esposo</u>					
Fortalezas	Fuerte	Liberada	Perseverante			
Acción	<u>Hablar</u>					
Pregunta ontológica	¿Cuál es el sonido del recuerdo?	¿Cuál es el color del olvido?				

Momento 3: Interpretación del relato (talleres).

A la hora de escuchar el audio de la entrevista se puede evidenciar que las respuestas se tienden a dar de forma muy rápida, con algunas muletillas como el “*pues*”, así como algunos silencios que le permiten a la participante evitar el llanto. Así es como podemos notar que el llanto es un elemento significativo que se busca ocultar, poniendo una barrera para tratar de mantenerse fuerte y no continuar recordando. El recordar duele, y aunque reconstruir las zonas oscuras de la memoria se hace confusa, el recuerdo siempre está impregnado en nosotros, tal como lo menciona Melich (2014) “los marcos morales hacen lo posible para, cuando menos, disimular el azar y el temor de los acontecimientos, pero nada pueden hacer con sus espectros, porque, aunque el acontecimiento es único e irrepitible, su recuerdo nos acompaña siempre” (p. 67).

Abordar la memoria no es un asunto fácil, el tratar reponerse a una pérdida del ser querido, así como de su hogar y su casa hace compleja la tramitación del duelo. Sin embargo, remitirse a la música y al baile, características que permite evocar al ausente, es un bálsamo que por un momento suaviza el recuerdo, hace posible que un resquicio de luz ilumine el oscuro acontecimiento.

Si bien es cierto que el suceso no fue provocado por la artesana, en cierta medida ella se siente culpable, como lo deja entrever: *“yo nunca he podido hacer nada, porque uno nunca puede hacer nada, resignarse a lo que pasó”*, a partir de este sentimiento de culpa se evidencia un encuentro de emociones como nostalgia, tristeza, rencor, entre otros. En este sentido, el sujeto es “como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que "eso que me pasa", al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida” (Larrosa, 2014, p. 47).

Aspectos como el manejo de los tiempos verbales en el que la participante emplea *“era un muchacho joven, era joven, pero, de todas maneras, pues yo le llevo qué, 2 años”* resulta curioso cómo pasa del tiempo pasado al presente, a primera vista se podría pensar que hubo un error de concordancia al responder. Sin embargo, escuchando de nuevo la entrevista, es claro que, aunque el sujeto sepa que el ser querido ya no está, el hilar su memoria le proporciona coherencia a lo que recuerda, tal como lo postula Melich (2014, p. 67) “no hacemos memoria. Al contrario, es ella la que nos hace, la que nos forma, la que nos deforma, la que nos transforma”, es decir, no siempre, al vivir un hecho, lo entendemos en su totalidad.

Es interesante cómo la carga emocional de la memoria va adquiriendo nuevos sentidos en el momento en el que se comparte con el otro, *“está estresado uno y habla con las amigas, con la profesora y haciendo un arte pues uno se distrae”*. Al respecto, la acción de hablar mientras se realizan las artesanías es ese puente para encontrarse en la voz del otro, Ricoeur (2008)

establece que, “creemos en la existencia del otro porque actuamos con él y sobre él, y somos afectados por su acción.” (p. 169).

Para finalizar, hablar de reconciliación en la participante, se parte de la unión entre lo que se fue una vez y lo que se desea ser. Aunque el duelo representa la pérdida, los objetos y recuerdos de algún modo son anclas del ser que se ha ido. En ese sentido, la ausencia y la experiencia apelan a preguntas ontológicas que se podrían tratar en los talleres: ¿Cuál es el sonido del recuerdo? ¿Cuál es el color del olvido?

Momento 4: Lectura intertextual.

En el apartado de Análisis narrativo y hallazgos, se intenta hacer una hermenéutica de lo dicho por las participantes que desempeñan prácticas artísticas, para luego construir nuevos significados del acontecimiento y de la identidad, de tal manera que se pueda vislumbrar un futuro dotado de sentido.

Análisis Narrativo y Hallazgos

La estrategia de trabajo con las Mujeres Artesanas de Paz es el tejido, el tejer no es una actividad fácil pues se requiere práctica, paciencia, amor y creatividad. Para tal fin, nosotras acudimos a diferentes hilos que nos interesaba tejer, trenzar, en cada uno de los talleres que desarrollamos. Así, acudimos en primer lugar al hilo de las emociones sensitivas a través de preguntas ontológicas para encontrar diversas maneras de signar las experiencias vividas; al hilo de la conversación para vencer las resistencias al silencio y encontrar las palabras para nombrar lo innombrable.

La urdimbre se fue haciendo más tupida cuando comenzamos a tejer con el hilo de la memoria que, retomando recuerdos sensibles, permitió generar nuevos relatos, relatos significativos de la experiencia vivida. Y completamos nuestro tejido con el hilo artístico, el hilo de la creatividad, para fortalecer y empoderar con sus artesanías a este grupo de mujeres en su territorio. El tejido a veces nos obligaba a devolvemos, a destejer, a veces podíamos avanzar, pero siempre teníamos en cuenta que era un proceso sin un término definitivo. Lo supimos desde el principio porque el material con el que trabajamos era muy delicado: las emociones de unas mujeres que han vivido distintos tipos de violencia. Los materiales variaban lo que hacía un poco difícil que encajaran, porque eran sentimientos contradictorios, como, por ejemplo, discusiones sobre quién había sufrido más. No pensamos en ningún momento en censurar algún sentimiento, sino más bien en escuchar. No pensamos en ningún momento en censurar algún sentimiento, sino más bien en escuchar, en tener una experiencia auténtica de aprendizaje, porque las Mujeres Artesanas de Paz nos guiaron por este camino. Retomamos la siguiente idea de Larrosa (2003) que nos invita a pensarnos como sujetos de experiencia, que matan al sujeto egocéntrico y debe escuchar para darse al otro y construir con él:

La pasión tiene una relación intrínseca con la muerte, se desarrolla en el horizonte de la muerte, pero de una muerte que es querida y deseada como verdadera vida, como lo único que vale la pena vivir, y a veces como condición de todo renacimiento. (p. 98)

La muerte no es aquella que nos arrebató la vida, sino la que nos impide escuchar, ver, sentir al otro en su dolor, en su ser como sujeto completo y complejo. El tejido que presentamos a continuación, parte de esa premisa pues es necesario escuchar para que el otro también participe y ponga sus colores, texturas, los sonidos que necesite para sanar su dolor.

Este texto se divide en tres apartados, nos decantamos por hacer el análisis de las actividades planteadas por los objetivos específicos. Nos pareció más pertinente en la medida en que en los objetivos específicos interrogan una realidad y nos interpelan a nosotras para darle una forma al tejido.

Con relación al primer objetivo específico: elaboración de recuerdos sensibles y relatos significativos de las Mujeres Artesanas de Paz

Analizar cómo mediante los trabajos de la memoria las Mujeres Artesanas de Paz elaboran un recuerdo sensible de la experiencia vivida y la manifiestan en relatos significativos.

La Memoria, el Hilo de Ariadna

Debemos escuchar al otro para que haya experiencias sensibles, demorarnos en escuchar. Nos sentimos muy afortunadas con la acogida de las Mujeres artesanas, para nosotras no fue necesario hacerlas hablar, siempre contamos con su acogida, una hospitalidad franca que habla, aunque había ciertas ocasiones que les resultaba difícil expresarse con las palabras, estuvieron dispuestas a hacerlo a través del arte. En la mayor parte de nuestro trabajo, al preguntarles,

contestaban efusivamente con una gran vitalidad, aunque nos estuvieran contando sucesos dolorosos. La memoria es pues, esa articulación que el sujeto hace de sus experiencias para darle un significado a lo vivido. Esta articulación se hace desde el lenguaje que puede ser oral, escrito, corporal y puede evidenciarse en los objetos creados en este caso las artesanías elaboradas por las mujeres artesanas.

La memoria es nuestro hilo de Ariadna¹ en cuanto es lo que nos permite tener la claridad de los posibles caminos que podemos tomar para salir del laberinto del dolor que ha constituido la desaparición de los seres queridos, la violencia del desplazamiento, el sufrimiento de la violencia doméstica. La memoria de algún modo es lo que guía el trabajo de duelo, un proceso que implica retomar constantemente los hechos dolorosos para poder resignificarlos.

¿Qué es la memoria para las Artesanas de Paz? Veamos algunas de sus respuestas:

“Algo que nos pasa y deja una huella, una marca que no se puede borrar”

Para Larrosa (2009) la experiencia “es eso que *me* pasa” (p.15). La memoria se funde con los hechos que están fuera de las manos del sujeto, son lo que precisamente le *pasa* dejándolo en algunas circunstancias más o menos adversas. Pero si bien dichas experiencias no son una responsabilidad absoluta de quien las vive, sí se puede hacer una resignificación activa, constante, de eso que nos pasó. La memoria no se borra, pero tampoco es estática, es algo que repetimos en distintos escenarios, pero con cambios, deliberados o no.

¹ La princesa Ariadna le entrega a su amado Teseo un hilo para poder salir del laberinto del terrible Minotauro. Este mito ha sido un referente importante en la literatura y filosofía, para algunos el hilo es la clave para salir del terrible laberinto que puede significar la vida o las situaciones adversas.

“Como un archivador, como en la película de Yo soy Todopoderoso, donde el protagonista organiza las peticiones de las personas en miles y miles de archivadores, así de inmensa es la memoria, guarda de todo”.

Nuevamente encontramos la idea de la memoria como algo inagotable. Tanto así que la figura a la que se recurre es a la del personaje todopoderoso, a dios, que organiza una cantidad incierta de información en unos archivadores. Las metáforas vivas generalmente fluyen, de acuerdo con Lakoff y Jhonsson (1991) “la metáfora es principalmente una manera de concebir una cosa en términos de otra, y su función primaria es la comprensión” (p.74). De este modo, es como si la memoria fuera más fuerte que el olvido o como si estuviera completamente ordenada en un lugar del cual podemos sacar los datos necesarios, pero sabemos que no es así. Por un lado, la memoria requiere del olvido para fluir, para hacerse narrable, porque precisamente es una lucha en contra del silenciamiento de lo sucedido. Por el otro, la memoria humana no es un catálogo. Sabemos que es selectiva en muchas de sus operaciones, hay cosas que se nos escapan o vienen a nosotras en el momento menos esperado. Pero lo interesante es que hay una gran cantidad de recursos visuales, lingüísticos y expresivos que nos remiten a la experiencia de la memoria, que son de uso cotidiano y permiten significar y resignificar las experiencias.

“Sí, es como un computador, eso, la memoria tiene demasiada información, lo malo es que no es tan fácil borrar los recuerdos que no se quieren tener en la memoria”. “Como en la computadora hay cosas buenas y malas, lo chévere es que el computador si da la opción de eliminar, la cabeza a veces como que se encarga es de hacerle recordar los momentos más tristes que los felices”.

Nuevamente encontramos la metáfora memoria como herramienta, en este caso la memoria es comparada con un computador, el cual también permite almacenar una cantidad enorme de información, siguiendo a Lakoff y Jhonsson (1991) “en casi todos los casos las metáforas dan expresión a realidades abstractas en términos de otras más concretas, del universo de acción y experiencia humanas” (p. 24). Lo mismo pasa con nuestra memoria que podríamos decir que es interminable, lo que sucede es que no siempre funciona del modo esperado (tal como sucede con nuestras computadoras). Aquí lo que más llama la atención es que existe una metáfora por diferenciación ya que se nos está diciendo lo que no podemos hacer con nuestra memoria, borrar algún recuerdo a voluntad. Hay una lamentación por no poder arrancar los recuerdos dolorosos, malos o tristes, nuevamente la memoria es caprichosa o involuntaria porque trae más a colación lo triste que lo feliz.

“Ojalá uno pudiera borrar todo eso que le hace doler el corazón, y es que uno no siempre recuerda lo malo, pero no recordar lo triste sería lo mejor”.

Encontramos aquí una tensión entre la memoria y el duelo. Especialmente nos referimos a lo que Paul Ricoeur llama la memoria herida, pues su sentido es que retoma constantemente los hechos dolorosos, y el duelo sería el proceso en el cual se hace un trabajo consciente para abandonar dicho dolor en busca de una afirmación de la vida, de lo que es placentero.

La memoria herida nos sale al paso para recordar aquello que nos duele. Este tipo de memoria impedida, con grietas y cicatrices necesita trabajar para rememorar los hechos traumáticos y elaborar un duelo costosamente liberador, que busca la conciliación del presente con el pasado al interiorizar las pérdidas vividas. Como mencionamos anteriormente no se trata de superar un hecho, de olvidar sin más, nos dice Ricoeur (1999) que hay un tiempo de duelo "y

el trabajo de duelo se revela costosamente como un ejercicio liberador en la medida en que consiste en un trabajo de recuerdo" (p. 36). Se trata más bien de transformar, resignificar lo vivido. Ahora bien, como podemos observar en las Mujeres, una de las formas de expresión de la memoria son las metáforas, que según Lakoff y Johnson (1991) son una estructura del lenguaje no una simple decoración, "los cambios en nuestro sistema conceptual cambian lo que es real para nosotros y afectan la forma en que percibimos el mundo y actuamos sobre la base de esas percepciones" (p. 187). Que la memoria sea un archivo, un computador, una huella, nos habla de esa estructura metafórica del lenguaje que nos permite relacionarnos con una realidad. Para la memoria no es primordial la reconstrucción de los hechos en cuanto a una fidelidad por sí misma, el retomar el pasado está dado para ser signado y para que el sujeto se forme una idea de sí mismo es, en palabras de Paul Ricoeur (2009), lo que "revela el ser" (p. 40).

Ese ser, en las Mujeres Artesanas, es activo, es decir, al organizarse, al compartir sus experiencias, al narrarse ante otras, han creado un sistema de sanación. La memoria surge en las conversaciones cotidianas, siguiendo a Ricoeur (?) "la forma canónica del reminiscence es la conversación mediante la oralidad: "¿Oye, te acuerdas de..., cuando... tú... nosotros...?" (p.60). Las Artesanas de Paz comunican sus experiencias a través de las siguientes formas: "*mire yo le voy a contar lo que me pasó... eso no es nada, a mí me pasó esto... ¿quiere que le cuente...?*" Las Artesanas de Paz no se reúnen con la intención de hablar de las violencias que les han pasado, esto surge al tejer, al hacer las artesanías, por eso decimos que la memoria está viva, fluye, no se le puede poner un derrotero, aún en los talleres que desarrollamos debíamos tener muy presente este hecho, que no era por cierto una debilidad sino que nos permitía entender mejor las dinámicas de las Artesanas y romper con la figura de la investigadora, de la profesional, y hacernos amigas de las Artesanas, nosotras también hacíamos memoria.

Eva Alardo Rico (1999) nos precisa, “el don de estar a la escucha consiste en una cierta monotonía mental, que acompaña la realización de actividades rítmicamente rutinarias como hilar o tejer” (p. 84). Al concentrarnos en el tejido, en la artesanía, podíamos dejar de lado los sentimientos encontrados y encausar la memoria en metáforas, las metáforas son, retomando nuevamente a Alardo (1999), “algo que vehicula significado o sentido, una forma de relación que hace posible la relación entre seres. La metáfora acarrea significado, lo carga sobre sí” (p. 62). Para nosotras entonces, la memoria hecha de metáforas es nuestro hilo de Ariadna, lo que nos lleva por el oscuro laberinto de las experiencias dolorosas. Ese laberinto, ese tejido, la forma que va tomando este trabajo es la subcategoría de duelo.

El laberinto del duelo.

Sabemos que el duelo tiene un inicio, estamos en el laberinto. Diversos hechos dolorosos nos hacen estar en él, pero no conocemos su salida, de hecho, no sabemos si hay salida al duelo, o por lo menos no en todos los casos. Aquí es necesario señalar que estamos hablando de procesos de significación y resignificación subjetivos, donde los sujetos, según Elizabeth Jelin (2002), se mueven entre futuros pasados, futuros perdidos y pasados que no pasan, y que estos sentidos se construyen y cambian en relación y diálogo con los otros, quienes pueden compartir y confrontar sus experiencias y expectativas de manera individual y grupal.

A continuación, analicemos los hechos que han causado diversos procesos de duelo en las Artesanas de Paz:

1. *Desaparición forzada y asesinato de seres queridos.*

Las mujeres empezaron a pintar sus memorias mientras hablaban sobre la ausencia de alguno de sus seres queridos, entre ellas la hermana de la artesana 3 y 4, a quien desaparecieron en el Llano en el año 2000, tenía tan solo 15 años cuando la desaparecieron, una de las artesanas le pregunta a Mary si ella tiene la esperanza de encontrarla, a lo que la artesana 3 responde: *“uno sabe que ella no está viva, pero en el fondo, no sé, está como esa esperanza de que algún día regrese”*, este comentario motivó la participación de la artesana 1: *“es que uno sabe que están muertos, pero como no nos mostraron sus cuerpos, no pudimos tener ni siquiera un dedo para enterrar y hacerle como ese duelo, en donde si uno los extraña va a la tumba a llorarles y a hablarles, pero cuando los desaparecen es un ciclo sin resolver, es peor que el desplazamiento, y lo digo con todo el respeto, la tierra muchas veces se recupera, o se les dan nuevas tierras, pero a uno quién le va a devolver a su marido o cómo reemplazar una persona, es un duelo eterno porque no hay cuerpo ni tumba a la cual llorar.”*

Para Díaz Facio Lince (2003), la desaparición es una situación de suma complejidad para llevar a cabo el duelo, ya que como las mismas Artesanas lo expresan no hay un cuerpo al cual anclar el proceso de duelo. La intención de esta forma de violencia es precisamente crear un ambiente de angustia y desesperación en un conjunto de personas, en este caso en la familia, o en el pueblo, para ejercer cierto control sobre quienes se atreven a desafiar el orden imperante; el referente histórico de este hecho victimizante es la política de *Nacht und Nebel* (Noche y Niebla) de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, “si la pena de muerte, según creía Hitler, produce mártires y héroes, la desaparición forzada genera una presencia constante del desaparecido que pareciera nunca pasar al olvido” (Díaz Facio Lince, 2003, p. 11).

La desaparición forzada se sitúa como un crimen continuo mientras no haya certeza del paradero de la víctima. Pero como apunta también la autora, el duelo inicia cuando hay una

consciencia de la pérdida, es decir, en el momento en que el familiar o la familia de la víctima de la desaparición siente todos los elementos negativos que implica el que esa persona no esté a su lado e inicie la búsqueda, no sólo de la víctima de la desaparición sino el esclarecimiento de las situaciones que permitieron que ese hecho se produjera. Cada persona signa su duelo de determinada manera, que sean varias las mujeres que han sufrido esta forma de pérdida no significan que sea el mismo proceso para todas, teniendo en cuenta además que han sido diferentes los modos en que se han desarrollado las trayectorias del proceso de búsqueda. Algunas no han tenido noticia de sus seres queridos, otras tienen noticias de la muerte de su familiar, pero sin una confirmación y en otros casos han encontrado los restos del ser querido, pero esto en sí mismo no implica la finalización del trabajo duelo porque la Mujer Artesana de todos modos quiere conocer las razones por las que su familiar fue víctima de un crimen tan atroz.

Con relación al asesinato del ser querido, la artesana 5 no se siente a gusto con el hecho de escribir, porque la cicatriz que más la ha marcado es el asesinato de su papá. Por eso, menciona que ya antes, en terapia psicológica, la han tratado de convencer de hacerle una carta a su padre, pero siempre se ha negado porque le duele mucho recordarlo. En ese momento sus ojos se llenan de lágrimas, pero rápidamente se seca el rostro, manteniendo una postura firme. Entonces, debido a esta situación, se le explica que hay muchas formas de ir sanado y recordar de otra manera, por ejemplo, haciendo un dibujo. Así que, la artesana 5 dibuja a su padre y sin pedírselo, escribe tres líneas.

Como podemos evidenciar, el duelo es un proceso complejo que implica el esfuerzo del sujeto por hacer un cambio de su libido que se decante por continuar con su vida. Este proceso no es absoluto, porque de todas formas la Mujer Artesana de Paz ha tenido que continuar su vida

sin la presencia de su padre, hay añoranza, desde luego, pero esta es también una forma de demostrar cómo el dolor de la pérdida signa el amor por el padre, el vínculo que ha quedado roto. De otro lado, encontramos que el duelo es más bien una tensión de los hilos de la memoria y del olvido porque superar, seguir adelante, requiere de cierta dosis de olvido. Para Díaz Facio Lince (2003), en él “la tristeza se convierte para él en la garantía de que el otro amado existió y amó, de que quizás aún está con vida y de que el amor hacia él todavía no ha declinado (p. 132). Esta tensión hace incluso que la materialidad de la muerte del ser ausente, es decir, el haber enterrado al ser amado no sea una garantía de superación del duelo. La doliente se refugia en su dolor y se le dificulta hablar de él, así que desliza sus sentimientos en imágenes y en unas frases muy cortas:

“Para mí siempre está vivo en mi corazón. Te amo padre lindo eres el mejor”.

Esto desde luego no es algo mínimo, el trabajo de duelo requiere de una energía titánica y más cuando ocurre de manera abrupta o cuando la muerte es producida por la violencia, ya que alimenta la sensación de absurdo ante la muerte. De hecho, el que la Mujer Artesana de Paz haya decidido continuar participando en la actividad, pero desde su subjetividad y desde sus propias posibilidades, nos parece un movimiento importante hacia la búsqueda de la tranquilidad y la reconciliación consigo misma y con esa memoria que aún está en proceso de cicatrizar.

2. Desplazamiento forzado.

En el primer taller que desarrollamos con las Artesanas sucedió lo siguiente: artesana 6 le pasa la madeja a artesana 7 quien nos cuenta que es de Pacho, Cundinamarca, las compañeras empiezan a molestarla ya que la artesana 7 no suele hablar mucho en el grupo, así que sienten también este escenario como la oportunidad de escucharla. Nos cuenta sobre el desplazamiento

que sufrió siendo muy joven por grupos paramilitares y cómo ha enfrentado este hecho, además de ser viuda porque su esposo también fue asesinado por estos grupos. Tuvo que irse de su pueblo con sus hijos. En la actualidad vive con su madre y hace poco tuvo que recibir a una de sus hijas mayores con dos nietas, que también es desplazada por la violencia

Hemos visto que el duelo es un proceso que el sujeto signa, inicialmente es un debate de sí mismo para entender la situación y articularla en totalidad de su experiencia. Díaz Facio Lince (2006) conceptualiza este tipo de violencia de la siguiente manera:

“el desplazamiento forzado es un tipo de migración cuya especificidad es que hay uno o varios actores que ponen en riesgo la vida de una comunidad, una familia o un individuo, y los llevan a migrar a otras regiones del país, pues no encuentran la seguridad ni las garantías para el ejercicio de sus derechos” (p. 1).

En el caso de la artesana 7 el desplazamiento está muy encauzado al dolor porque el acontecimiento que marca la partida de su tierra natal es el asesinato de su esposo. Pero en cambio para la artesana 8, otra mujer artesana de paz, el desplazamiento se convierte en una nueva posibilidad de existencia debido a que encuentra cierto apoyo en familiares que viven en Puerto Salgar. En ambos casos se evidencia una total vulneración de los medios de subsistencia, que en la artesana 7 continúan en la actualidad y en la artesana 8 sí se han visto satisfechos por el programa de restitución de tierras que le permitió establecerse definitivamente en Puerto Salgar. La experiencia es algo que está más allá de la voluntad del sujeto, es algo que despierta sus pasiones y lo conmina a emprender diversos trayectos. El sujeto es marcado por la experiencia, en este caso el desplazamiento, de acuerdo con Larrosa (2009):

El sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que “eso que me pasa”, al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida. De ahí que el sujeto de la experiencia no sea, en principio, un sujeto activo, un agente de su propia experiencia, sino un sujeto paciente, pasional. (p. 18)

Los efectos de los hechos victimizantes movilizan significados que no solo son psicológicos sino también sociales. En términos sociales el desplazamiento representa una desestructuración familiar, porque las familias deben huir para proteger sus vidas, situación que genera escasez de recursos económicos y falta de redes de apoyo.

El desplazamiento forzado también es una experiencia que va más allá del abandono del lugar y territorio que se habitaba, se desplazan los sueños y los proyectos, se desplaza el territorio de vida, las relaciones y los vínculos afectivos construidos por mucho tiempo en el territorio.

3. *Violencia intrafamiliar.*

Al recurrir a la memoria, la infancia suele ser un momento de la vida que genera muchos recuerdos, los hay de distintos tipos, uno de los más recurrentes es el relacionado con la violencia familiar que varias de las Mujeres Artesanas experimentaron siendo niñas. Este tipo de violencia está relacionado con lo que Martha Nussbaum (2022) denomina “cosificación”, hay diversas formas en que los sujetos son convertidos en cosas, pierden su estatuto de ser humano ante quien los violenta, creando una serie de experiencias dolorosas y traumáticas que marcan la vida. La cosificación puede darse de diferentes modos, pero, en general, es una pérdida de autonomía del

sujeto, en el caso de la niñez se le quita toda posibilidad de decisión por el hecho de ser niño, entendiendo la niñez como una época de absoluta falta de capacidad de decisión.

Los lugares, los sonidos, los sabores configuran una narración que le permite a la Mujer Artesana reflexionar sobre su trayectoria de vida y cómo las actitudes y acciones de los demás les han afectado. Encontramos el siguiente ejemplo en uno de los talleres realizados con las Artesanas, un día, después de tantos ruegos a su madre, la artesana 2 fue al Poli (Polideportivo) a ver un partido, pero con la condición de que apenas terminara de inmediato se fuera para la casa. Ella, muy obediente aceptó la orden, fue a disfrutar del partido, pero el chico que le gustaba la invitó a comer helado, en una panadería, a tan solo unas casas de allí. Ella tenía miedo, sabía que su mamá se podía enojar, pero no pensó que se fuera a tardar ni que fuera grave alejarse solo un poco, no iba a hacer nada malo, eso pensó, y para estar más segura les dijo a sus amigos que apenas terminara el partido le avisaran. Lo triste es que no recibió ningún aviso sino un jalón de cabello por parte de su mamá, quien iracunda la hizo pasar un momento tan desagradable que la artesana 2, cada vez que va por esa panadería recuerda la vergüenza que tuvo que pasar. Esta experiencia afloró en la participante un sinnúmero de maltratos dados por su mamá, sus castigos que solo la hacían dudar de un verdadero amor materno.

Esta historia fue relatada al grupo mientras caminábamos por las calles de Puerto Salgar, en este caso se trata de la violencia de la madre hacia la hija, en indagaciones posteriores encontramos que el maltrato se da porque la madre recuerda a su pareja en la figura de la hija, una especie de lo que Martha Nussbaum llama “ira punitiva” ejercida en alguien ajeno a la situación, en este caso la hija. Nussbaum (2021) sobre la ira punitiva comenta:

El dolor engendra más dolor y no repara el perjuicio inicial. La proporcionalidad del sufrimiento que se pretende en respuesta a un padecimiento pasado nunca puede ser en sí misma una razón para imponer un castigo duro, y, además, suele distraernos del objetivo de arreglar el futuro. (p. 92)

La joven de 16 años no sabe todo aquello que significa para la madre, nuevamente encontramos que eso que “me pasa” implica una historia y casi que una pre-historia personal, no conocemos las razones precisas por las cuales la madre siente ira por el padre, sino que continúa una línea de dolor que incrementa el duelo de la hija. Nuestra cultura está muy atravesada por la violencia, el ámbito de la formación de los niños no está exento de este hecho y el considerar el golpe como una forma de corrección es algo normalizado durante muchas generaciones. Sí bien Camila ha entendido que es necesario posicionarse ante este hecho y no continuar con ese ciclo de violencia y no hacer lo mismo con sus propios hijos, es como dice Nussbaum, pensar en el futuro para no continuar añadiendo dolor al dolor.

De la memoria y la alteridad

Para Melich (2002), “la memoria es un movimiento temporal, hacia el pasado y hacia el futuro, hacia mi pasado y mi futuro, y también, hacia el pasado y el futuro de otro” (p. 91). En este sentido, la investigación sensible ha sido muy importante para nuestra investigación en cuanto retoma la multiplicidad de experiencias humanas y las significa desde el cuerpo, desde los sentidos. La memoria es, entonces, no sólo un hecho cognitivo, no es una facultad privativa del ser humano que le permite hacer presente el pasado. Es también el escuchar al otro en su subjetividad más concreta: el cuerpo, los diversos sentidos que lo atraviesan y le dicen que está sucediendo a su alrededor.

Entonces la memoria no es solo rememoración, no es sólo pasado, es también, presente y futuro; de hecho, la memoria hace presente lo ausente pasado y desde una ética de la responsabilidad nos interpela por un compromiso con el otro y siguiendo a Mélich (2002), a través de la memoria encontramos esa posibilidad y el deseo de un futuro mejor y más justo.

Sobre el recuerdo sensible y su relación con la memoria

Para poder construir el futuro debemos mirar el pasado, darle una significación; los sentidos son el punto de partida de dicha significación, con nuestro cuerpo recibimos la información del mundo y la configuramos con nuestros sentidos para ordenarla en una experiencia sensible y reflexionar desde los recuerdos sensibles.

A continuación, analizaremos cómo los sentidos nos permiten construir recuerdos sensibles, es decir, aquellas evocaciones del pasado que se anclan en los sentidos.

1. El sentido de la memoria.

Debemos iniciar el análisis con el sentido del olfato, para Han (2018), “es interesante que el embriagador aroma del tiempo se despliegue en el aroma real. Está claro que el sentido del olfato es un órgano del recuerdo y del despertar” (p.70). En diversos análisis de los sentidos encontramos que el olfato es el sentido de la memoria, el que nos permite rememorar ciertas circunstancias que resultan difíciles de traducir en palabras. Una de las Artesanas, en el primer taller que hicimos, describe un dulce de guayaba cuyo penetrante olor que siempre la transportaba a la infancia, a los momentos que pasaba junto con su querido abuelo. No estaba segura de qué dulce se trataba, no puede precisar la elaboración del dulce ni su nombre porque era muy pequeña, pero el aroma de la infancia tiene toda la potencia de una sensación actual.

Dice Ackerman (1991):

El encanto del lenguaje reside en que, aun siendo algo hecho por el hombre, en algunas raras ocasiones puede capturar emociones y sensaciones que no existen. Pero los lazos fisiológicos entre el olfato y los centros del lenguaje son patéticamente débiles. No sucede lo mismo con los lazos entre el olfato y la memoria, un camino que puede llevarnos muy lejos en el tiempo y en la distancia. (p. 23)

La Artesana de Paz sabe que es el olor de la guayaba, los olores en sí no tienen un nombre, se refieren generalmente a otros objetos, esto hace que las descripciones sean altamente metafóricas, es necesario un esfuerzo lingüístico bastante grande para describir un olor. Paradójicamente es el sentido con mayor conexión con la memoria.

En primer lugar, nos remite a la infancia, ese lugar tan distante, ese lugar que recordamos de un modo un tanto nebuloso, en nuestro cerebro se asientan los aromas como la garantía de haber vivido esas experiencias. Para la artesana 1, el aroma que la remite a la infancia es el del café que su padre cargaba en el totumo. Tenemos entonces dos aromas, en este caso de dos alimentos, vinculados a la figura paterna que es protectora para estas dos Artesanas de Paz. Para Ackerman (1991) el olfato es un sentido que poco a poco se ha hecho innecesario en la historia humana ya que está más anclado con nuestro proceso evolutivo, en el que lo necesitábamos para sortear peligros. Sin embargo, este sentido no se ha perdido del todo, es posible que los olores nos recuerden nuestra infancia porque el mundo era algo totalmente nuevo para nosotros y no conocíamos sus peligros, estábamos alerta a todo aquello que resultara fascinante o que nos diera cierta protección, como el aroma del café del padre o el dulce de guayaba que hacían en el lugar donde trabajaba en abuelo, según los ejemplos que hemos citado de las Artesanas.

Para Larrosa, “quizá pueda verse una imagen del tiempo primitivo, asociado al niño como regeneración de la vida, como afirmación permanentemente infantil de la vida en tanto que se renueva y brota a cada instante” (2003, p.226). Así, la infancia no solo es un volver al pasado, no es una memoria muerta, un recuerdo estancado, es un modo también de renacimiento, de renovarse para hacerle frente a las dificultades que se presentan en la vida.

2. El territorio de las emociones.

Hemos mencionado que las Mujeres Artesanas de Paz han vivido diversas experiencias dolorosas, esas experiencias están marcadas en el cuerpo, más precisamente en el mayor órgano de nuestro cuerpo: la piel. No es en la primera capa de piel donde aloja el sentido del tacto, ya que esta capa es débil y está muerta, es en la segunda capa donde percibimos el mundo. Al sentir, nuestra piel se adormece, pero al hacer uso del tacto entran en juego una compleja red de procesos químicos y fisiológicos, Ackerman (1991) lo ilustra de la siguiente manera:

En la Edad Media se solía quemar en hogueras a supuestas brujas y otra gente que vivía al margen de la ley, la religión o las convenciones sociales. Como anticipo eficaz de los fuegos del infierno, era el horror definitivo. La muerte llegaba célula por célula, receptor por receptor; se abrasaba cada una de las minúsculas sensaciones de la vida. (p. 91)

El dolor es, por tanto, una sensación demasiado fuerte para nuestro cuerpo y queda ineludiblemente marcado en la piel y en la memoria. Los recuerdos sensibles relacionados con el tacto están muy vinculados con la violencia doméstica. Encontramos el ejemplo de una Artesana de Paz que habla de los maltratos de su madre. La infancia no es siempre un territorio seguro, y más en nuestra sociedad donde se normalizó por mucho tiempo el maltrato como método de formación. Esta memoria sensible particular hace que la Artesana de Paz tome consciencia sobre

su papel como madre y no repita esa misma práctica para formar a sus hijos. Volviendo a Ackerman, “el tacto es el sentido más antiguo, y el más urgente” (1991, p.103). Es decir, es el sentido que nos dice de inmediato si hay un peligro cerca, entonces su anclaje en la memoria es más estrecho porque queda como una herida en nuestra emocionalidad corporal. El que haya un ejercicio de reflexión en el cual no se justifique la violencia para formar, nos indica una memoria sensible que respeta a otros seres y no los cosifica, sino que piensa en nuevos modos de inscribir emociones positivas en el cuerpo, en la memoria, en el sentir de las nuevas generaciones.

3. El sabor de la reconciliación.

Ackerman (1991) caracteriza el gusto de la siguiente manera, “los otros sentidos pueden disfrutarse en toda su belleza cuando uno está solo, pero el gusto es en gran medida social” (p. 155). El gusto es el sentido que preferimos compartir, desde luego lo podemos hacer en soledad, pero se disfruta más en la compañía de otras personas, se convierte en punto de encuentro, en rito. Cada sesión de las Mujeres Artesanas se acompañaba con café y algún alimento que una de las Artesanas llevaba voluntariamente, como, por ejemplo, galletas. Este gesto mostraba simpatía y solidaridad, el anhelo de compartir algo con las compañeras. De acuerdo con Ackerman, “si la intención es que un acontecimiento tenga un peso emocional, simbólico o mítico, habrá comida para santificarlo o sellarlo (1991, p.155). Los ritos, los ejercicios de compartir los alimentos nos implican tiempo, implican demorarse compartiendo ideas con el otro, darle un significado a ese hecho de compartir; así se tejen y se fortalecen los vínculos. Alrededor de la comida se teje la memoria sensible.

Tuvimos la oportunidad de compartir en diversos talleres no sólo el hecho de comer, sino de preparar los alimentos, esto a su vez implicaba compartir y dialogar sobre el mejor método para lograr un buen masato o un sancocho delicioso. Las Mujeres Artesanas compartían sus

experiencias al respecto según su edad, su lugar de origen, mientras ocurría este tejer de saberes se dialogaba, es decir, la memoria surgía.

Aprendimos que, para hacer el masato se necesita de amor y disposición, como lo dijo una Artesana: *“cocinar la reconciliación es vivir en armonía, en amor, es cocinar buenos deseos de superación, de experiencias nuevas con uno mismo y con las del grupo, con la sociedad”*. De esta manera, cocinar la reconciliación ha sido posible por el proceso de evocar las memorias que surgieron de las experiencias de las Artesanas y que han dejado huella en ellas. También aprendimos que una sola mano debe batir el masato, debe ser algo constante *“como la paz”* dijo una de las Artesanas, *“no se puede dejar de batir el masato porque pueden quedar adheridos los ingredientes en la olla y en últimas quemarse, así mismo pasa con la reconciliación, uno debe sacar todo, o si no uno no descansa”*. Se deben batir los recuerdos y dotarlos de nuevos sentidos, de reconciliación y paz para que no se nos peguen en el alma y generen más dolor, un dolor que imposibilita vislumbrar el futuro con esperanza.

De este modo, se vinculó el gusto al recuerdo sensible, es necesaria la paciencia, el trabajo constante y alerta para poder disfrutar de una paz deliciosa, en su punto.

4. Los sonidos de la paz.

En uno de los talleres tuvimos la posibilidad de explorar las sensaciones que despertaban en las Artesanas distintos sonidos, el que nos pareció más significativo de analizar para este momento es el de la paz. El que la paz no sea ausencia de sonido, que la paz no es sinónimo de silencio, es una idea crucial. Ackerman (1991) hace el siguiente análisis sobre la ausencia del sentido del oído:

En árabe, “absurdo” es no ser capaz de oír. en inglés, un *surd* es una imposibilidad matemática; el centro de la palabra “absurdo” que heredamos del latín *surdus*, “sordo o mudo”, es una traducción del árabe *jadr asamm*, una “raíz sorda”, que a su vez es traducción del griego *alogos*, “sin habla o irracional”. El supuesto oculto en esta telaraña etimológica es que el mundo seguirá teniendo sentido para alguien que sea ciego o le falten los brazos o la nariz. Pero si uno pierde el sentido del oído, un lazo crucial se disuelve y pierde el rastro de la lógica de la vida. (p.209).

Sin sonidos estaríamos perdidos; la paz requiere de un sonido. Para las Artesanas este sonido tiene que ver con el campo, el sonido de las aves, de los árboles movidos por la brisa, del agua fluyendo. Es una sinfonía que les hace pensar en un lugar tranquilo y las transporta, nuevamente, a su infancia. Con respecto al sonido de la paz, una de las Artesanas comenta, “*sí, en comparación de los sonidos de la guerra, el campo y su tranquilidad sería el sonido de la paz, porque allá uno se desconecta, vuelve a las raíces, de donde uno viene*”. Constantemente regresamos al punto de partida, la memoria vuelve a sí misma, es un autorreferente porque quiere reflexionar y hacer del pasado un aspecto importante para construir su futuro. La Artesana habla de desconectarse del hoy, de tomar un respiro de las situaciones adversas, volviendo a las raíces, a ese territorio donde hay una serie de respuestas sobre sí misma. Este movimiento circular es el que pone Larrosa (2003) en el trayecto de la experiencia, el regreso no es un círculo vicioso, se vuelve a un lugar, a un punto, pero no se es el mismo. El lugar tampoco es el mismo y resulta significativo porque permite reencuentros consigo misma.

El sonido de la guerra es caótico, no tiene concierto. Si el no oír es absurdo, el ruido es monstruoso, acaba con todo. De acuerdo con Ackerman, “el ruido es un sonido que contiene todas las frecuencias; es al sonido lo que el blanco es a la luz. Pero los ruidos que nos irritan con

sonidos tan altos o ásperos como para poder causar daño al oído” (1991, p. 223). Los sentidos nos alertan de los peligros, por eso dejan una huella tan profunda en la memoria sensible, cuando el sujeto siente ese terror horrible de la guerra sabe que no quiere volver a vivir esas situaciones. Ponerlas en palabras es muy difícil, pero los sentidos tienen otras formas de exteriorizar esos anhelos de paz, de tranquilidad, de reconciliación. Una de las Artesanas escribe al respecto:

*“Las voces silenciosas son las que nos marcan,
el llanto y la tristeza.*

Nos fortalece la Voz y el Alma.”

El silencio, la indiferencia son rotas por el llanto de las víctimas y de sus familias, pero el llanto no se limita a ser una lamentación, a manifestar el duelo. Es también la posibilidad de alzar la Voz en un canto que descarga el Alma, de este modo se teje la reconciliación, al son de la memoria.

5. Las metáforas de la memoria.

La memoria parte del hecho de lo visto por el que ha vivido un suceso. El recuerdo sensible se vincula íntimamente a lo que el sujeto presencia y ve con sus propios ojos. La visión es un sentido privilegiado en la elaboración del pensamiento, de la reflexión. De acuerdo con Ackerman (1991):

Nuestro lenguaje está cargado de imaginación visual. De hecho, cuando comparamos una cosa con otra, y lo hacemos siempre, confiamos en nuestra visión para capturar el suceso o la cualidad. Ver es una prueba positiva, y solemos insistir con tenacidad en ello: “lo vi con mis propios ojos... (p. 268)

En uno de los talleres, abordamos con las Artesanas de Paz la idea o concepto que tenían de la palabra memoria, les preguntamos si la memoria tiene colores. Afirmaron que la memoria no tiene un color, sino muchos, *“depende de los recuerdos, si los recuerdos son bonitos sus colores son vivos, pero si los recuerdos son tristes entonces sus colores son oscuros, grises y negros”*, *“la memoria es como el arcoíris, es de todos los colores, hay días donde la vida es gris hay otros días la memoria hace que la vida sea colorida”*.

Esto resulta muy significativo porque Ricoeur (2001), al reflexionar sobre la metáfora, nos dice que una de sus formas es un *ver cómo*. Tomamos dos ideas o términos y los unimos para dar una idea sobre lo que pensamos. Las metáforas de la memoria sensible serían el arcoíris y el verde referido al campo. La memoria es una idea abstracta, pero la vinculamos al arcoíris, un fenómeno visual, de múltiples colores que implica el tono que cada persona le dé, o que significa la diversidad, una diversidad de emociones, palabras y significados.

Posteriormente, en ese mismo taller, la mayoría de las Mujeres compartieron que su memoria, sobre todo en su infancia, es de color verde porque se criaron en el campo, el verde les recuerda no solo a sus padres, sino a la unión con sus abuelos y a la tierra de donde provienen, teniendo en cuenta que 4 de ellas son desplazadas por la violencia. Con relación a los colores Ackerman (1991) afirma:

El color no tiene lugar en el mundo, sino en la mente. Recordemos la vieja pregunta paradójica: si un árbol cae en el bosque y no hay nadie para oírlo, ¿produce un ruido? Una cuestión paralela para la visión sería: si no hay ningún ojo para verla, ¿es realmente roja la manzana? La respuesta es no, no es roja según lo que significa rojo para nosotros. (p. 294)

Las sensaciones humanas, como la experiencia, son subjetivas. Están enmarcadas en la visión de cada persona, lo cual no quiere decir que no se pueda construir colectivamente sobre ellas. Al contrario, al compartir nuestras emociones, sensaciones y experiencias, encontramos rasgos comunes que nos permiten tejer vivencias, lazos, ideas compartidas. Cada Artesana de Paz tendrá en su mente un tono de verde diferente para su experiencia sensible de la memoria, pero todas están relacionadas con la idea del verde. Recordemos que, además, las tonalidades que percibimos en la naturaleza nunca serán uniformes, habrá verdes azulados, más claros u oscuros, tal vez salpicados de otros colores como el naranja o el rojo. Esas percepciones contribuyen a que las metáforas fluyan y permitan a cada sujeto, a cada Mujer Artesana de Paz, darle un tono personal a su recuerdo sensible, lo cual acerca la reconciliación consigo mismas desde las propias vivencias, desde las huellas que ha dejado la experiencia en los sentidos y en el alma.

Con relación al segundo objetivo específico: trabajo educativo y artístico para dignificar las experiencias sensibles de las Mujeres Artesanas

Este objetivo nos remite a los diferentes talleres realizados con las Mujeres Artesanas de Paz.

El horizonte de este análisis es la experiencia que de acuerdo con Larrosa (2003), “la experiencia es lo que nos pasa” (p.83). Es decir, a partir de una serie de acontecimientos, de conversaciones, de uso común de un lenguaje podemos evidenciar cómo eso que me pasa, las experiencias dolorosas, se resignifican, se tramitan por medio del trabajo de duelo y se logran procesos de reconciliación.

Realizamos 10 talleres configurados a partir de los objetivos que íbamos desarrollando, articulándolos entre sí. En este sentido, el tejido debía tomar una forma circular o en bucle, los objetivos se extendían sobre sí mismos y a la vez servían como sustento de los otros dos objetivos. La memoria, la experiencia y la reconciliación eran los hilos de la urdimbre que se iba conformando, uno resaltaba de

manera especial en ciertas ocasiones ya que, si bien cada taller tuvo una planeación, debíamos estar muy abiertas a las necesidades de las Artesanas de Paz, especialmente al hecho de que reunirse no siempre era posible, o no podían asistir las mismas Mujeres Artesanas a un taller u otro. Esto le dio a nuestra experiencia una especial textura y como lo expresa Larrosa (2003), “un ritmo que ha de ser un ritmo propio, capaz de variación inmanente, y un ritmo plural, puesto que es el hombre “criatura polirrítmica” creadora de mutaciones imprevisibles” (p.101).

Nuestro primer encuentro con las Mujeres Artesanas de Paz: una experiencia de sensibilización a través del tejido y el dibujo

El taller número 1 fue realizado el día 25 de marzo, para aquel día se habían planteado una serie de actividades encaminadas a romper el “hielo” con las Mujeres Artesanas de Paz, ya que, si bien no era el primer contacto con ellas, sí era la primera vez que nos encontrábamos para iniciar este camino lleno de experiencias.

En un primer momento planteamos la actividad de tomar una madeja de hilo para ir pasándola de una a otra de las asistentes para que cada una se presentara y nos dijera algo de sí misma. Estuvimos presentes 10 personas, la líder de las Mujeres Artesanas de Paz (número 1), inicia el tejido contándonos sobre su vida, su trayectoria profesional y algunos aspectos sobre su vida personal, las otras Mujeres Artesanas escuchan atentamente y en algunos momentos manifiestan sorpresa ante algunos hechos relatados por la profesora, ya que se conocen hace mucho tiempo, pero no habían tenido la oportunidad de compartir algunos aspectos de sus recuerdos y vivencias. Para Ricoeur (2008):

Esta marca temporal así promovida al lenguaje concierne a lo que luego llamaremos memoria declarativa. Es subrayada con insistencia: tan cierto es que uno se acuerda "sin objetos", como que es preciso subrayar que hay memoria "cuando transcurre el tiempo", o más precisamente, "con tiempo". (p. 34)

Al analizar la memoria del pasado, esa conciencia de lo que ha transcurrido, el ser humano tiene la posibilidad de ser consciente de la mutabilidad de su ser y también las demás personas advierten que al conocer la memoria del otro lo conocen un poco más y son conscientes de la complejidad de las experiencias humanas. Los recuerdos, ese trasegar en la marca temporal en muchas ocasiones lleva a la infancia como lugar ideal, como el momento en el que se anclan los recuerdos sensibles. En el caso de la líder, la marca temporal está signada por el totumo en el que su padre cargaba el café para ir a trabajar. También refiere la importancia del totumo para la creación de sus obras, de la carga identitaria que este material tiene para Puerto Salgar. El narrar desde el recuerdo sensible del café hace que las otras Mujeres Artesanas, a su vez, refieran en sus intervenciones una determinada sensación experimentada en su infancia. Así el tejido crece y se nutre, las Artesanas toman el hilo y lo conducen por sus respectivas memorias y le dan una expresión que, si bien es íntima, subjetiva, le da una textura al tejido que colectivamente se va construyendo. Al respecto podemos señalar con Ricoeur (2008):

Uno no se acuerda sólo de sí, que ve, que siente, que aprende, sino que también de las situaciones mundanas en las que se vio, se sintió, se aprendió. Estas situaciones implican el cuerpo propio y el cuerpo de los otros, el espacio vivido, en fin, el horizonte del mundo y de los mundos, bajo el cual algo aconteció. (p. 57)

La siguiente Artesana de Paz (número 2) toma la madeja y nos habla del arte, de cómo éste ha sido importante para su vida, retoma las palabras de la líder sobre la infancia y nos dice que siempre se ha sentido un tanto rezagada en cuanto a que, al ser mujer, se le negaron las posibilidades de profesionalizarse pero que al estar con las Mujeres Artesanas de Paz se ha sentido más tranquila, ya que es un espacio de aprendizaje y fortalecimiento de sus conocimientos sobre la elaboración de artesanías. Al respecto comenta, *“no somos muy reconocidas, pero a veces, los artistas son reconocidos después de su muerte”*. La elaboración de su identidad como Artesana de Paz, parte de uno de los aspectos que Larrosa (2008) resalta de la experiencia, *“la pasión tiene una relación intrínseca con la muerte, se desarrolla en el horizonte de la muerte, pero de una muerte que es querida y deseada como verdadera vida, y a veces*

como condición de posibilidad de todo renacimiento” (p.98). La memoria es, pues, no sólo pasado, no sólo está anclada en la infancia, sino que también se proyecta en una marca futura de la esperanza de lo que puede ser, del renacimiento a través de la obra de arte que queda. Dicha esperanza también está relacionada con el trabajo conjunto de las Mujeres Artesanas de Paz ya que encontramos diferentes generaciones de mujeres compartiendo sus experiencias.

La madeja continúa su trayecto, la siguiente Mujer Artesana (número 3) en su narración nos habla de la experiencia del desplazamiento, al respecto Díaz (2016) comenta:

La dimensión de la experiencia, finalmente, también cumple una función articuladora, esta vez en la vivencia, que hace parte del mundo interno, y el evento fáctico, propio del mundo externo. A diferencia del evento fáctico y de la vivencia, la experiencia es pensable y comunicable; con ella el sujeto describe su percepción sobre los acontecimientos y la interpretación sobre ellos. (p. 8)

Así que la Artesana de Paz nos relata el desplazamiento que vivió a causa del asesinato de su esposo. Los duelos se entrecruzan y, según la experiencia de la Artesana número 3, no cesan, ya que en el momento en que nos cuenta sobre su propio desplazamiento, menciona que vive con su hija y nieto también desplazados. Vemos así que, al narrar, el sujeto organiza sus experiencias, es un modo de encontrar un orden en medio del caos de la violencia, en este caso la Artesana lo signa desde la siguiente reflexión, *“uno nunca puede hacer nada, resignarse a lo que pasó y que mis hijos se quedaron sin papá, eso es muy duro, sí, de todas maneras, es duro, por todo. Sí, pero de todas maneras toca superarse uno y seguir adelante porque eso es lo único que queda”*. Nuevamente encontramos que la experiencia al ser eso que me pasa, deja una huella, es algo que imprime su forma en el sujeto. Para Larrosa el sujeto es pasivo, pero esta pasividad no significa que sea anulado sino más bien que tiene la posibilidad de comprender los sucesos y darles una orientación. Para la Artesana de Paz, esta orientación sería el verse a sí misma como una mujer luchadora que pese a las dificultades puede trabajar por un futuro más tranquilo y estable.

La Artesana de Paz número 4, nos comenta sobre su situación de mujer desplazada, que ya ha tenido un proceso de restitución de tierras después de haber pasado por un periodo de dependencia económica de una familiar, quien en ciertos momentos se aprovechaba de su situación de vulnerabilidad. Las adversidades quedan matizadas o anuladas por el presente que es más estable. Resaltamos que, dentro de su testimonio, menciona a su abuelo que en la infancia fue su figura paterna, y a quien vincula con el olor de un dulce de guayaba del que no tiene el nombre o la preparación, pero cuyo aroma trasciende las dudas y queda marcado en el tiempo como el aroma de la infancia idílica, ya que para ese momento no reconocía ningún tipo de angustia ante la vida. Al respecto nos dice que Han (2018), “el gusto y el olor sobreviven a la muerte de las personas y al deterioro de las cosas. Son islas de duración en el caudaloso curso del tiempo” (p. 71). Este recuerdo sensible, particularmente anclado en el sentido del olfato, le da al tiempo una temporalidad precisa, lenta, que requiere un demorarse, es decir, objetivizar en palabras las sensaciones evocadas. En este caso, la Mujer Artesana de Paz acude a sus compañeras para encontrar la palabra adecuada para referirse al dulce, si es mermelada o jalea. No se encuentra lo que podría ser el dulce específicamente. Pero queda allí como la forma del recuerdo de aquella infancia feliz que le permite a la Artesana de Paz signar sus experiencias.

Se continúa con la siguiente actividad, ya que las narraciones de las Artesanas de Paz han tomado un poco más de tiempo del planeado. Las invitamos a que nos enseñen a elaborar un tejido muy sencillo, una pulsera, como símbolo de inauguración del proceso que haremos conjuntamente; al construir la trama hacemos una invitación al narrarse, a escuchar las experiencias de las otras Mujeres Artesanas, pues como bien lo señala Larrosa (2003), “la narrativa no es el lugar de irrupción de la subjetividad, sino la modalidad discursiva que establece la posición del sujeto y las reglas de su construcción en una trama” (p. 617). Tejemos, en esta primera sesión, nuestras memorias sensibles que nos permiten tener una idea del sentido del tejido. Para nosotros los hilos tienen una coloración mucho más variada de lo que pensábamos inicialmente. No todas la Mujeres Artesanas de Paz son familiares de víctimas de desaparición forzada, algunas de ellas han vivido violencia intrafamiliar, otras han vivido el asesinato de seres queridos. Esta

polirritmia le dio al tejido un carácter más incluyente, suavizando su textura, cada Mujer Artesana aportó desde su sensibilidad y de las experiencias que marcaron su vida.

El segundo taller se realizó el primero de abril. Se orientó en conocer los distintos tipos de duelos de las Mujeres Artesanas de Paz. Inicialmente habíamos caracterizado al grupo como mujeres familiares de personas desaparecidas, pero en el primer taller vimos la necesidad de ampliar la caracterización. Desaparición forzada y asesinato de seres queridos, desplazamiento forzado y violencia intrafamiliar son los principales tipos de violencia que encontramos. Así, en este taller las mujeres hicieron un ejercicio de reconocimiento de sí mismas. Las invitamos a dibujarse a sí mismas describiendo en el dibujo sus fortalezas, debilidades y duelos, Las Mujeres Artesanas tenían ciertas reservas al realizar la actividad, pero al conversar sobre esto vieron en el ejercicio una posibilidad de expresión, no se ciñeron a nuestras instrucciones, dibujar la silueta de ellas mismas y describir sus características, sino que realizaron diferentes dibujos.

Ilustración 4

Dibujo de la artesana 1



Fuente: propia.

La Artesana de Paz número 1 dibujó un pueblo lleno de huecos, muy sombrío, exento de colores, en el cual representaba la posibilidad de estar siempre cayendo. Ella relata su experiencia del siguiente

modo, *“la reconciliación, pedirle que ellos se reconcilien tanto, tanto con uno como con cualquier persona, eso es imposible porque ellos no saben lo que es el perdón, tampoco Ellos no saben lo que es ni siquiera decir, con decir: “Uy qué pena, la embarramos, ése no era el que iba matar”, “qué pena, discúlpeme lo maté sin culpa”, “no, pero perdóneme que eso no pasa nada”, “no, esa no es la manera y si me quiere perdonar bien, y si no, pues, de malas yo ya cumplí con lo mío”. Entonces este tema que dice el tema del conflicto armado o el lema de la ley de justicia y paz, donde dice perdón, reconciliación, justicia, no repetición. O sea, no, porque cómo va a existir el perdón cuando si la destrucción de una familia es tan salvaje y tan severa, cuando la gente no vuelve a ser lo mismo”*. Para la Artesana de Paz no hay pues, una posibilidad de reconciliación absoluta, el dolor es tan grande que la pretensión de perdón resulta imposible. Por eso signa su duelo desde la posibilidad de caer nuevamente en el dolor, que de acuerdo con Díaz (2003):

Se presenta como un afecto que el sujeto no desea conscientemente, lo que se vislumbra en su continuo lamento de que ha dedicado toda su energía a la tristeza y ha abandonado el resto de sus intereses y de su vida. (p. 126)

El dolor es diferente al duelo, el dolor es el quedarse en la tristeza, invertir la energía en la tristeza, el duelo, en cambio, es el trabajo por el cual el sujeto sale paulatinamente del dolor, y se puede enfocar en otros aspectos diferentes de la pérdida. Sin embargo, el proceso no es lineal. La presencia del dolor no es signo de estancamiento ni de la ausencia del duelo, porque como bien lo dice la Artesana de Paz es algo demasiado atroz para olvidarlo. Es tan doloroso y difícil que de plano se anula la posibilidad de perdonar porque, siguiendo a Díaz (2003), *“la tristeza se convierte para ella en la garantía de que el otro amado existió y amó, de que quizás aún está con vida y de que el amor hacia él todavía no ha declinado”* (p. 132). La tristeza se convierte en una garantía del amor por el ser amado que se ha perdido, aferrarse al dolor resulta entonces una manifestación de ese amor que se ha quedado sin ese otro, el ser amado.

El resistirse a perdonar, a dejar de lado el dolor, el no tomar aún el camino del duelo es también una resistencia por abandonar al ser amado que se ha perdido, por eso en el fondo el perdón y la reconciliación son tan difíciles para la Artesana de Paz, siente que perdonar sería como un acto desleal a su esposo y a sus hijos, a su familia, porque *“él era el pilar digámoslo así de esa casa. Era el pilar de ese hogar, era la persona que siempre estuvo ahí, entonces yo no sabía ni siquiera cuánto valía una libra de arroz porque él era el que siempre hacía mercado, yo le daba siempre el bono y él siempre era el que hacía el mercado y hacía todo de los niños”*.

En su testimonio encontramos el dolor de las familias de Puerto Salgar ya que la Artesana de Paz también acompañó a otras familias víctimas de la violencia, lo que resulta un aspecto más que impide la tramitación del duelo y la reconciliación con los victimarios y por eso encontramos su representación del pueblo como un lugar agrietado y herido. Para ella no hubo garantías, ya que las instituciones no respondieron a sus solicitudes y, por la cultura machista, había el sesgo de que la partida del esposo era por culpa de la mujer, *“cuando yo fui, puse el denuncia, el tipo me dijo “y usted como no sabe que su marido de pronto se fue con otra vieja, usted qué va a saber que fueron los paramilitares los que se lo llevaron”. Entonces ellos mismos se encargan de..., hoy en día hay gente más especializada en ese tema. Inclusive a pesar de tener el pleno conocimiento de esa situación yo no he sido capaz de tomar la decisión de hacer mi última denuncia de lo que me pasó a mí con el secuestro porque no creo que haya todavía la gente capacitada para... O sea, yo considero porque, es una situación muy difícil, y yo tengo que ir a contar a una persona para que me diga “Quién la mandó a usted irse por allá”. Lo que pasa con la mayoría de la gente por qué violan a una muchacha, para qué se ponía ese short, usted para qué se ponía ese vestido, usted para qué salía tarde de la noche, usted por qué es bonita. Entonces partiendo de ahí, siempre va a haber esa estigmatización contra la mujer en esos casos”*.

El dolor está presente desde diferentes ámbitos del hecho victimizante porque la víctima se enfrenta a la indolencia del victimario y la indiferencia, complicidad o incapacidad de las instituciones estatales, la verdad es dolorosa, pero permite un tipo de reconciliación como, por ejemplo, el trabajo

artístico con las Artesanas de Paz. Al hablar de la belleza, Han (2016) afirma, “la verdad es reconciliación. La verdad es libertad” (p. 77). Al concentrarse en el arte, en la artesanía como objeto bello que permite la reflexión, la Artesana de Paz logra salir de su dolor, la verdad del arte la reconcilia con los otros, con ella misma. Esos otros no tienen que ser necesariamente los victimarios, pero sí hay una expresión de amor ante la alteridad del que ha sufrido. Narra la Artesana de Paz 1, *“El solo hecho de ver que muchas de ellas hacen artesanías llorando, o sea, ver a María llorar de rabia, de ira y haciendo sus artesanías. Ver a Nancy el día que estaba contando la historia pintando y, con sus ojos aguados, pero, pintando, como tratando de superarlo de esa manera. Entonces yo digo que para mí no fue significativo. Fue más significativo el ver a mis compañeras en esa actitud, el hecho de que ellas salgan a mostrar lo que ellas hacen. El hecho de que ellas muestren su arte que las hace sentir tan importantes, las hace sentir que ellas valen la pena, las hacen sentir que ya son importantes no solo por el hecho de hacer una artesanía sino por el hecho de que la gente diga qué tan bonito lo que ustedes hacen, el hecho de que para mis compañeras ha sido significativo eso es lo que me llena de satisfacción”*. Esta satisfacción alude a las prácticas de reconocimiento hacia las Mujeres Artesanas de Paz, en este caso tiene que ver con la solidaridad entre ellas y la valoración hacia su trabajo, favoreciendo su autoestima. La libertad y el reconocimiento no son, pues, el estar sola en algún lugar desconectada del mundo, ajena a lo que pasa en otras personas. La libertad es ese trabajo conjunto que teje solidaridad, que es auténtico porque está en contacto con las verdades de las experiencias únicas y múltiples de todas las Artesanas de Paz. La libertad conlleva una forma de reconciliación porque es responder ante las exigencias de la verdad de la guerra y hacerles frente con el arte y la sensibilidad propia de la artista. El reconocimiento, por su parte, estimula a continuar con el trabajo artístico, a mejorar la propia imagen y estimula el trabajo comunitario porque invita a otras mujeres a ser parte de este proceso.

Ilustración 5

Dibujo de la artesana 2.



Fuente: propia

En contraste, el trabajo de la Artesana de Paz 2 es colorido, ella se representa como un árbol lleno de raíces que guarda sus recuerdos más dolorosos y felices, que dependiendo de esos recuerdos puede florecer y dar fruto. Aclara que por muchos dolores que pueda tener, ella debe mantenerse firme como un árbol, que el ser mujer nos demanda resistir y soportar cualquier dolor, desde la pérdida de su padre hasta la situación con su hija rebelde. Reconoce que sus raíces le pesan más cuando hay mucho dolor adentro, pero por esa misma razón debe ser más fuerte, pues asegura que de ella depende el bienestar emocional de su familia.

Retomando la diferenciación entre dolor y duelo, éste último, según Díaz (2003), “como acto significa que tras su realización el sujeto ya no vuelve a ser el mismo. Se entiende así el duelo como un evento creador donde el sujeto, tras renunciar a su particular forma de gozar, renace diferente” (p. 98). El dolor es el punto de partida, es lo que de algún modo se transforma a partir del trabajo de duelo, de la inversión libidinal que hace el sujeto para no aletargarse en el dolor sino poder continuar con su vida. El dolor no desaparece en su totalidad porque es parte de la memoria herida del sujeto, pero es resignificado y sirve como referente para narrar, a través del dibujo y el habla, lo que el sujeto es. En este caso la Mujer Artesana de Paz se identifica como una mujer fuerte, como un árbol que da sus frutos gracias a la

fortaleza de sus raíces. Refiere la muerte de su padre como el evento disruptivo que modifica la normalidad de su vida, el evento del cual resulta difícil hablar, pero que se resignifica por medio del dibujo y de las imágenes de la naturaleza, un elemento común en muchas de las experiencias de las Mujeres Artesanas. La naturaleza, el campo, es el símbolo de la tranquilidad, de la paz, de la reconciliación, una metáfora que Han (2019) relaciona con el jardín, “el jardín es un lugar extático para demorarse” (p. 77). El demorarse quiere decir el lugar donde los sentidos se toman el tiempo para percibir lo que está a su alrededor. El lugar donde los oídos se embriagan con los sonidos del viento acariciando los árboles y los pájaros cantan, donde huele a flores y a barro.

En contraste con la imagen de la Artesana de Paz 1 que representa el contexto urbano, lo construido por el hombre, como algo hostil y agrietado donde incluso los árboles se tornan grises, el campo es el lugar para resurgir, para seguir adelante, es el lugar al que se vuelve para seguir adelante. Lo urbano está marcado por el tiempo de las prisas, es donde no se puede estar tranquilo porque los sentidos están concentrados en no caer en esas grietas, en saltar los obstáculos de la vida cotidiana. En cambio, lo rural es el lugar para detenerse y pensar, para hacer uso de los recuerdos sensibles y poder restablecerse, para ser una mujer fuerte y continuar tejiendo el futuro.

El duelo, como podemos ver, es un proceso muy distinto en cada persona, no hay recetas ni guías definitivas para orientar un duelo. Los derroteros que puede tomar un trabajo de duelo dependen del sujeto, del objeto de pérdida y del modo en que dicho objeto fue perdido. Para Díaz (2016):

El duelo no se inicia automáticamente tras toda pérdida vivida; requiere un trabajo psíquico del afectado que se debate entre la negación y la aceptación de la pérdida y avanza, poco a poco, en el camino de reubicar emocionalmente lo perdido y reconstruir la vida sin ello. (p. 13)

Ya que las Artesanas han vivido diversos hechos victimizantes y situaciones dolorosas a lo largo de su vida, los duelos se organizan según las necesidades subjetivas, hay duelos que quedan rezagados por otros más urgentes o cercanos en el tiempo, como en el caso de la Artesana de Paz 2 quien habla de la

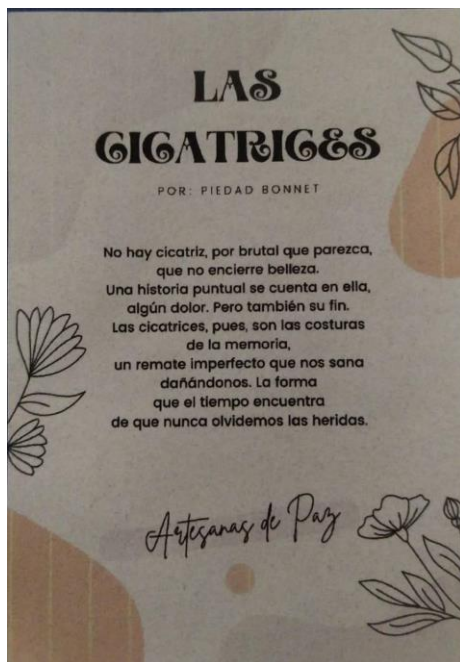
muerte su padre y de los cambios de actitud que ha tenido su hijastra por lo que ha tenido que tomar acciones para no perder el control de su hogar. El trabajo de duelo no se agota al dejar atrás a la persona perdida, porque los duelos aparecen constantemente en la vida de las Mujeres Artesanas y retan ese trabajo de duelo. Por eso resulta tan significativa la imagen del árbol porque al cortarle una rama, ésta puede crecer de nuevo, florecer, no hay un término al llegar a un trabajo de duelo sino más bien lecciones, aprendizajes, dudas que permiten reorientar las fuerzas que se van adquiriendo con la multiplicidad de experiencias; esas experiencias dejan heridas pero la memoria contribuye a que no supuren, a que cicatricen y se conviertan en hilos de reconciliación.

Del recuerdo sensible como costura de la memoria a los colores que las Mujeres Artesanas de Paz le otorgan de la memoria

El taller número 3, desarrollado el 12 de abril, tuvo como punto inicial la pregunta ¿cómo cicatriza la memoria? Para orientar las posibles respuestas y motivar el diálogo se compartió con las Artesanas de Paz el poema *Las Cicatrices* que hace parte del libro *Explicaciones no pedidas* (2011) de la poeta colombiana Piedad Bonnet, quien recurre a su labor de escritora para resignificar la pérdida de su hijo Daniel.

Para el análisis de este taller fue pertinente retomar el modelo analítico que implementa Larrosa (2003) en el ensayo “Lectura y metamorfosis”, partiendo del poema *El lector* del escritor alemán Rainer María Rilke, desglosando los versos para reflexionar sobre el sujeto lector y la experiencia de la lectura. En este caso partimos de los versos del poema *Las Cicatrices* de Bonnett para analizar y comentar los recuerdos sensibles que se evocaron en esta sesión. Este poema permitió que las mujeres hablaran de sus diversos duelos, de las cicatrices que quedan como registro del dolor. En esta sesión se les indicó a las Artesanas de Paz que pensarán en las emociones y sensaciones que les trae el lugar, empezando por el municipio, pasando por su barrio, hasta la oficina donde se reúnen. Posteriormente, teniendo en cuenta la información recolectada en la sesión anterior, se les pidió que en un octavo de cartulina se dibujaran a sí

mismas y que sobre su silueta o alrededor escribieran e indicaran por medio de dibujos, asociaciones o significados que podamos atribuir al cuerpo humano a partir de las siguientes preguntas ontológicas: ¿Cuáles son mis mayores fortalezas? ¿En qué lugar de mi cuerpo las ubico? ¿Dónde me siento fuerte? ¿Dónde me siento débil? ¿En qué momento mi cuerpo duele menos o duele más? ¿Qué tan pesado es mi cuerpo cuando recuerdo a cierta persona o a un momento específico? Las respuestas de las Artesanas de Paz tuvieron diferentes manifestaciones, siendo especialmente significativo el recurso de la carta para manifestar sus heridas, el dolor de la ausencia de los seres queridos.



Como ya se mencionó, comencemos nuestro análisis retomando los versos del poema *Las cicatrices*, siguiendo el modelo analítico de Larrosa (2003) en el ensayo “Lectura y metamorfosis”.

“No hay cicatriz por brutal que parezca, que no encierre belleza.”

Podríamos decir que el dolor es la experiencia máxima, por ser *eso que me pasa*, es algo que nadie puede sentir por mí. En el caso de Bonnet, el de una madre que experimenta la muerte de su hijo, es decir, un dolor inconmensurable ya que, como dice Díaz (2019), la muerte de los hijos contraviene la idea

de que son los padres los que mueren antes que los hijos y por ello resulta una muerte absurda, incomprensible para la doliente.

Para las Artesanas el poema fue muy significativo, la Artesana de Paz 3 mencionó que *“aún tenemos heridas abiertas desde hace mucho tiempo, pero me parece difícil sanar porque nos duele mucho y recordamos cosas que no nos agradan”*. Nos encontramos con la memoria herida de la que nos habla Ricoeur (2008), “la memoria herida se ve obligada a confrontarse siempre con pérdidas” (p. 109), al gastar sus energías en el dolor, el trabajo de duelo no puede iniciarse.

Hemos mencionado que el trabajo de duelo siempre es subjetivo y no puede estandarizarse ni ponerse determinadas etapas al doliente para que abandone su dolor. Lo que sí se hace necesario es destacar el lugar de la memoria en dicho trabajo de duelo, al recordar estamos dándole un sentido a los hechos dolorosos, el poder compartirlos y reflexionar sobre ellos les da un significado y una orientación narrativa que nos revela la autoimagen de la mujer doliente. Como se mencionó antes, las Mujeres Artesanas no se ciñeron a las indicaciones dadas anteriormente para desarrollar el taller, varias de ellas escribieron a su ser perdido, lo que les permitió manifestar el malestar que aún causa en sus vidas la ausencia del ser amado. Una de ellas escribió lo siguiente:

“Querido papá, como me hubiera gustado compartir más tiempo contigo y que me hubieras contado más historias y cuentos como lo hacías. A veces me arrepiento de “no” haber estado más tiempo junto a ti y que me alejé tanto tiempo. Perdóname viejito...”

La pérdida de una persona no es solamente de su presencia en sí sino del vínculo que se ha roto y que el sujeto doliente debe recomponer con los trozos que le han quedado. Un posible camino es la narración como el hilar los sucesos para darle una nueva forma a lo perdido, en este caso la narración de sí misma como mujer arrepentida que pide perdón. Ese movimiento subjetivo contribuye a tramitar el duelo y reconciliarse consigo misma.

Por su parte, la Artesana de Paz 5, destacó que *“a veces, hay cicatrices de momentos en los que se fue feliz, por ejemplo, cuando de niña por estar jugando nos caímos, de ahí sale una cicatriz de infancia, que, aunque dolió, nos recuerda un suceso agradable”*. El dolor puede ser un sentimiento que trae cierto placer, porque había cierta inocencia en la niñez. Porque ese dolor nos remite a algo que nos inspiraba amor. La pérdida ancla a la figura amada el dolor, esta contradicción le da belleza a lo experimentado, hay algo que contar, pero también ese dolor de la pérdida es lo que resalta el amor por el sujeto perdido. El amor nos une a alguien, si no sintiéramos de manera auténtica la pérdida de esa persona amada quizá es porque no la amábamos lo suficiente. No es que haya masoquismo o necesidad del dolor, es más bien una forma de signarlo, de darle un sentido, aunque el proceso implique dudas y sentimientos contradictorios.

El trabajo de duelo tiene dos ámbitos, según Díaz (2016):

En un primer movimiento, la prueba de la realidad le evidencia al sujeto que su objeto amado ya no existe y le demanda que renuncie a sus vínculos con él. Pero contra esta demanda surge una resistencia (...) es la negación, mecanismo con el que el sujeto se resiste a aceptar la pérdida y que se soporta en la fuerte adherencia psíquica a los objetos y abstracciones que le brindan satisfacción. (p. 38)

El duelo, el trabajo que emprende la memoria herida, es un mecanismo para no retroceder en el intento de tejer una narración que, de coherencia y esperanza a la mujer doliente, de ahí radica la belleza de la cicatriz.

“Una historia puntual se cuenta en ella, algún dolor. Pero también su fin.”

Ahora bien, la Artesana de Paz 3 no se siente a gusto con el hecho de escribir, porque la cicatriz que más la ha marcado es el asesinato de su padre. Por eso, menciona que ya antes, en terapia psicológica, la han tratado de convencer de hacerle una carta a su padre, pero siempre se ha negado porque le duele

mucho recordarlo. En ese momento sus ojos se llenan de lágrimas, pero rápidamente se seca el rostro, manteniendo una postura firme. Entonces, debido a esta situación, se le explica que hay muchas formas de ir sanando y recordar de otra manera, por ejemplo, haciendo un dibujo. Así que, dibuja a su padre y sin pedírselo, escribe lo siguiente:

“Padre mío, padre amado, cuánta falta me haces. Te extraño cada día, al transcurrir los años y el tiempo se hace más monótona tu ausencia. Cada vez tu recuerdo es más latente y sus palabras se hacen más sabias a mis oídos; aún recuerdo nuestros encuentros, nuestras charlas.” La Artesana de Paz se dirige a su padre, al ser querido que ya no está, en un intento de evocación activa su memoria herida para elaborar una narración de los acontecimientos que han sucedido después de la pérdida y se los relata al padre: *“como me hubiera gustado que estuvieras entre nosotros tus hijos, nietos y bisnietos para que nos brindes tus enseñanzas y poderlos ver correr y jugar con ellos”*.

Nuevamente nos encontramos con el trabajo del duelo que de acuerdo con Ricoeur (2008), “el trabajo de duelo es el costo del trabajo del recuerdo; pero el trabajo del recuerdo es el beneficio del trabajo de duelo” (p. 100). El tejido es circular porque las fibras se apoyan mutuamente, al reflexionar sobre el recuerdo el sujeto también está poniendo su vista en el futuro, nunca hay una renuncia total al sujeto amado, aunque se tengan las pruebas materiales de su ausencia, de su deceso, en este caso. La elaboración de la mujer doliente de la imagen de su padre incluye el porvenir que es esperanzador en la persona de los nietos y bisnietos, el padre sobrevive en sus descendientes. La imagen así mismo vuelve al mundo de la infancia donde el juego es una metáfora clave como ese momento en el cual podemos disfrutar de la vida, en el juego nos distraemos, pero también aprendemos y allí está figura sabia del padre observando lo que sus descendientes, en particular su hija, ha construido. Así la narración tejida desde el dolor contribuye a cicatrizar la herida, ésta queda como testimonio de lo ocurrido, quizá escueza un poco pero ya no hay riesgo de infección.

“Las cicatrices, pues, son las costuras de la memoria, un remate imperfecto, que nos sana dañándonos.”

Las cicatrices son algo que solemos considerar como algo feo, algo indeseable, encontramos en el mercado muchas cremas para evitarlas o atenuarlas. Desde luego hay muchos tipos de cicatrices, pero para Bonnet, las cicatrices pueden ser algo que une lo que se ha destejido, la metáfora de la costura resulta perfecta para describir el ejercicio de tejido social y emocional que han elaborado las Mujeres Artesanas de Paz. Sobre las cicatrices las Artesanas dicen:

“A veces, hay una cicatriz, está la herida por fin sanando y nosotras somos las que nos encargamos de que vuelva a abrirse. Como cuando uno era niño y nos raspábamos por alguna caída, a los pocos días ya salía caracha, pero había un gusto tonto por seguir lastimándonos, quitándonos esa caracha, sabiendo que nos dolía y a veces salía esa sangre, seguíamos arrancando esa caracha, yo creo que a veces pasa así con los recuerdos que nos hace daño, es raro seguir viviendo en el pasado sabiendo que como la caracha nos duele y pues nunca termina de sanar bien esa herida o queda una cicatriz toda fea”.

La memoria herida es, pues, aquello que nos recuerda que el dolor está allí, en nuestro cuerpo, en nuestra mente y corazón. No dejamos que la herida sane sola, nuevamente está la metáfora del ser niñas jugando. Consideramos que el niño hace las cosas sin consciencia, de una forma inocente, “tonta”, no sabe que la “caracha” o costra es lo que permite que haya una sanación, que el hecho de quitarla es el que puede dejar la cicatriz. La herida puede ser no tan grave pero el acto de quitar la costra la hace más profunda. Como hemos dicho anteriormente, hay cierto placer en el dolor, para Díaz (2003), “que el sujeto inicie el trabajo de duelo no viene de una evidencia material, sino de un movimiento libidinal que tiene su fundamento en la realidad psíquica del sujeto” (p. 74). Tal vez, no hay intención de una sanación completa, eso es relativo al sujeto. Es más bien una tensión constante. Siempre está la tentación de quitar la caracha, quizá el dolor no sea, al fin y al cabo, tan profundo.

“La forma que el tiempo encuentra de que nunca olvidemos las heridas.”

De acuerdo con Ricoeur (2008), “el olvido es percibido primero y masivamente como un atentado contra la fiabilidad de la memoria. Un golpe, una debilidad, una laguna. La memoria, a este respecto, se

define, al menos en primera instancia, como lucha contra el olvido” (p. 532). La cicatriz es el aspecto material que nos queda de la memoria herida, sin la cicatriz nuestras experiencias se hundirán en la laguna del olvido. Durante una entrevista, una Artesana de Paz nos compartió la siguiente reflexión: *“uno perdona, sí. Pero uno nunca olvida las cosas, siempre hay un momento en que llega ese recuerdo y pues la mente no olvida nada. A uno se le olvida por momentos o por tiempos, pero uno siempre se acuerda de algo y más cuando le han hecho daño a uno. Eso parece que fuera ayer, uno desecha recuerdos por tiempos, por momentos, por ratos, pero vuelve por ratos a llegar a la memoria, porque uno para no acordarse tendría que perder la memoria y perder la memoria sería, ¿qué sería uno sin memoria?, ¿sí pillá? Sería un loquito allí en la calle sin memoria, sin saber qué hacer.”* La herida es parte de la narratividad identitaria del sujeto, es lo que le permite relatar lo que vivió, si no pudiera recordar los hechos dolorosos andaría sin saber qué hacer. Aunque la memoria individual sea dolorosa une los trozos de vida del sujeto y le implica un ejercicio reflexivo en el cual signa sus experiencias. El olvidar sería dejar los trozos a un lado, olvidar sería una forma de incomprensión ante los hechos. La Artesana de Paz menciona que sí hay perdón, pero este perdón no es sinónimo de olvido sino de generosidad. Al respecto Ricoeur (2008) dice sobre el don del perdón y el amor que conlleva, es:

La más valiosa: porque el Amor es la Altura, la grandeza misma. Pero si el amor disculpa siempre todo, ese todo comprende lo imperdonable. Si no, el propio amor sería aniquilado. En este aspecto, Jacques Derrida, con quien me vuelvo a encontrar aquí, tiene razón: el perdón se dirige a lo imperdonable o no es. Es incondicional, sin excepción ni restricción. (p. 597)

Hacer memoria es una manifestación de la reconciliación. Puede que ésta no se dé necesariamente con los victimarios porque no siempre habrá voluntad de diálogo por su parte. Pero, de ahí radica la generosidad, la incondicionalidad y el perdón. Más allá de lo que pueda hacer o decir el perpetrador, la víctima tiene el anhelo de sanar, de llevar un trabajo de duelo que le permita continuar con su vida e impulsar procesos comunitarios de reconciliación y sanación. De acuerdo con Tzvetan Todorov (2000), con la memoria ejemplar “construyo un exemplum y extraigo una lección” (p.22) que permite

aclamar por la necesidad de justicia ante los hechos victimizantes, además de abogar por la no repetición de estos hechos. Ahora bien, ese trabajo no es anulación de la herida, la cicatriz está allí, para las Artesanas de Paz esa labor de duelo está nutrida por el arte, por el trabajo comunitario, por el diálogo de sus experiencias, por la continuidad de su formación como Artesanas de Paz. Es una reconciliación con *lo humano* que mira hacia el futuro, por eso las Artesanas de Paz trabajan para que otras mujeres puedan acceder a sus saberes y para transformar las prácticas violentas que se ejercen en la cotidianidad de nuestro país.

El taller número 4 se realizó el 11 de mayo. Este tenía como punto de partida la pregunta ontológica ¿Cuál es el color de la memoria? Para motivar las diferentes respuestas pedimos con antelación, una fotografía de un ser querido, la cual fue aumentada e impresa en blanco y negro para que las Artesanas la colorearan. Al iniciar el taller les preguntamos qué era la memoria para ellas, a lo cual respondieron, *“como un archivador, como en la película de Yo soy Todopoderoso, donde el protagonista organiza las peticiones de las personas en miles y miles de archivadores, así de inmensa es la memoria, guarda de todo”*. La memoria es algo que no tiene fin, algo interminable, algo que abruma por la cantidad de experiencias que se guardan allí. Es tal la cantidad de archivos que se requeriría una potencia sobrehumana, como la de la película, para poder ordenar la memoria. Para Ricoeur (2008):

El archivo constituye una ruptura respecto al rumor del testimonio oral. Pasa al primer plano la iniciativa de la persona física o moral que intenta preservar las huellas de su propia actividad; esta iniciativa inaugura el acto de hacer historia. (p. 2108)

La metáfora del archivo materializa a la memoria, le da una materialidad que se registra también en la fotografía coloreada. Pasamos de una memoria oral a una escrita. Para Ricoeur el archivo está más vinculado al proceso historiográfico, pero las Mujeres Artesanas también están creando esa historia al tejer sus memorias y compartirlas con ellas mismas. Pero la fotografía se convierte en un testimonio más de sus experiencias que es doblemente significativo, por un lado, registra el hecho doloroso, por el otro el

proceso por el cual ese hecho está siendo resignificado. Es la oportunidad además para activar los sentidos, en este caso específicamente el sentido de la vista, un sentido muy vinculado al lenguaje y las metáforas.

Para las Artesanas el color de la memoria *“depende de los recuerdos, si los recuerdos son bonitos sus colores son vivos, pero si los recuerdos son tristes entonces sus colores son oscuros, grises y negros”*. Los colores se vinculan con la vitalidad, con la alegría. El negro, lo oscuro, la ausencia de color se vincula con la tristeza y el dolor. Para el coloreado de las fotografías las Mujeres Artesanas se decantan por los colores vivos, se hace por tanto un movimiento doble, se significan los colores desde la experiencia, pero también hay un alejamiento con respecto al hecho doloroso. El recuerdo sensible aparece captado por la vista, el sentido del análisis propio de quien testimonia un hecho y le da cierta lucidez ante lo atroz, de acuerdo con Han (2015):

El ver se expone por completo a lo que penetra en la zona desconocida de mi yo. De este modo, aprender a ver es cualquier cosa menos un proceso activo y consciente. Más bien es dejar que algo suceda o exponerse a un suceso. (...) De la experiencia forma parte necesariamente la negatividad del verse conmocionado y arrebatado, que es la negatividad de la vulneración. La experiencia se parece a una travesía en la que uno tiene que exponerse a un peligro. (...) Sin herida no hay poesía ni arte. También el pensamiento se enciende con la negatividad de la herida.
(p. 54)

La herida es lo que hace al sujeto reflexionar. En esto consiste la importancia del arte, más aún si la persona se dedica al arte. Porque es un arte que nace de sus experiencias, de aquello que no se puede traducir en imágenes pero que impacta y que implica un ejercicio de comunicar lo experimentado. Las mujeres pintaron sus memorias mientras hablaban sobre la ausencia de alguno de sus seres queridos, entre ellas la hermana de las Artesanas 5 y 6, desaparecida en el año 2000 a sus 15 años. La Artesana 2 le pregunta a la Artesana 5 si ella tiene la esperanza de encontrarla, a lo que ella responde *“uno sabe que*

ella no está viva, pero en el fondo, no sé, está como esa esperanza de que algún día regrese”. Este comentario motivó la participación de la Artesana 1 quien comentó, “es que uno sabe que están muertos, pero como no nos mostraron sus cuerpos, no pudimos tener ni siquiera un dedo para enterrar y hacerle como ese duelo, en donde si uno los extraña va a la tumba a llorarles y a hablarles, pero cuando los desaparecen es un ciclo sin resolver, es peor que el desplazamiento, y lo digo con todo el respeto, la tierra muchas veces se recupera, o se les dan nuevas tierras, pero a uno quién le va a devolver a su marido o cómo reemplazar una persona, es un duelo eterno porque no hay cuerpo ni tumba a la cual llorar.”

El testigo es el que *ve* un hecho y teje su memoria por medio del recuerdo sensible, ese ver facilita tramitar el duelo. Hablar del testimonio es también hablar de los límites de ese ver, en el caso de la desaparición forzada queda en suspenso el sentido de la vista, no hay materialidad para llevar el duelo a cuestras, no hay “*ni un dedo*” para llevar a cabo el trabajo de duelo por lo que la visión de la fotografía resulta más significativa por el desgaste que implica la ausencia del cuerpo del ser amado. Aun así, ese *no poder ver* completo es lo que seduce de las fotografías resignificadas por el recuerdo sensible. Retomamos el análisis de Han (2015) donde describe dos aspectos de la fotografía, el *studium* y el *punctum*. El primero está culturalmente definido, son los aspectos formales de la fotografía. El segundo es el aspecto más relevante de la fotografía porque es el que toca y cuestiona la subjetividad del espectador:

Otro aspecto del *punctum* es una intransparencia fundamental. Se sustrae a todo nombramiento y a toda designación. No se puede convertir en una información ni en un saber: “lo que pueda nombrar no puede realmente punzarme. La incapacidad de nombrar es un buen síntoma de trastorno”. El *punctum* sale a buscarme ahí donde yo me resulto desconocido a mí mismo. (p. 56)

Ese cuestionar, esa incapacidad de nombrar es lo que permite una significación de lo atroz, aunque sea moral y emocionalmente desgastante. El color como medio de resignificación del recuerdo sensible, nos permite observar cómo cada Mujer Artesana tramita su duelo; los colores no son palabras,

pero hablan, nos remiten a una esperanza de reconciliación y de reencuentro con sus familiares y consigo mismas, además del importante trabajo de continuar exigiendo justicia ante los hechos dolorosos que han vivido.

Ilustración 6

Taller sobre color de la memoria.



Fuente: propia.

Al hablar de los colores de la memoria, el color predominante fue el verde. La memoria es verde como los campos de Puerto Salgar, como los diferentes ambientes rurales en los que ha transitado la infancia, en la vida de las Artesanas de Paz hay un fuerte vínculo con la tierra. Y si bien, hasta el momento hemos encontrado a la memoria herida como la predominante, también encontramos que la memoria se enlaza con la reconciliación, también hay memorias felices. En este sentido podríamos retomar la memoria ejemplar que, de acuerdo con Lara (2012), “implica superar el dolor causado por el recuerdo y aprender de él, para derivar del pasado las lecciones aprendidas que puedan convertirse en principios orientadores de la acción en el presente y en el futuro (p. 334).

Las memorias de las Artesanas de Paz se inclinaron hacia los recuerdos de infancia, unos recuerdos donde se nota bastante la postura machista y patriarcal de la familia, quienes muchas veces les hicieron saber a las Mujeres Artesanas que ellas no nacieron para estudiar ni para trabajar, sino para atender al marido. Estas memorias, aunque parecen tristes, ellas las mencionan con nostalgia, porque pese a que recibieron malos tratos de sus padres, al ver que ya no están sienten que les falta una parte de su vida. Por eso, el verde es tan significativo para ellas, el verde les hace sentir viva la memoria de aquellos seres queridos que ya no están con ellas.

La memoria duele, los recuerdos pueden traer tristeza, en este caso sobre el trato de los padres, lo cual no implica estancarse en el dolor pues las Mujeres Artesanas han aprendido las lecciones propias de la memoria ejemplar: no hay que callar, es necesario continuar trabajando por la búsqueda de justicia y paz. Así mismo trae con ella una esperanza, un acto de reconciliación. Para Nussbaum (2021), reconciliarse implica confiar en el otro, en el futuro. Para las Artesanas de Paz ese confiar está en la lección aprendida; si los padres, educados bajo una cultura machista, las limitaron como mujeres eso no quiere decir que deban hacer lo mismo con sus hijas o sus hijos, ni con otras personas, hay una idea más compleja de lo que significa ser Mujer Artesana de Paz, trabajar incansablemente porque no ocurran más hechos victimizantes, que otras mujeres no deban sufrir por la cultura patriarcal que las somete y limita sus capacidades. Ser Artesana de Paz significa, en palabras de Todorov (2000):

Alzar su voz contra otro horror, muy presente, que se desarrolla a unos cientos kilómetros, incluso a unas pocas decenas de metros de sus hogares. Lejos de seguir siendo prisioneros del pasado, lo habremos puesto al servicio del presente, como la memoria –y el olvido- se han de poner al servicio de la justicia. (p. 37)

Con relación al tercer objetivo específico: Generar espacios de introspección para que las mujeres identifiquen otras formas de vivir que les permita reconciliarse con ellas mismas.

La naturaleza, que “con ligero abrazo” contiene todo en su espacio abierto y su claro, en algunas épocas parece dormir. Entonces, la luz del claro se repliega en sí misma en duelo. El duelo que se cierra sobre sí mismo es impenetrable y aparece como lo oscuro. Pero este duelo no es una oscuridad cualquiera, sino un reposar que presiente. Lo oscuro es la noche. La noche es el presentimiento, en reposo, del día.

(Martin Heidegger, 2005, p. 64)

Agrupamos los seis últimos talleres ya que en éstos se puede evidenciar con mayor claridad los procesos de introspección de las Mujeres Artesanas de Paz. Encontramos como punto de partida el concepto de reconciliación, el cual consideramos está presente en cada momento de nuestra investigación, es decir, la reconciliación no es un punto de llegada ni mucho menos un final, es parte del camino que hemos recorrido y ha sido el hilo de Ariadna en este laberinto. Hablamos de la reconciliación de las Mujeres Artesanas de Paz ya que queremos enfatizar en la importancia de su propio bienestar emocional y en la importancia de considerar la memoria ejemplar como un aspecto que les permita continuar agenciándose como sujetos que participan activamente en la construcción de paz.

Queremos partir de la metáfora del laberinto y el río que emplea Larrosa para abordar la movilidad del sujeto que, al no ser estático, resignifica y se apropia de los distintos virajes que toma su vida, sin importar que haya que recomenzar porque esa vuelta a sí mismo es lo que le da sentido al moverse. Por su parte para Han (2021) –en esto concuerda con Larrosa- la experiencia es una herida, algo que le impide al sujeto estar en sí mismo e implica un movimiento comunicacional con lo otro. La experiencia es, pues, el punto de partida porque es ante lo que las Artesanas de Paz deben enfrentarse y darle un sentido, eso es lo que entendemos por introspección, la oportunidad de entender su propio camino.

Ahora bien, el duelo es aquello que le implica al sujeto un volver a sí mismo, es un desdoblamiento. En la teoría del trabajo de duelo encontramos que el ser doliente se desdobra para poder

entablar un dialogo con el ser ausente, lo que produce sentimientos como la culpa, la frustración, la rabia ante lo sucedido, pero como no puede reclamarle al ausente esta reclamación se hace a sí mismo.

Podríamos decir que ese desdoblamiento es pluralizar el sujeto, para Xabier Etxerria (2019) “la reconciliación se refiere a una acción que realizan recíproca e imbricadamente dos sujetos: “nos reconciliamos” (p. 77) y a continuación en una nota a pie de página aclara:

A veces decimos que nos reconciamos *con nosotros mismos*. En este caso, aunque no existen dos sujetos implicados, sí hacemos referencia a dos tendencias de nuestro comportamiento que pueden resultarnos conflictivas o contradictorias. Al utilizar esta expresión, estamos hablando de la existencia imaginaria o mental de una especie de desdoblamiento o duplicidad de personalidad que, luego de la reconciliación, recupera su unidad. (p.77)

Iniciemos este camino por los espacios de introspección que recorrimos con las Mujeres Artesanas de Paz:

El camino de la introspección para comenzar a tejer la reconciliación de las Mujeres consigo mismas

En este apartado analizaremos los talleres 5 y 6 como puntadas para zurcir el tejido de la reconciliación de las Mujeres Artesanas de Paz.

El taller número 5 se realizó el 21 de mayo bajo la pregunta ontológica ¿Qué es la experiencia? Nos encontramos en el Polideportivo, que es un referente en Puerto Salgar, y de ahí iniciamos una caminata por el pueblo mientras hablábamos de nuestras experiencias. La Mujer Artesana de Paz 5 comenta, “*la experiencia es algo que nos sucede en la vida*”. Para Larrosa la experiencia es eso que me pasa, lo que marca al sujeto y le deja una huella, al hablar de “sucede” la Artesana se refiere a algo que no es controlable, es más grande que la persona y se traduce en la palabra vida, es algo que no podemos captar de inmediato pero que sabemos que está ahí, marcándonos y convirtiéndose en parte de nosotros. La Artesana 2 a su vez, responde, “*son todas las enseñanzas que tenemos de la vida*”, al estar fuera de las

manos del sujeto la experiencia enseña, el sujeto debe tener los sentidos alerta ante las experiencias que son significativas y de allí darles una orientación, Larrosa (2003) nos dice al respecto, “*durante siglos el saber humano ha sido entendido como un páthei máthos, como un aprendizaje en y por el padecer, en y por aquello que a uno le pasa*” (p.34). La experiencia fluye, es como un laberinto hecho de agua porque el sujeto no la puede asir, pero sí puede aprender a nadar en su corriente, de tal modo que el sujeto no queda ahogado por la experiencia.

La Artesana de Paz 5, comenta que la experiencia “*son los momentos por lo que pasamos y nos cambia la vida*”. La experiencia es plural, el sujeto se ve bombardeado de acontecimientos, pero solo las experiencias quedan para hacer parte de la narración que el sujeto construye de sí mismo. Al hablar del pasar como elemento relevante de la experiencia, Larrosa (2003) comenta, “tanto en las lenguas germánicas como en las latinas, la palabra experiencia contiene inseparablemente la dimensión de travesía y peligro” (p. 96). Esa travesía puede llevarnos a lugares tan terribles que pueden romper con nuestro trayecto inicial, ese riesgo no puede evadirse, debe enfrentarse con entereza y con voluntad de aprender.

Las mujeres llegaron a la conclusión de que la experiencia es ese algo que nos ocurre y que dependiendo de los sentimientos que emergen, se puede catalogar como una experiencia triste o bonita, y que, de acuerdo con esta etiqueta o marca nuestra vida cambia, dejamos de ser las mismas personas por las experiencias que nos pasan. Después de encontrarnos en el *lugar de la experiencia* continuamos a pie el recorrido por el pueblo, con la intención de hacer un ejercicio de cartografía social, que según Vélez et. al (2012) es una “metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico” (p. 62), que implica tejer memorias vinculando los lugares con experiencias, sentimientos y percepciones significativos.

Al emprender nuestro camino, cuya guía eran las experiencias de las Artesanas, la Artesana de Paz 6 recordó que antes vivía diagonal al Polideportivo y le gustaba mucho un chico, el sentimiento era recíproco, pero, en esa época, se veía muy mal a una niña de 16 años saliendo sola de su casa y más si se le veía con un hombre o un joven de su edad. Un día, después de tantos ruegos a su madre, la Artesana

fue al Polideportivo a ver un partido, pero con la condición de que apenas terminara se fuera para la casa de inmediato. Ella, muy obediente, aceptó la orden, el chico que le gustaba la invitó a comer helado a tan solo unas casas de ahí, ella tenía miedo, sabía que su mamá se podía enojar, pero no pensó que se fuera a tardar ni que fuera grave alejarse un poco y para estar más segura les dijo a sus amigos que apenas terminara el partido le avisaran. Lo triste es que no recibió ningún aviso sino un jalón de cabello por parte de su mamá, quien iracunda la hizo pasar un momento tan desagradable que la Artesana, cada vez que pasa por ese lugar recuerda la vergüenza que tuvo que pasar. Esta experiencia afloró en ella un sinnúmero de maltratos dados por su mamá, sus castigos que solo la hacían dudar de un verdadero amor materno. Los recuerdos se encauzaron por el territorio de la infancia a través de los sentidos, siendo el olfato el sentido de la memoria por excelencia según lo constata Marcel Proust en su obra *En busca del tiempo perdido*. La infancia, a la cual suelen remitirse constantemente, por ser la época en que empezamos a entender el mundo y porque, de acuerdo con Larrosa (2003) al volver a ser niños se “renueva la mirada y abre lo que ha sido suprimido y olvidado como posibilidad de experiencia” (p. 224). El retomar la infancia nos permite reflexionar sobre quienes somos y los lugares le dan una materialidad a los recuerdos, para las Mujeres Artesanas es también un modo de entender cómo se ha constituido su propia vida y cómo se experimenta el ser mujer ya que, en una cultura machista, se asume que tiene unas actividades que le son propias destinadas a servir a otros, la Artesana de Paz, comenta: *“La experiencia puede ser buena o mala, hay veces que uno quisiera no recordar haber pasado por un lugar x o y, porque le trae malos recuerdos, pero entonces uno sabe que queda psicosiado o queda como con el resentimiento de que mire que a mí me pasó eso y yo no vuelvo por allá, y hay cosas buenas también, pero uno debe ser muy resiliente pa’ aguantar, pa’ soportar todo eso, porque yo también tuve experiencias de que mi papá nos maltrataba cuando nosotros éramos pequeños y por nada. Él decía que las mujeres no estudiaban, que las mujeres eran pa’ mantecas, y la mayoría del estudio se la dio a mis hermanos varones y la preferencia eran ellos, y hasta ahora, ellos que están en una finca, ellos quieren que uno vaya es a mantequiarles”*. Los lugares están vinculados a los hechos dolorosos de tener que aguantar una educación machista, de ser cosificada, como dice Martha Nussbaum (2021), “la cosificación implica, pues, una

negativa a apreciar lo humano de aquello que se cosifica o, más habitualmente, a negarle activamente su condición humana” (p.38). Una de las formas de cosificar es negarle la autonomía a una persona, porque se considera que no tiene la capacidad de decisión, es muy común en las culturas machistas considerar a las mujeres como instrumentos o herramientas para los fines de los hombres. En este caso les quita la autonomía para que los varones del hogar puedan llevar a cabo su vida profesional.

Estos comentarios dieron paso de la infancia al papel de la mujer en la casa y en la sociedad como ese ser que debe estar sujeto al marido y debe sacrificar toda su vida para soportar toda clase de maltratos, a lo que la Artesana 4, basándose en la Biblia aclara que, si bien es cierto que Dios nos manda a soportarnos los unos a los otros, debemos poner un límite, *“por ejemplo, mi marido la última vez que me fue a pegar... entonces yo cogí una piedra así de grande y le dije vengase que yo no conocí a mi papá, si quiere que lo conozca vengase, y esa vez le puse el pare, a mí me respeta y me valora, quietico papito ahí y desde esa vez vea, sí ve, le puse un pare”*.

No refrendamos la amenaza de la Artesana al esposo, pero sí nos parece importante resaltar la conciencia del no aguantar más una situación de abuso que en términos de Nussbaum (2022) llamaríamos ira de transición:

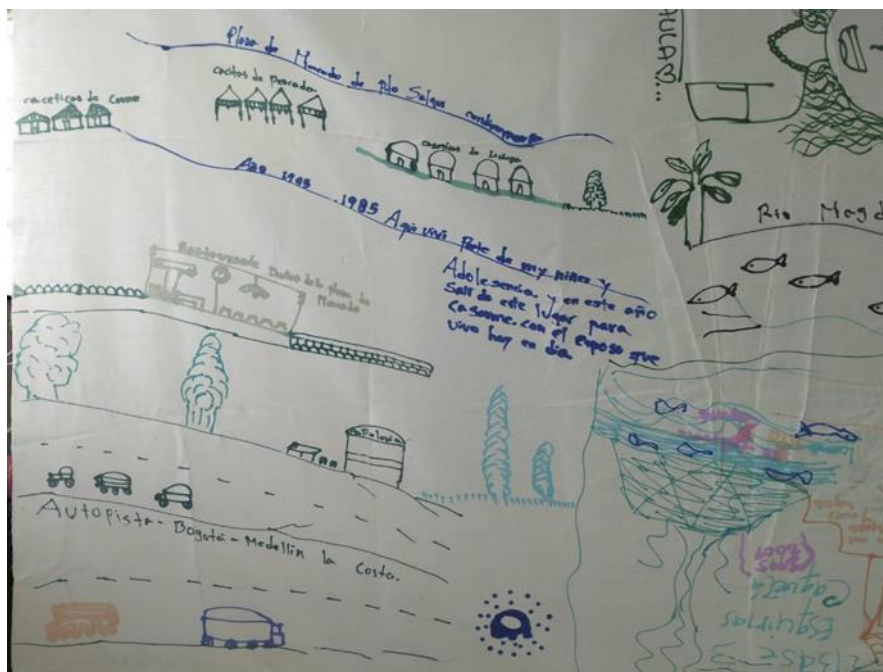
Este tipo de ira puede acompañarse de propuestas para castigar al infractor, pero en ellas se entenderá el castigo en algún sentido (o en más de uno) orientado al porvenir: como algo que se impone con propósito de reforma, como expresión de normas importantes, como disuasión específica para ese mismo infractor, o como disuasión general para otros que puedan cometer similares infracciones. (p.91)

Es llamada de transición porque no es una forma de venganza, es el legítimo sentido de indignación que le permite a una persona vulnerada defenderse y con el cual puede tramitar sentimientos de reconciliación, sea con el perpetrador o consigo misma en cuanto rompe con esa idea de la mujer que debe obedecer ciegamente a su esposo y aguantar sus maltratos. La ira de transición está muy vinculada a

la memoria ejemplar porque ambas resaltan la importancia de comprometerse con una realidad injusta y con la transformación de esa realidad orientada por el sentido de la justicia.

Ilustración 7

Cartografía de las experiencias y recuerdos sensibles de la Mujeres Artesanas de Paz en Puerto Salgar.



Fuente: propia.

Después de hacer el recorrido fuimos al lugar de encuentro de las Artesanas de Paz, donde pudimos elaborar los mapas en los cuales las Mujeres Artesanas plasmaron y signaron su experiencia. Al ser una cartografía social debemos resaltar la materialidad del mapa, de su elaboración como producto de la intersubjetividad de las Artesanas, de sus recursos técnicos entendidos como los recursos disponibles para elaborar el mapa y los signos que se emplean en él, así como los referentes físicos, sociales y culturales representados. Con el objetivo de reconocer que, si bien un mapa no es una implantación de la realidad al papel, se deben resaltar los elementos intencionales de quienes lo elaboran. En este caso observamos que el mapa está realizado con marcadores sobre papel periódico, hay zonas que limitan el espacio, las fronteras y límites dependen de cada Artesana con el objetivo de plasmar su propia

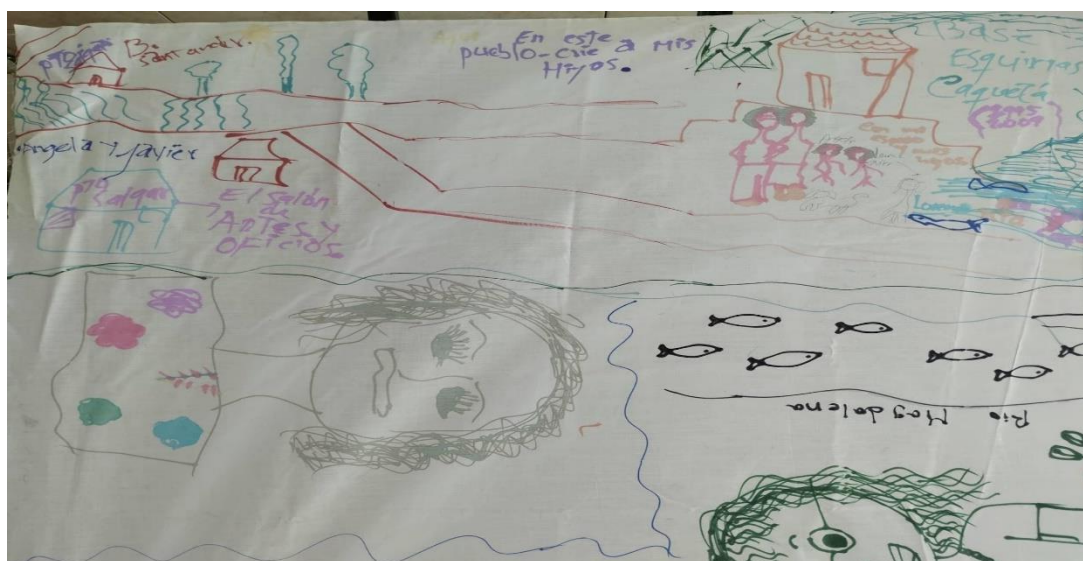
experiencia. Hay elementos espaciales como carreteras, lagunas, se reconoce la importancia del río Magdalena como escenario de la economía de Puerto Salgar especialmente con la pesca. Hablar del espacio deriva en hablar de la especificidad de Puerto Salgar, su historia, de cómo antes el tren pasaba por allí como fuente principal de comercio y que al desaparecer sólo ha quedado la huella de sus vías. Las mujeres significan el espacio con años y en palabras ponen acontecimientos importantes, como, por ejemplo, “*año 1965-1985 Aquí viví parte de mi niñez y adolescencia y en este año salí de este lugar para casarme con el esposo que vivo hoy en día*”. El propio cuerpo también es representado en el mapa, por lo que vemos la figura de varias de las Mujeres Artesanas, de acuerdo con Vélez et. al (2012):

Un mapa no es una imagen exacta de la realidad (Harley 1989; 1991). Por el contrario, es la representación gráfica de un espacio físico y social, resultado de trayectorias subjetivas y comunitarias de los participantes; por esta razón, un mapa adquiere sentido cuando se lee en relación con el contexto sociohistórico en que fue construido. El grado y tipo de “distorsión” (De Sousa-Santos 1991) en un mapa está condicionado por factores técnicos, pero fundamentalmente se basa en las decisiones políticas del cartógrafo sobre el uso específico del mapa. (p.68)

El mapa le da forma a la experiencia y a los recuerdos sensibles, no hay una realidad física allí, en cuanto no está compuesto por los aspectos formales de un mapa, sino que más bien el mapa orienta la ruta que permite iniciar procesos de reconciliación y sanación. Al respecto, el que el Salón de Artes y Oficios esté representado como el lugar donde se encuentran las Mujeres Artesanas, resulta significativo porque se le da presencia en la materialidad del mapa y de la memoria al espacio en el cual han podido tramitar sus duelos, donde han experimentado la solidaridad y el compañerismo a través del arte y las artesanías, del compartir sus saberes y conocimientos. Un testimonio que trasluce en el mapa es “*En este pueblo críe a mis hijos*” lo que refrenda la mirada hacia el futuro. Un futuro cuyas raíces se anclan en un pasado muchas veces adverso pero que, al reflexionar sobre sus condiciones, teje nuevas posibilidades de existir.

Ilustración 8

Cartografía corporal de las Mujeres Artesanas de Paz de Puerto Salgar.



Fuente: propia.

El taller 6 se realizó en dos sesiones el 23 y 25 de mayo partiendo de la pregunta ontológica ¿Cuál es la forma de la experiencia? Las Mujeres Artesanas, teniendo en cuenta sus ideas sobre la experiencia y su posible forma, se dieron a la tarea de construir cada una un utensilio de totumo, el material más representativo de Puerto Salgar. Algunas hicieron un vaso, una copa o un cofre y compartieron sus reflexiones al respecto, *“las experiencias buenas y malas nos marcan de por vida, por eso unas personas somos como somos, unas alegres, bullosas, otras calladas”*, *“somos un mundo de experiencias”*. La forma de la experiencia depende de cada persona, así que los vasos fueron elaborados con formas y colores distintos que representaron la personalidad y los gustos de cada Artesana. El vaso tiene un sentido ritual, requiere un tiempo propio, por eso este taller fue hecho en dos sesiones y estaba planteado para tener una continuación directa con los siguientes talleres que analizaremos después. Cada Artesana elaboró en su casa el vaso ya que fue un poco difícil concertar un momento de encuentro para todas. Este hecho también contribuyó a que la elaboración del vaso con totumo fuera más personal y auténtica pese a la distancia, en palabras de Han (2018), *“solo las relaciones de afinidad, amistad o familiares hacen que las cosas sean verdaderas. La verdad es lo opuesto a la mera sucesión fortuita. Implica un vínculo, una relación y una proximidad”* (p.74). Si no estuvimos en el mismo lugar concertamos el tiempo para

preparar un objeto metafórico, el vaso es el símbolo del sujeto que contiene la experiencia, la experiencia es un paso, también un acontecer, algo de lo que somos portadoras. Este tiempo concertado fue el modo de estar próximas, aunadas bajo el ejercicio de simbolizar la experiencia en la materialidad del totumo en forma de copa, vaso o cofre.

La Artesana de Paz 9 hizo su vaso tipo copa, mencionó que los colores que usó fueron tonos claros porque a su “*vida le falta mucho color.*” El vaso está lleno de colores porque a la vida misma le falta color, bondad. Al analizar los colores Ackerman (1993) afirma, “el color no tiene lugar en el mundo, sino en la mente” (p. 294). Cada persona percibe los colores de un modo particular, son experiencias concretas del sujeto, así los colores que predominan en el vaso de la Artesana de Paz son el verde claro y el rosado en forma de flores, una forma de concretar la suavidad que le falta a la vida, hay una voluntad de transformar las experiencias negativas en algo mejor. Es una búsqueda de referentes sensibles para darle un sentido más bondadoso a la vida.

Ilustración 9

Taller sobre la forma de la experiencia.



Fuente: propia.

La Artesana de Paz 4 hace un cofre (o vaso) y dice: *“lo puedo llenar de miles y miles experiencias hermosas y desechar lo del pasado, saber perdonar, porque si nuestro Padre nos perdona, cómo no vamos a poder perdonar aquellas cosas que nos marcaron a nosotros. Este vaso representa los colores de mi vida, de mis experiencias”*. En esta ocasión el cofre tiene una gran cantidad de colores brillantes, es un totumo lacado con puntos rojos, azules y dorados. Hay aquí hay también un poco más de experticia que en la Artesana anterior sobre el cómo hacer un objeto con totumo, lleva mucho más tiempo como Artesana. Entonces el tiempo, ese cúmulo de experiencia también nos dice algo sobre eso que nos pasa. Para la segunda artesana, una mujer que constantemente refiere la Biblia y sus creencias religiosas, el cofre es un lugar para guardar el perdón, algo muy valioso, pero también muy delicado. El cofre es brillante, imita un cofre de piedras preciosas, y está adherido a una base cuadrada pintada de blanco. De acuerdo con Ackerman (1993):

Una teoría sobre la creación artística dice que los artistas extraordinarios vienen a este mundo con un modo diferente de ver. Lo que no explica el genio por supuesto, que tiene mucho que ver con el riesgo, el inconformismo, una ardiente caldera emocional, un sentido del decoro estético, una feroz avidez, una curiosidad sin trabas, y muchas otras cualidades, entre ellas la disposición a entregarse plenamente a la vida y a detenerse tanto en su dibujo general como en sus menores detalles. (p. 312)

La vida se relaciona íntimamente con el arte, la capacidad de crear un objeto bello es una experiencia en tanto ese objeto cobra un significado, puede ser un objeto de uso cotidiano como un vaso o un cofre, el sentido que le damos es lo que importa. Este sentido para la Artesana de Paz está en el perdón, en la posibilidad de continuar su propia vida más allá del dolor que le hayan podido causar otras personas o unas determinadas experiencias, es una forma de sanar. El objeto materializa la voluntad de tener un porvenir más grato e importante aún, el de ser partícipe de ese por-venir.

Rituales alrededor del alimento para que las Mujeres comiencen a degustar la reconciliación

El taller número 7 requirió de dos sesiones 26 y 27 de mayo. En este taller hablamos de la palabra reconciliación y elaboramos un delicioso masato. De acuerdo con Han (2003), “es interesante que el embriagador aroma del tiempo se despliegue en el aroma real. Está claro que el sentido del olfato es un órgano del recuerdo y del despertar” (p.70). El masato es una bebida con un olor muy fuerte y dulce, es una bebida que a las Artesanas les gusta mucho. Tiene relación directa con los talleres anteriores porque el vaso de totumo está pensado para beber dicho masato, es decir, *la experiencia contiene a la reconciliación*. Mientras se preparaban los ingredientes para el masato se conversó sobre la importancia de reunirse como Artesanas de Paz reflexionando sobre el camino que hemos trasegado hasta el momento lo que mostró los significados que se le otorgan a las vivencias tristes y fortalecer lazos comunitarios, solidarios. Estas reflexiones se articularon con la pregunta ¿qué es la reconciliación?

Para la Artesana de Paz 2 la reconciliación *“es sanar, es estar en paz con los demás y con uno, uno guarda muchas cosas que hacen daño”* En primer lugar está la conciencia de la necesidad de la reconciliación. La reconciliación aparece cuando hemos vivido distintas experiencias dolorosas en las que de algún modo nos estancamos, en ese sentido Nussbaum (2022) habla de la ira punitiva:

Las personas no suelen ser estrictamente puras en sus planteamientos orientados al bienestar futuro. Cuando las atacan, su impulso es contratacar. Enseguida se imaginan que, infligiéndole un dolor equivalente a la contraparte, se anulará o se deshará el dolor o la injusticia que aquella les ha infligido a ellas. (p.92)

Culturalmente estamos condicionados a ver el perdonar o el no responder agresivamente a las ofensas como síntoma de debilidad lo cual implica buscar una forma de herir al otro, pero, al entrar en esta dinámica, también nos herimos a nosotros mismos porque continuamos con el ciclo de la violencia. Así que una respuesta más tranquila o con vistas a un futuro de reconciliación es más difícil porque hemos naturalizado el no dejar una afrenta sin responder, es arduo perdonar y reconciliarse con los otros.

La conciencia de ese reto, de la necesidad de pensar en nuestra sanación, es lo primero que debemos tener en cuenta en un proceso de reconciliación.

Para la Artesana de Paz 4 la reconciliación *“es como quitarse un peso de encima que no lo dejaba seguir”* El punto de vista para la reconciliación y el perdón es el futuro, en ese sentido el poder andar con un paso más ligero es el objetivo de reconciliarse con otras personas y consigo mismas. Para Díaz (2016) *“la culpa es un afecto normal en los procesos de elaboración”* del duelo (p. 58), porque el doliente busca una forma de establecer una comunicación con el objeto perdido y, en ese proceso de desdoblamiento, se reprocha a sí mismo el no haber actuado de determinada manera o quizá el que haya quedado pendiente algún asunto con esa persona perdida. Entonces ese desdoblamiento debe orientarse hacia la reconciliación para quitarse ese peso que uno mismo se ha impuesto al sentir el dolor de la pérdida, no se trata de olvidar sino de resignificar el peso, que no resulte algo asfixiante sino un proceso que me permita orientar mi energía a vivir tranquilamente conmigo misma, aceptando, por ejemplo, hay ciertas cosas que están en mis manos y otras no. Al respecto, la definición de reconciliación de la Artesana de Paz 7 resulta significativa: *“es tener como esa paz de algo que pasó y nos hizo daño, de alguien que nos lastimó, aunque no volvamos a hablar con esa persona, uno como que ya no le guarda rencor, ya ando más tranquilo”*. Las palabras de Bertha Frías (2020), víctima del atentado del Club el Nogal, ilustran la dinámica de la reconciliación:

Se me vino a la mente un monje budista que decía que cuando alguien nos hace algo negativo, bien sea a través de palabras o acciones, esa persona nos está entregando un cuchillo y depende de nosotros clavárnoslo o no. (p.15)

Las Artesanas de Paz han vivido distintas formas de violencia, en muchos de los casos no ha habido procesos de restauración con los causantes de los daños. Esta falta de dialogo impide una reconciliación con el victimario, pero más allá de este hecho está lo que hace la víctima con ese hecho victimizante, qué hace con ese “cuchillo” que le da el agresor. Lo puede usar contra el agresor, contra otras personas o consigo misma. Pero como lo comenta la Artesana de Paz 7, la reconciliación es la

tranquilidad que tengo para pensar qué hacer con ese “cuchillo”, no hacerles daño a otros y poder estar en paz. Quizá el cuchillo sea una buena herramienta de trabajo, para cortar los totumos y elaborar una hermosa copa, un cofre de vibrantes colores o para cocinar, es decir, es un utensilio cuyo destino es la creación y no la venganza.

Al elaborar el masato, al cocer todos los ingredientes en el indio (así denominan a una olla de gran tamaño), las palabras de la memoria se van tejiendo, la experiencia de cocinar también, cómo puede hacerse el masato más rápido y de forma más deliciosa, con una mejor textura. Por eso, la Artesana 4 afirma, *“cocinar la reconciliación es vivir en armonía, en amor, es cocinar buenos deseos de superación, de experiencias nuevas con uno mismo y con las del grupo, con la sociedad”*. El proceso de pasar la preparación a la licuadora, licuar, luego colar, fue una tarea dividida entre varias, así como hablamos de un tejido en donde cada hilo es importante, en este proceso de la cocina de la reconciliación, cada mujer, cada experiencia es importante, todas estábamos en la cocina no como sus padres decretaron que debíamos estar, como mujeres sumisas y “mantecas”, sino como mujeres que, con sus manos aparte de elaborar artesanías asombrosas, cocinan con el corazón, el cual siguiendo a Han (2021), “se presenta como órgano de la totalidad. Late abriéndose a la “más clemente de todas las leyes”, que no debería ser solo la ley del corazón propio, sino la ley de todos los corazones” (p.18). La ley del corazón es, pues, el conectar las emociones y el pensamiento para actuar de forma generosa, logrando un fin común que, puede ser ideal, pero, es un trabajo mancomunado y da tranquilidad a quienes lo ejercen, siguiendo con las metáforas ligadas a la sensibilidad y al acto de cocinar encontramos el colar como ese ejercicio reflexivo de aprender a discernir las experiencias positivas de las negativas para avanzar a un mejor futuro. La preparación del masato llegó al punto de tener que colar lo que ya no sirve, como en la vida, para la Artesana 7 *“eso del colador es como cuando uno toma lo bueno y desecha lo malo en la vida”*. A lo que la Artesana 5 complementa, *“sí, es muy importante colar el masato, aunque hay personas que después de licuarlo no lo hacen, es cuestión de gustos, pero, en todo caso, como dice ella, sí es fastidioso tener grumos en el masato. Uno estar matándose la cabeza por las cosas malas también es muy cansón,*

por eso es mejor colar”. Así se propiciaron espacios de introspección, de reflexión del hacer cotidiano, con las otras personas, se tejen palabras que nos permiten pensarnos a nosotras mismas, que de acuerdo con Larrosa (2003):

Sólo comprendemos quién es otra persona al comprender las narraciones que ella misma u otros nos hacen. Es como si la identidad de una persona, la forma de una vida humana concreta, el sentido de quién es y de lo que le pasa, sólo se hiciera tangible en su historia. (p. 39)

Hay experiencias que nos conectan, el hecho de ser mujeres, de haber sufrido ciertas formas de cosificación, de negación de nuestro ser. Al hablar con las otras mujeres nos reconocemos por medio de nuestras palabras, no como esas palabras llevadas por el viento, sino como formas en las que nuestro pensar se estructura y nos permite mostrarnos a los demás. Así mismo, las palabras nos permiten escuchar lo que es el otro, su historia es su esencia, eso que nos deja sentir con cada hebra del cuerpo quién es, eso humano que nos permite tejer nuestras vidas, así sea por un momento, *“todas tenemos un toque secreto”* dijo entre risas la Artesana 8, *“es todo lo que nos hace únicas”* ¿Qué relación tiene ese toque secreto con la reconciliación? La Artesana 7 se mantiene firme en la idea de que el toque secreto es la autenticidad de cada una, la reconciliación es diferente en cada persona, porque, como dice la Artesana 8, *“uno se pone a escuchar a las otras muchachas y jum, ahí es donde uno como que llega a pensar que lo que le pasa a uno no es pero nada, que uno si se queja, eso hace que de pronto yo pueda encontrarme conmigo y con mis compañeras”*; en este sentido, la reconciliación se propicia gracias al tejido de sus memorias sensibles y ejemplares. En cada encuentro de las Mujeres Artesanas de Paz, hay lecciones y compromisos de respetar a los otros y escuchar con atención sus experiencias para continuar aprendiendo.

En el taller 8 realizado el 28 de mayo hicimos un ritual, para Eva Alardo Rico (1999), “en los rituales se hacen cosas precisamente para experimentar cómo lo real más próximo emana capacidad representativa. Los objetos consagrados liberan significados ilimitadamente con su contacto en una representación” (p. 75). En primer lugar, cada mujer muestra lo que hizo, su vaso, copa o cofre de totumo, recordemos que cada una lo hizo en su hogar. Así que el ejercicio de mostrar sus artesanías implica darse

un tiempo para disfrutar lo que las demás elaboraron con sus materiales disponibles en casa, con su respectiva creatividad. Los objetos además son “consagrados” al dotárseles de un significado particular, de acuerdo con lo que cada Artesana de Paz quiso representar.

El ritual requirió alimentos, éstos le dieron un sentido de continuidad a la vida, las mujeres Artesanas elaboraron unas deliciosas empanadas para acompañar el masato que ya se había fermentado. De acuerdo con Han (2018), “el gusto y el olor sobreviven a la muerte de las personas y el deterioro de las cosas. Son islas de duración en el caudaloso curso del tiempo” (p. 71). Cocinar, el preparar los alimentos, siendo expertas cocineras que tienen diversos trucos de cocina y compartirlos con las demás mujeres le da continuidad a las tradiciones y saberes. Además, es una forma de activar los sentidos, el olor y el gusto pueden transportarnos a nuestro pasado, a esos momentos felices que compartimos con otras personas, con nuestros padres que ya no están, por ejemplo. Por eso el ritual es una forma de evocación de la muerte, de reflexionar con deleite en lo que somos y lo que nos ha permitido llegar a este punto.

El tercer momento del rito es el juego. Cada mujer cierra los ojos y debe tomar en su copa ceremonial un poco de limón y de café, una música ceremonial suena de fondo, la música de cuencos tibetanos que invitan a concentrar nuestro cuerpo en un momento de reflexión sensible.

Todas charlamos un poco sobre esos aromas que nos conectan con momentos determinados, en medio de tantos recuerdos sensibles lo que nos remite de inmediato a una persona o un hecho específico, la Artesana de Paz 2 comenta, *“al oler eso me acordé de cosas que no quería recordar, pero bueno, toca aprender a vivir con eso.”* Larrosa (2003) nos habla del sujeto de la experiencia como “un territorio de paso, de pasaje, algo así como una superficie de sensibilidad en la que lo que pasa afecta de algún modo (...), deja algunas huellas, algunos efectos” (p.94). Esas huellas no son algo deseado, pero esa pasividad del sujeto es la que le permite signar lo que está más allá de sus manos, el recuerdo es efecto de esa huella. Incluso las percepciones cambian, continúa la Artesana 2 *“no sé, es raro porque el café me gusta mucho, no puedo vivir sin él, pero ahora al olerlo recordé cosas tristes que siento que uno nunca supera”*, estos comentarios dieron lugar a que la Artesana de Paz 4 interviniera comentando *“pero nada*

en la vida es eterno, así sean momentos malos, eso todo pasa, hay es que aprender a como lo que nos están enseñando a reconciliarnos con todos y con uno porque a veces, no sé uno se guarda muchas cosas". A lo que la Artesana de Paz 5 contesta "*eso sí es muy cierto, nadie sabe lo de nadie y pues muchas cosas uno se las calla, cosas que debe sanar, eso poquito a poco se va llegando a la reconciliación porque es algo difícil cuando hay muchas heridas en el alma*". Entonces el sujeto como lugar de paso aprende a signar los hechos cotidianos, la adversidad queda inscrita en el alma como una lección que les permite a las Artesanas echar una mirada hacia un futuro más prometedor, más tranquilo o en todo caso a aspirar a la reconciliación consigo mismas.

Para terminar el ritual cada Mujer Artesana llenó su copa con un poco de agua y la botó para simbolizar el *dejar pasar* de esas experiencias tristes, y llenar la copa con masato para acompañar las empanadas, mientras nos comprometíamos a reconciliarnos con nosotras mismas. Recordemos que para Nussbaum (2022), la reconciliación implica confianza, entonces al hacer ese giro sobre nosotras mismas estamos comprometiéndonos a confiar en nuestras capacidades y en las lecciones que nos han dejado las diferentes experiencias.

Tejiendo la sinfonía de la reconciliación: una experiencia sinestésica de las Mujeres

Artesanas de Paz

El 17 de junio realizamos el taller 9, el cual se centró en la pregunta ontológica ¿cuál es el sonido de la paz? En este encuentro las Artesanas estaban trabajando con el totumo así que detienen sus tareas y se disponen a leer el letrero que se ha llevado al salón, el cual dice: *Las voces de la paz*, este letrero causó mucha curiosidad a las Artesanas, quienes empezaron a preguntar cuál era el tema del taller. Les pedimos que cerraran los ojos y pusimos diferentes sonidos.

En primer lugar, se puso el sonido de disparos y después el del llanto de una mujer, estos sonidos trajeron a la memoria las diferentes experiencias negativas de las mujeres artesanas. La Artesana de Paz 1 comenta que "*Los sonidos me recodaron el atentado que viví con mi esposo. Eso fue horrible, escuchar*

de nuevo esos disparos me puso la piel de gallina, es una situación que en la vida no quiero vivir de nuevo, sobre todo porque justo después desaparecen a mi esposo.” De acuerdo con Han (2016), “de la experiencia forma parte necesariamente la negatividad del verse conmocionado y arrebatado, que es la negatividad de la vulneración” (p. 54). La experiencia es aquello que me conmociona y me hace pensar, lo que trae a colación aquello que en algún momento me hizo sentir vulnerable. Ya hemos comentado con anterioridad que la experiencia es un hecho que pasa por el sujeto y le hace sentir su impotencia pero que a la vez le permite reflexionar sobre aquello que le pasa. El pasar es también algo que puede poner en peligro al sujeto, en este caso hablamos de *experiencia sensible* porque el sujeto es consciente de sus vivencias a través de lo que sus sentidos registran, en el caso del oído podemos traer a colación la siguiente reflexión de Heidegger, “la audición no solo tiene que ver con el oído, sino al mismo tiempo con la pertenencia del hombre a aquello con lo que está sintonizado su ser” (citado por Han, 2021, p.14), el ser humano no oye solamente con el oído sino que lo hace con la totalidad de su cuerpo y es lo que le permite signar los hechos y decir, “*no quiero volver a vivir a eso*”. Hay una lección, los gritos tienen algo impactante porque el sonido se expande, carece de materialidad y por lo tanto evoca una interioridad que se externaliza y llega a otros, el grito queda impreso en el sujeto con mayor potencia porque el sujeto mismo ha gritado ante lo atroz que ha experimentado y se siente identificado en ese sonido. En palabras de Han, (2021) “la voz que abandona el círculo del hablar escuchándose a sí mismo regresa marcada por la muerte” (p. 84). Es tan aterrador aquello que pasa en la Mujer Artesana que el sólo escuchar aquellos sonidos trajo una serie de recuerdos e implicaciones en su vida y a la vez la hace sentir la necesidad de hablar de la no repetición de esos hechos violentos, es decir, se recurre a la memoria ejemplar porque no se habla de rabia o de ira ante lo recordado.

Posteriormente el sonido que escuchamos era de una risa. Creíamos que este sonido sería bien recibido, pero nos llevamos una sorpresa ya que, según la Artesana de Paz 7, “*parece una risa toda de maldad, como de venganza.*” Ante lo cual, la Artesana 3 respondió, “*Sí, una risa toda tenebrosa, no me gustó porque me dio miedo*”. Les pareció una risa macabra porque resultaba fuera de contexto, también

podría deberse al hecho de tener el sentimiento de lo tenebroso del anterior audio de las balas. De acuerdo con Ricoeur (2008), “las pruebas, las enfermedades, las heridas, los traumatismos del pasado invitan a la memoria corporal a fijarse en incidentes precisos que apelan fundamentalmente a la memoria secundaria, a la rememoración, e invitan a crear su relato” (p. 62). La memoria corporal o, lo que también hemos denominado recuerdo sensible, registra los eventos más difíciles y a la vez hace que el sujeto los organice en un relato, que se extienda en las causas de las experiencias vividas, en las posibilidades que se abren ante un cambio de esos hechos, en la nostalgia o la esperanza. Es decir, el sujeto tiene una gran cantidad de recursos narrativos para resignificar su dolor. El no hablar, el no recordar, el no narrar puede empeorar la situación del sujeto, encontramos este caso narrado por la Artesana de Paz 5: *“a veces inclusive se va el tema para hablar de ella [la hermana desaparecida] entre hermanas, Nos ponemos a recordar y hablar que si ella estuviera viva tendría tantos años, viviría, tendría hijos o que qué rico que estuviéramos todas o como que hoy ya solo quedamos tantas. Y, pues, a veces me pongo a mirar a mi mamá y pienso que mi mamá es muy dura, muy fuerte. Y porque mi mamá a uno le habla del tema y mi mamá no expresa nada. Yo le digo “mami, vamos al cementerio” y ella decía “yo no voy para allá”. En cambio, si yo no voy yo empiezo a tener pesadillas, a soñar mucho y yo tengo que ir, es como una necesidad de ir al cementerio”*. La madre que se niega a materializar su duelo vive su vida con tristeza y dolor, en cambio la Artesana de Paz indica que ese proceso se ha hecho tan necesario que busca ir al cementerio para poder continuar tranquila, el no ir al cementerio le causa pesadillas. Para Díaz (2003):

El proceso de duelo le implica la destitución psíquica del objeto perdido, el cual se va desidealizando progresivamente; empieza a reconocer que su historia con el objeto amado está marcada por los velos que impuso el amor y empieza a preguntarse frecuentemente cómo fue posible amar tanto al otro. (...) El dolor permite reafirmar una historia que decide no interrogar. (p.131)

El narrar la pérdida contribuye a tramitar duelos, en este caso el hablar de la hermana desaparecida le permite a la Artesana de Paz desidealizarla, hacerla más cercana y recordarla con

tranquilidad, puede signar su dolor por medio del relato y compartirlo con otros. En cambio, el negarse a hablar contribuye a que el dolor se incremente, que se encierre y no fluya la energía libidinal que implica el trabajo de duelo. Esto afecta al cuerpo, los sentidos se resienten ante el dolor. La memoria corporal o el recuerdo sensible que es suprimido es una forma de quedarse en el dolor porque el callar es negarse a *sentir*. Para la Artesana encontrarse con sus compañeras, “*es un espacio muy importante para todas. Nos distrae porque si el grupo a uno le ofrece confianza, uno va a expresar cómo se siente; se abre a sus cosas, a decir, a desahogarse, entonces nadie la viene a juzgar, por eso entonces uno dice, ve tan bonito que Julana expresó algo que sentía o que uno pudo decir tal cosa y nadie la juzgó, entonces uno se siente bien*”. La Artesana de Paz enfrenta su dolor con entereza y narra su historia a la vez que se hace partícipe de la voz de sus compañeras al oír sus experiencias y sentirse identificada con ellas.

El grupo *nos distrae*, es decir, es un espacio para la reflexión conjunta y la resignificación de los hechos victimizantes, hablar con las otras Mujeres Artesanas contribuye a fortalecer el trabajo de duelo y tejer la reconciliación consigo misma. Han (2013) habla de las diferentes tonalidades que puede tener el corazón al trabajar juntamente con otros corazones, sus reflexiones están referidas al pensar filosófico, pero para nosotras también es reflexionar sobre el corazón como sentido sinestésico, es decir, como un órgano que permite sintonizar el cuerpo con nuestras experiencias y las de los demás. En contraste, siguiendo las reflexiones de Ackerman (1993) “el cerebro es ciego, sordo mudo, insensible. El cuerpo es un transductor (del latín *transducere*, llevar de un lado a otro, transferir), un dispositivo que transforma la calidad y naturaleza de la energía, y ahí reside su genio” (p. 352). Al ser insensible el cerebro necesita del corazón como uno de los portadores más importantes de las sensaciones, el corazón se hace uno con el mundo, según Han (2013) “el corazón y el mundo son en cierta manera *coextensos*. Lo que constituye esta singular arquitectura del corazón es el estado de ánimo. El estado de ánimo configura el mundo, y lo hace más allá del recinto subjetivo” (p.27). Este compartir de los corazones es el que nos permite comunicar lo que sentimos y pensamos. Veamos qué sucede con el sonido de la paz.

El último sonido del taller era un audio sobre el campo. Se escuchaban pájaros, vacas, la brisa corriendo, algo más tranquilo. Este audio si causó placer a las Mujeres Artesanas y, por lo tanto, solicitaron que se dejara completo, los tres minutos que duraba. La Artesana 2 comentó, “*este sonido sí me gustó, me hizo acordar de mi infancia, uno la pasó tan rico en el campo, es que allá es muy buena la vida.*” Para Larrosa (2003), “por mucho que hayamos superado la infancia sometiéndola, ese niño que hay en nosotros a veces juega. Y, cuando juega, pone en cuestión eso que somos, lo impugna, lo desorienta, lo seduce y lo hace danzar” (p. 232). La infancia es ese territorio al que anhelamos volver de algún modo y se teje como el momento y lugar donde nos sentimos tranquilas y libres, la responsabilidad de la vida adulta de algún modo se anula y por eso nos inspira paz. Así mismo los orígenes de las Artesanas, todas mujeres de campo, las hace pensar y sentir este lugar como el territorio propio para la paz, la reconciliación, la memoria feliz. La Artesana 6 comentó, “*sí, en comparación de los sonidos de la guerra, el campo y su tranquilidad sería el sonido de la paz, porque allá uno se desconecta, vuelve a las raíces, de donde uno viene.*” Han (2019) hace la siguiente reflexión al estar en su jardín, “la tierra no es un lugar muerto, inerte y mudo, sino un elocuente ser vivo, un organismo viviente. Incluso la piedra está viva” (p. 19). Ese volver a la tierra, estar en la tierra, trabajarla, nos hace volver a esa conciencia de la vida y de lo que permanece pese a la adversidad. Además, también se entiende esa vida de las piedras, de los árboles, de la tierra en general, que nos hace parte de ella. La tierra exhala, tiene sus sonidos, sus olores y colores propios que reafirman la vida. La Artesana de Paz 9 escribe:

Joven aún entre las verdes ramas del totumo,

De secas ramas fabricó su nido.

La vio la noche calentar sus huevos,

La vio la aurora calentar sus hijos,

Artesana de Paz

Yo me alegré, con los que me decían.

Unidos a la casa de la Paz construiremos y tejaremos vida.

La memoria es verde, es sensible porque se tiñe del color de la vida. Para Han (2021) “el corazón es el órgano de esta memoria. En cuanto que “lo más interior del hombre”, del *homo exterior volviéndose hacia* afuera aprende *de memoria* una exterioridad indisponible. Se trata de un corazón extrovertido, vuelto hacia afuera” (p.26). El corazón es como el ave del poema que construye su nido, su hogar, para los otros, para sus hijos, es decir, para un futuro donde la aurora pronto ilumina la noche del dolor. La autora del escrito se inserta en el poema desde la voz de los otros, quienes le dicen Artesana de Paz, hay pues un reconocimiento de su labor, de la construcción del nido-casa, donde se continúa construyendo y se teje la paz.

El sonido de la paz no es, pues, el silencio sino, más bien, el transcurrir tranquilo en un día en el campo: el agua, los pájaros, la brisa. Los elementos que indican tranquilidad. No se puede oír a la naturaleza en un campo de batalla. Por eso el sonido de las armas, la macabra risa humana, resultaron tan chocantes. Como hemos mencionado en este apartado el sonido no se aísla en el escuchar, sino que recorre todo el cuerpo, y de hecho no es algo individual, de acuerdo con Ackerman (1993):

Nuestros diversos sentidos, que nos parecen tan personales que a veces nos apartan de los demás, van en realidad mucho más allá de nosotros. Son una extensión de la cadena genética que nos conecta con todo lo que en un momento u otro ha tenido vida; nos vincula con otras personas y animales, por encima del tiempo y las circunstancias. (p. 353)

Se trata literalmente de un *concierto* de sensaciones y de relaciones, la paz, insistimos no es silencio ni mutismo, es más la conexión que el ser humano establece con sus semejantes, con otros animales y con la tierra misma, la que da la tonalidad a la sinfonía de la paz.

Ese sonido de la paz, de la reconciliación, requiere además de otro ingrediente, de acuerdo con Nussbaum (2022) “en realidad, a veces, una lucha exige confiar aun sin contar con pruebas sólidas de las intenciones de los otros” (p. 89). Confiar en los demás, en el futuro, en lo que cada una de nosotras puede

hacer para construir un tejido colectivo es lo que llamamos reconciliación, es una lucha porque esas experiencias estarán ahí y porque pueden pasarnos nuevamente, como lo manifiesta la Artesana de Paz, “*no quiero que mis hijos ni nadie pase por lo que yo pasé*”. Por eso, para finalizar la sesión escuchamos la canción Para la guerra nada, de Martha Gómez. El silencio puede ser un silencio cómplice o indiferente como ha pasado hasta el momento en Puerto Salgar, pero mientras haya mujeres como las Mujeres Artesanas de Paz, la Voz de la Memoria siempre nos amonestará con su verde melodía.

El último taller fue realizado el día 29 de junio en la casa del hermano de una de las Artesanas, a 6 kilómetros de Puerto Salgar, rodeadas de verdes campos, árboles, pájaros y flores. El taller de cierre se llevó a cabo en dos momentos, después de dejar cocinando un delicioso sancocho:

1. La Verde Sinfonía de la Memoria: recordamos los diferentes talleres que tejimos, mientras el sancocho estaba listo hicimos una caminata cerca a la casa donde nos reunimos buscando totumos para hacer más artesanías, en el camino reíamos y comentábamos nuestras experiencias conjuntas. Para la Artesana 7 los talleres fueron espacios de sanación, “*en donde uno como que se desahoga*” y añadió, “*ojalá nunca terminaran esos talleres, a uno le queda faltando porque comparte más también con las muchachas y eso es bueno, sentir el apoyo de todas*”. El tiempo de la experiencia, del poder desahogarse permite querer más de esa experiencia como una melodía feliz, para Han (2018), “el tiempo comienza a tener aroma cuando adquiere una duración, cuando cobra una tensión narrativa o una tensión profunda, cuando gana en profundidad y amplitud, en *espacio*” (p.38). Esa melodía se materializa, se concreta en un espacio que marca al sujeto con recuerdos sensibles que crean objetos llenos de saber y arte. Las artesanías son ese objeto que le da concreción a la melodía feliz, es un proceso creativo que inicia en la búsqueda del totumo y se continúa al tejer los recuerdos sensibles, es un proceso reflexivo continuo.

Las experiencias sensibles con las Artesanas les permitieron fortalecer sus lazos y crear otros nuevos, según lo afirma la Artesana 4, “*es bueno que uno no se quede solo en eso feo que pasó, sino que comparte con las compañeras y así ya no es lo mismo*”. Este es un proceso continuo, no tiene un final, es un volver siempre al punto de partida, de acuerdo con Ricoeur (2008):

Así se despliega la dialéctica del desatar-atar a lo largo de las líneas de atribución del recuerdo a sujetos múltiples de memoria: memoria feliz, memoria reconciliada, como serían las figuras de felicidad que nuestra memoria desea para nosotros mismos y para nuestros allegados. (p.636)

En esa dinámica del hacer-deshacer, desatar-atar, creamos un reconocimiento con el dolor del otro y deseamos que sane, que su memoria pueda reconciliarse, este es un trabajo colectivo que han hecho las Artesanas de Paz desde sus recuerdos, de su solidaridad y el anhelo de una sociedad en paz. Esto implica que el reconocimiento es también el conocer la historia de la otra persona, el estar en el espacio de las Artesanas simboliza un cambio, sobre el proceso de una de las Artesanas, la Artesana 1, comenta “*ella antes le tenía que dejar la ropa lista al esposo, el almuerzo servido. Ahora le dice el almuerzo está listo, sírvase, ellas hasta en eso se van liberando de las cargas y eso es importante y eso es importante porque ellas ya no siguen siendo el mueble más de la casa, pues ya empiezan a dejar de ser un mueble y pasan a ser una persona importante, empiezan a romper esas cadenas de dependencia*”. Nussbaum (2018), al hablar de la no ira como fuerza contra las injusticias, comenta:

Ghandi ya rechazaba el termino *resistencia pasiva* e insistía en que ésta podía ser débil e inactiva; finalmente elegiría *satyagraha*, “fuerza de la verdad”, como un mejor termino. Tanto King como él insisten continuamente en que lo que ellos recomiendan es una postura del pensamiento y la conducta es sumamente activa, incluso “dinámicamente agresiva”, porque contiene resistencia a condiciones injustas, así como protestar contra ellas. (p. 342)

Esa fuerza de la verdad, del poder indignarse nace también al tejer memorias ejemplares, tanto la vida pública como privada se ve llamada a aprender lecciones y no permitir que las injusticias se repitan o tomen un nuevo cariz. Así mismo encontramos esta fuerza de la verdad como una forma de reconciliación consigo mismas porque las mujeres pueden realizar de este modo un proceso de toma de postura ante ideas machistas, cuestionarlas y rechazarlas, expulsarlas de su identidad como mujeres, como sujetos de derechos, ya no son “muebles”, son personas autónomas e independientes.

Para Han (2019) “experimentar es una especie de interpelación o de evocación. El objeto de una experiencia auténtica, es decir, de la interpelación, no es lo general sino lo singular. Lo singular es lo único que posibilita encuentros” (p. 82). Las experiencias de cada una de las Artesanas son únicas, eso no impide que sean compartidas y narradas, al contrario, esa autenticidad de la experiencia permite que se aprenda de ella y que sea algo para contar a las demás, algo que se degusta porque es irremplazable. Veamos qué sabor tiene la experiencia para las Artesanas de Paz.

2. ***El sabor de la Experiencia:*** al regresar a la casa, después de la caminata, cargadas con nuestros totumos nos encontramos con mucho apetito, mientras degustábamos el sancocho que ya estaba en su punto, compartíamos nuestras ideas. La Artesana 5 comentó, “*A mí me gusta participar en todo, eso es muy bueno para uno porque uno se descarga, se libera y empieza a ver la vida de otra manera*”. Para Han (2021) “el que tiene experiencias tiene que pasar por dolorosas metamorfosis. No es un espectador que esté sentado ante las escenas cambiantes del mundo sin transformarse él mismo y quedándose siempre igual” (p. 239), la experiencia es un *pasar por*, una serie de historias y narraciones que nos implica explicar y ordenar lo que parece absurdo, lo que es doloroso. Así el sujeto se transforma, esa transformación es liberadora y abre los sentidos, permite ver de otras maneras que antes pertenecían ocultas. Ese ver la vida se hace con todos los sentidos porque se están generando a partir de las sensaciones individuales que se comparten y crean un tejido. Para Ackerman (1993), “la vida nos enseña a ser prudentes. Empleamos la palabra *vulnerable* cuando queremos decir que bajamos un puente levadizo sobre el foso de nuestra autoprotección y dejamos entrar a otro en la fortaleza de nuestras vidas” (p. 351), los sentidos suelen reaccionar a los estímulos del mundo con precaución, aprendemos la prudencia. Cuando somos sujetos de la experiencia dolorosa nos replegamos en nosotros y nuestros sentidos se vuelven más alertas, no queremos que los sonidos de la guerra nos tomen desprevenidas y nos tomen por sorpresa, la Artesana 6 comenta, “*ojalá esos sonidos no vuelvan a darse, es mejor cantarle a la paz*”. Pero al ser vulnerables, al mostrar nuestra experiencia ante el otro que, ha mostrado a su vez su vulnerabilidad, y bajamos la guardia, logramos confiar y ahí es donde la reconciliación nos desarma y nos

permite abrir nuevamente los sentidos para curar y para contribuir a que los otros también sanen, para alzar nuestras voces y cantarle a la paz. En palabras de la Artesana de Paz 7, *“así como nos enseñaron a reconciliarnos con nosotras, es necesario reconciliarnos con los demás, para estar en paz con uno y con el Señor, él conoce nuestro corazón, nuestros dolores y sabe que hay muchas cosas que debemos perdonar, dejar pasar como lo dice la Biblia, como aguas que pasaron”*. Es un proceso en varias direcciones, al hablar de la reconciliación consigo mismas hablamos también de la reconciliación con los otros seres humanos, con aquellos que han sido incompresibles, indolentes, hablamos de la necesidad de continuar tejiendo la paz y de respetar los sentidos del otro.

Ilustración 10

Encuentro alrededor del totumo.



Fuente: propia.

Discusión de los hallazgos

El comprender la memoria ha sido uno de los aspectos más relevantes de esta investigación, indagar su configuración ha sido vital para trabajar con las mujeres su proceso de reconciliación.

Los hallazgos nos permiten confirmar la potencia de la memoria y la narración para la elaboración del duelo en las víctimas, tal y como lo plantean autores como Diaz, Ricoeur, Han. Al respecto, al hacer el ejercicio comparativo con algunas de las tesis que retomamos como antecedentes, encontramos que la memoria es un aspecto cuya riqueza es inabarcable y que puede abrir muchos caminos para sanar los corazones de muchas personas que han experimentado la violencia de diversas maneras. Estamos de acuerdo con Grajales y Fernández (2020) al concebir la memoria como la materialización de metáforas cuando se trabaja desde la investigación sensible, como bien lo señalan:

La narrativa como metáfora de la vida significa que los relatos y las narraciones contienen los significados que le atribuimos a las experiencias, estas no tienen definido un significado, se lo vamos dando en la medida que se construyen los relatos, es de este modo, que la narración, hace posible el “sentirse” y “reconocerse” como sujeto protagonista que significa la historia propia y la de otros. (p. 54)

El tejido de la memoria se manifiesta en la narración, la cual vitaliza los procesos de agenciamiento de las comunidades, para las Artesanas de Paz, este proceso se evidencia en la reflexión que hacen de su labor y su lugar en el municipio de Puerto Salgar, en palabras de una de ellas, *“en eso yo me consideraría una Artesana de Paz, traer mi cultura, mis raíces, pese a todas las adversidades, pese a todo lo que he vivido, porque sí, puede ser que mi cultura*

caqueteña hay muchas culturas indígenas que son personas que han sido demasiado renacientes en su territorio y uno ha aprendido a aprender muchas culturas indígenas, porque uno tiene mucho que aprender de esas culturas indígenas, uno tiene mucho aprendizaje". El arte es un eje transversal que les permite a las personas sentirse más cercanas a sus experiencias, les da un cauce, un sentido y a la vez les permite poner en práctica la memoria ejemplar al dotar al dolor de generosidad, restándole poder a los sentimientos de venganza o de ira; proyectando su labor a las raíces culturales que se ordenan en su narración identitaria y dotando de sentido su lugar en el mundo.

Respecto a nuestra experiencia como investigadoras teniendo como horizonte metodológico la investigación sensible coincidimos con Urueña (2019) en cuanto a que su andamiaje teórico y metodológico configuraron el alma y el cuerpo del proceso vivido a partir de los recuerdos y las experiencias sensibles y creativas vividas con las mujeres Artesanas de Paz. La literatura como recurso analítico utilizado para la interpretación de los hallazgos encierra una gran fuerza para nombrar aquello para lo cual no se tienen palabras, como también para Hoyos y Ortiz (2020), "el lenguaje no es un mundo por sí mismo, sino que representa una alteridad. El lenguaje procede de nuestra experiencia de estar en el mundo y en el tiempo, venimos de esa condición ontológica que sólo tiene expresión en el lenguaje (p. 80). Es decir, no solamente se trata de cambiar unas palabras por otras, sino que los sujetos se determinan por medio de sus experiencias, de cómo las narran, y las signan, lo que les permite cuestionarse su propia situación en el mundo.

Respecto al sufrimiento y proceso de duelo de los familiares de las personas desaparecidas coincidimos con la Comisión de la Verdad (2022) al ver reflejado en su informe "Hasta la guerra tiene límites" el impacto psicosocial y la victimización secundaria a que son

sometidas en sus búsquedas, tratando de encontrar sentido en medio del sinsentido ante este delito:

Esta falta de registro ha impactado en el reconocimiento de las víctimas. El sufrimiento permanente y prolongado por este hecho se expresa en afectaciones emocionales relacionadas con la angustia, la zozobra, la impotencia, la tristeza, la desesperanza, el temor y la desconfianza generalizada. Estas se instalan en la vida de los familiares y los sustraen de los roles y del funcionamiento habitual y cotidiano en las diversas áreas de su vida. Estas afectaciones se inscriben dentro de un proceso de duelo relacionado con las pérdidas y las múltiples transformaciones que se dan en las características psíquicas (pensamientos, sentimientos, comportamientos, actitudes) e identitarias de los familiares; por una parte, «como ya no soy» (características de personalidad) y por la otra, «aquello que ya no soy» (referentes identitarios como madre/padre, esposa/o, hermana/o, campesino/a, líder/lideresa, etc.). (p. 193)

Encontramos que el proceso de duelo es de suma importancia en la elaboración de procesos narrativos e identitarios que contribuyan a darle un sentido al dolor, a que la víctima se involucre en los procesos de paz y reconciliación.

Respecto a la reconciliación personal, consigo mismo, faltan más investigaciones que aporten a la comprensión de este proceso. Al respecto nuestros hallazgos nos permiten afirmar que la reconciliación suele entenderse en un marco social, con aquello otro que me ha dañado. Pero resulta que la herida está en el sujeto y es muy importante entender que los procesos de sanación incluyan a ese sí mismo herido para que no se repitan hechos victimizantes. Quizá en las investigaciones retomadas se encuentre este ámbito desde lo religioso o lo territorial, pero la amplitud de las experiencias de los sujetos también requiere una mirada introvertida para generar

un eco más profundo en el otro. Estos hallazgos analizados a la luz de la generosidad incondicional por la que aboga Nussbaum (2022) nos muestran que la introspección no es hermética, es una forma de entender las experiencias ajenas y es una mirada al futuro que nos compromete a actuar con más amor en cada instante pese a las adversidades, incluso pese a las hostilidades.

Finalmente, más allá de ver el delito de la desaparición forzada como uno de los hechos victimizantes del conflicto armado en el país, nuestros hallazgos van en línea con la Comisión de la Verdad, para aportar también a esa verdad e invitar a la reflexión de lo sucedido y de esta manera contribuir con la construcción de la paz en el país.

Recomendaciones

Teniendo en cuenta el camino recorrido en este proceso investigativo, las experiencias y el acompañamiento de las Mujeres Artesanas de Paz, se hace necesario establecer algunas recomendaciones con el fin de que este colectivo, además de ser reconocido como un ejemplo de superación y resiliencia, pueda recibir apoyo en su proyecto artesanal y cultural del municipio. Para ello, hemos escogido dirigirnos a las siguientes instancias:

En primer lugar, queremos referirnos a las mismas Artesanas de Paz. A esas mujeres que a diario se esfuerzan por salir adelante les convocamos a no desfallecer en el camino, a no rendirse ante las vicisitudes, si algo aprendimos de ellas fue su capacidad para transformar lo vil e inhóspito en un mar de oportunidades. Les rogamos que continúen soñando y haciendo sus obras artesanales, que sigan entregando sus vidas en cada trazo, en cada tejido. Que no permitan que la envidia ni la discordia reine en el corazón del grupo, que puedan más bien, seguir siendo el

apoyo incondicional de cada una de ustedes, que la hermandad se fortalezca y crezca a tal punto de que puedan impregnar de reconciliación el municipio de Puerto Salgar, el lugar que ha sido testigo de tan hermosa labor que tienen, la de Artesanas de Paz.

También nos dirigimos a la Alcaldía Municipal de Puerto Salgar, al personal encargado de promover el emprendimiento y el apoyo psicosocial del pueblo, con el propósito de que puedan brindar un local para la venta de las artesanías, así como para fijar en el municipio un lugar emblemático de recuerdos salgareños, de tal manera que esto permita el fortalecimiento de la identidad de la comunidad y de las Artesanas de Paz. Además, vale la pena, desde el campo de la tecnología y diseño, implementar una página web que posibilite romper las barreras del espacio y tiempo, para que las artesanas puedan llevar sus productos a otros lugares del país y fuera de este.

De forma respetuosa hacemos un llamado a la Gobernación de Cundinamarca, de tal modo que sea posible capacitar y certificar a las Artesanas de Paz para luego crear sedes artísticas a nivel departamental en donde ellas puedan enseñar la elaboración de cada artesanía, en especial todo lo referente al totumo. También se solicita vincular al colectivo de Mujeres Artesanas de Paz en diferentes eventos departamentales y nacionales para la representación artística y cultural del municipio de Puerto Salgar.

Agradecemos con antelación la atención otorgada por cada entidad, lo que más deseamos como investigadores es que las Artesanas, aparte de que puedan crecer en su área laboral y económica, puedan tener la oportunidad de darle continuidad a los talleres sobre la tramitación del duelo y resignificación de las experiencias, de tal manera que este colectivo no solo crezca a nivel monetario, sino que tengan la garantía de que se les hará un acompañamiento sensible. Por

eso, esperamos que esta semilla de la investigación sea el punto de partida para atender a todo el pueblo que requiera de la participación de talleres encaminados a la construcción de paz.

Conclusiones

El centro de nuestra investigación fue la pregunta: ¿Cómo lograr que las mujeres Artesanas de Paz de Puerto Salgar tramiten sus duelos desde lo sensible y signen su experiencia de otras maneras que les permita reconciliarse con ellas mismas? La cual surge de la necesidad de contribuir a la sanación de las múltiples violencias que han experimentado las Mujeres Artesanas, por medio de la reflexión sobre sus sensaciones para sanar heridas. Para dar respuesta a esta interrogante nos planteamos el objetivo general: Comprender cómo las mujeres Artesanas de Paz de Puerto Salgar tramitan sus duelos desde lo sensible y signan su experiencia de otras maneras que les permita reconciliarse con ellas mismas, del cual podemos concluir: el trabajo de duelo no tiene un final definitivo, puede tomar toda una vida tramitar el dolor. Esto depende del tipo de duelo, de las condiciones de la pérdida, del sujeto perdido, del momento en que sucedió. Nosotras abrimos un espacio para que las Artesanas de Paz reflexionaran sobre la importancia de este proceso y de su participación en el mismo, les aportamos estrategias para que el horizonte fuera la reconciliación con ellas mismas a través de lo más subjetivo de las personas, sus sentidos. Solemos desconfiar de nuestros sentidos, desconectar nuestras emociones de lo que ellos nos revelan, sin embargo, la investigación sensible rehabilita esta comunicación entre el pensar y el sentir para que el sujeto signe sus experiencias y les dé un sentido, veamos cómo se logró con las Artesanas de Paz, partiendo de los objetivos específicos de esta investigación:

Analizar cómo mediante los trabajos de la memoria de las mujeres Artesanas de Paz elaboran un recuerdo sensible de la experiencia vivida y la manifiestan en relatos significativos, los recuerdos sensibles nacen de la comunicación de los sentidos con la memoria, la cual le permite a las personas reflexionar y dar un sentido a aquello que les pasa. El punto de partida fue la infancia como el momento en el cual se configuran ciertas imágenes sensibles que al ser

narradas encuentran una significación en el relato de la propia vida. De ahí se fueron orientando los recuerdos sensibles a distintas experiencias, en especial, aquellas que resultaron más dolorosas y que implicaron rupturas en las vidas de las Artesanas. Las Mujeres de Paz, en cada encuentro y entrevista, experimentaron un proceso de reflexión que les permitió elaborar sus relatos y darles un sentido materializado en fotografías, artesanías, cartografías y cartas que posibilitaron aunar la polirritmia de sensaciones que las invadieron, para pensarse como mujeres que construyen un futuro en paz.

Con respecto al objetivo dos, Develar cuál es el trabajo educativo y artístico que se requiere para que las mujeres Artesanas de Paz signen su experiencia de otras maneras; concluimos, la investigación sensible nos permitió articular nuestra propuesta con las actividades, los saberes y anhelos de las Artesanas de Paz, es decir, ellas ya tenían una experiencia de trabajo educativo y artístico. Nosotras, como investigadoras, contribuimos a que ese trabajo se hiciera de una forma más consciente, que se tornara autodevelador, que el horizonte reflexivo estuviera a la vista: la reconciliación. Con sus experiencias ya tenían muchas de las respuestas a los interrogantes sobre su camino como Artesanas, faltaba un momento de detenerse para escucharse a sí mismas y a sus compañeras, y que la palabra reconciliación sonara con toda su fuerza y sinfonía, o sea, como una serie de movimientos que aúnan los sentidos, las emociones y pensamientos.

El último objetivo, Generar espacios de introspección para que las mujeres identifiquen otras formas de vivir que les permita reconciliarse con ellas mismas; nos permite afirmar que la introspección que abordamos surge del dolor, hemos visto que en el proceso de duelo el sujeto de desdobra para regresar a sí mismo. Ese volver está marcado por sentimientos que profundizan el dolor, esto lo pudimos evidenciar en el proceso con las Artesanas de Paz, algunas manifestaron

culpa, rabia, resentimiento. Los espacios que generamos posibilitaron que las Artesanas, al desdoblarse y tener lugar la introspección permitiera habitar a la reconciliación y configurar un tejido con actos de duelo que hicieran cabida al perdón.

Limitantes en el camino

Cabe mencionar algunas dificultades surgidas en el proceso de ejecución de esta tesis. Una muy importante para los resultados expuestos con anterioridad fue la irregularidad en la asistencia de las mismas Mujeres a cada taller, esto debido a muchas circunstancias que se salían de las manos de las investigadoras como, por ejemplo, el estado de salud de algunas de las Artesanas, situaciones familiares o de tipo económico. De todas formas, dicha irregularidad permitió captar más voces de las esperadas y nos permitió hacer del tejido de esta investigación algo más colorido y fuerte. Por otro lado, la presencia en unos pocos de los talleres de la investigadora Sergio Ramos quien no podía desplazarse desde Bogotá D. C. hasta Puerto Salgar cada semana, sin embargo, estuvo muy al tanto del desarrollo de las actividades. Esto, por otra parte, contribuyó a un trabajo en equipo que traspasó las fronteras físicas y que, en términos de Han, sincronizó los corazones de ambas investigadoras.

Teniendo en cuenta las limitaciones del estudio, surgen nuevas preguntas de investigación que dejamos formuladas para que otros investigadores las aborden en nuevos proyectos, ¿cómo se pueden tramitar duelos cuando seguimos viviendo en un país que revictimiza a sus habitantes? Esta pregunta está relacionada con las amenazas que vivió la líder de las Mujeres Artesanas de Paz contra su vida y la de su familia en el transcurso de esta investigación, por su trabajo comunitario y por continuar su lucha contra las injusticias de los actores armados en la región.

La pandemia de COVID-19 afectó todos los ámbitos de la vida mundial, nuestro estudio no fue ajeno a dicha contingencia, aunque de modo indirecto ya que si bien pudimos realizar nuestros encuentros cuando las medidas de aislamiento se habían levantado, las secuelas de esta enfermedad se hicieron sentir varias ocasiones tanto en las Artesanas como en las investigadoras. Ya que esta enfermedad afectó especialmente los sentidos del olfato y el gusto nos preguntamos ¿cómo la anosmia afecta a la memoria sensible? ¿Qué estrategias sensibles se podrían implementar ante la debilidad de nuestros sentidos, en particular con el olfato, el sentido de la memoria por antonomasia?

Para finalizar nos queda pendiente una gran palabra, un hilo que a veces se suelta porque es rebelde y no quiere integrarse en el tejido con facilidad. La palabra Mujer. ¿A qué sabe una Mujer? ¿A qué huele? ¿Cómo se siente una Mujer, cómo colorea su vida una Mujer? No pretendemos respuestas, sólo queremos reflexionar un instante sobre esta palabra que es como un afinar de instrumentos, algo enigmático y a la vez tan claro. Hablamos de Mujer, de Mujeres, porque la guerra ha signado algunas de las respuestas. La Mujer sabe a lágrimas en muchos lugares de nuestro amado país, aún, hoy. La pintora bumanguesa Beatriz Gonzales, le ha dado color a esas Mujeres dolientes: ocre, turquesa, un morado de terciopelo. El premio Nobel de literatura bielorrusa Svetlana Alexiévich afirma, “la guerra no tiene rostro de mujer”, ¿cómo se ve entonces una Mujer?

Referencias

- Ackerman, D. (1993). *Una historia natural de los sentidos*. Anagrama.
- Alvarado, L. García, M. (2008) Características más relevantes el paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, No. 2*.
- Arias, J. (2017). "Superamos el miedo": emociones y acción colectiva campesina en el Alto Sinú. [Tesis de maestría, Universidad de Nacional de Colombia]. Archivo digital. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/59682/JeimyA.AriasCasta%C3%B1o.2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Atia, L. (2018). Procesos de duelo de las integrantes "Colectivo de mujeres visibles de Urabá", víctimas del conflicto armado del municipio de Apartadó, Antioquia. [Tesis pregrado, Universidad de Antioquia]. Archivo digital. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16282/1/AtiaLevith_2018_ProcesosDueloIntegrantes.pdf
- Ballesteros, (2014). *Taller de investigación cualitativa*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Belli, G. (1995). *El ojo de la mujer*. Visor Libros.
- Bolívar, A., Segovia, J. & Cruz, M. (2001). *La Investigación Biográfico Narrativa en Educación: Enfoque y Metodología*. Ed. La Muralla, Madrid.

Bonnett, P. (2011). Cicatrices. *Explicaciones no pedidas*. Edit. Visor.

Campoy, T. Gomes, E. (s.f.) Técnicas e instrumentos cualitativos de recogida de datos.

http://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos_virtuales/posgrado/maestria_asesoria_familiar/Investigacion%20I/Material/29_Campoy_T%C3%A9cnicas_e_instrum_cualita_recogida_informacion.pdf

Carr, W. & Kemmis S. (1986). *Teoría crítica de la enseñanza, la investigación acción en la formación del profesorado*. Ediciones Martínez Roca, S. A.

Castrillón, J., Villa, J., Marín, A. (2016), Acciones colectivas como prácticas de memoria, realizadas por una organización de víctimas del conflicto armado en Medellín (Colombia). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, vol. 7, núm. 2, pp. 404-424. Doi: 10.21501/22161201.1779

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Lo que sabemos de los desaparecidos en Colombia. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/balances-jep/desaparicion.html>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2020). Autodefensas de Cundinamarca. Olvido estatal y violencia paramilitar en las provincias de Rionegro y Bajo Magdalena, Bogotá, CNMH.

Comisión de la verdad. (2022). “Que ya no hay más, que no se meta con eso, que ya qué”: desaparición forzada. *Hasta la guerra tiene límites. Violaciones de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario y responsabilidades colectivas* (pp. 168-1992).

Díaz Facio Lince & V., Molina, A. (2016). *El destierro y sus duelos. La reconstrucción de la vida tras el desplazamiento forzado*. Universidad de Antioquia.

Díaz Facio Lince, V. (2003). *Del dolor al duelo: límite al anhelo frente a la desaparición forzada*. Universidad de Antioquia.

Díaz-Bravo, L. (2013) La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación educ. médica* vol.2 no.7.

Domínguez De la Ossa, E., Aleán, M. (2020). “Narrativas para la emergencia del perdón, la reparación y la reconciliación en víctimas del conflicto armado en Colombia”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 84, 62-78.

<http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/maalean.pdf>

Eninco SA. (2018). basados en IDEAM, PNUD, MADS, DNP, CANCELLERÍA, 2017

Galindo, S. & Guavita, R. (2018). Construcción de tejido social entre víctimas del conflicto armado. Una experiencia de los campesinos de la localidad de Sumapaz. [Tesis de maestría, Universidad de La Salle]. Archivo digital.
https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1142&context=maest_gestion_desarrollo

Gaona, J., Urrego, K., García, M. (2019). Cómo se le habla al desaparecido. Con la emoción apretando por dentro. Acción colectiva e individual en el marco de la desaparición forzada desde el dolor y las emociones de familiares víctimas en Uribe Meta. [Tesis

pregrado, Universidad de La Salle]. Archivo digital.

https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1684&context=trabajo_social

Ghiso, A. (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, V (9),141-153. ISSN: 1405-2210.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600907>

Grajales, S., Fernández, D. (2020). Los Lugares de Memoria. Narrativas de mujeres en la casa de cultura las estancias, comuna 8 de la ciudad de Medellín. [Tesis pregrado, Universidad de Antioquia]. Archivo digital.

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16142/11/GrajalesSandra_Fern%c3%a1ndezDaniela_2020_LugaresMemoriaNarrativa.pdf

Han, Byung-Chul. (2015). *El aroma del tiempo*. Herder.

Han, Byung-Chul. (2016). *La salvación de lo bello*. Herder

Han, Byung-Chul. (2018). *Loa a la tierra*. Herder.

Han, Byung-Chul. (2018). *Topología de la violencia*. Herder.

Han, Byung-Chul. (2021). *El corazón de Heidegger*. Herder.

Heidegger, M. (2005). *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Ed. Alianza.

Hoyos, A., Ortiz, J. (2020). Las memorias del café en Granada, Antioquia. Narrativas de una comunidad rural con las que se reconfiguran y resignifican las historias sobre el conflicto armado colombiano en la década de los 90's. [Tesis pregrado, Universidad de Antioquia]. Archivo digital.

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16392/1/AlejandraHoyos_2020_MemoriasCafeGranada.pdf

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI editores.

Lakoff, G. & Johnson, M. (1991). *Metáforas de la vida cotidiana*. Ed. Cátedra.

Linares, R. (2018). Realidad y significación. El giro semiótico como perspectiva y propuesta de ponderación epistémica. *Cinta de moebio*, (63), 283-296. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2018000300283>

Melero, N. (2011) El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad social: un análisis desde las ciencias sociales. *Cuestiones Pedagógicas*, 21, pp. 339-355. https://institucional.us.es/revistas/cuestiones/21/art_14.pdf

Mélich, J.C. (2002). *Filosofía de la finitud*. Editorial Herder.

No cierres los ojos. (2012). Entrevista a Eduardo Galeano.

Nussbaum, M. (2015). *Emociones políticas*. Planeta

Nussbaum, M. (2018). *La ira y el perdón*. FCE

Nussbaum, Martha. (2022). *Las ciudadelas de la soberbia*. Paidós.

Ocampo, D., Henao, M., Giraldo, D. (2019). Atreverse a soñar: construcción de pasa partir de las acciones de memoria, que realizan las víctimas de desaparición forzada de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria. [Tesis pregrado, Universidad de Antioquia]. Archivo digital.

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16183/1/OcampoDaniela_2019_AtraverseSo%C3%B1arConstruccion.pdf

Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH). (2009). *La desaparición forzada de personas en Colombia: Cartilla para víctimas*. http://www.comisiondebusqueda.gov.co/images/abook_file/cartillavictimas.pdf

Ortez, E. (s.f.). La entrevista en profundidad en los procesos de investigación social.

http://ri.ues.edu.sv/id/eprint/9542/1/Revista_La_Universidad_8c6.pdf

Peltier-Bonneau, L., & Szwarcberg, M. (2019). Transformación de las emociones en las víctimas del conflicto armado para la reconciliación en Colombia. *Desafíos*, 31(2), 197-229. Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.7283>

Ramos, J. (2018). Testimonios y repertorios de memoria de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján. *La Manzana de la discordia*, Vol. 13, N.º 2, págs. 59-71. Doi: 10.25100/lamanzanadeladiscordia.v13i2.7160

Ricoeur, P. (2001). *La metáfora viva*. Trotta

Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*, Traducido por Agustín Neira. Trotta.

Robles, B. La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico.

Cuicuilco. número 52, pp. 39 -49.

Ruedas, M., Ríos, M., & Nieves, F. (2009). Epistemología de la investigación cualitativa.

Educere, 13 (46),627-635. ISSN: 1316-4910.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35613218008>

Sampieri, R. (2014). Metodología de la investigación. Sexta edición por McGraw-Hill/interamericana editores, S.A. de C.V.

Skliar, Carlos y Larrosa, Jorge (comp.). (2009) *Experiencia y alteridad en educación*. FLACSO.

Todorov, Tzvetan. (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós

Urueña, J. (2019). *La investigación-creación en realización audiovisual: entre los sentidos, la sensibilidad y la existencia*. Universidad de Antioquia.

<https://www.scribd.com/document/513706350/S1>

Urueña, J. (2020). La anosmia o la pérdida del sentir para hacer memoria en tiempos de crisis.

Criaturas en el encierro: reflexiones en tiempos de coronavirus. (pp. 20-24). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

https://www.academia.edu/42870440/La_anosmia_o_la_p%C3%A9rdida_del_sentir_para_hacer_memoria_en_tiempos_de_crisis

Vélez, D., López, M. (2019). Arte, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado: la

Esperanza, el Carmen de Viboral, Antioquia. [Tesis pregrado, Universidad de Antioquia]. Archivo digital.

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16354/1/LopezMauricio_2019_ArteMemoriaDuelo.pdf

Vélez, I., Rátiva, S. & Varela, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y

colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 21 (2), 59-73.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-215X2012000200005&lng=en&tlng=es.

Anexos

Anexo A



MATRIZ DE
ANTECEDENTES.xlsx

Anexo B

TRAMITACIÓN DEL DUELO Y RECONCILIACIÓN DE LAS MUJERES ARTESANAS DE PAZ DE PUERTO SALGAR A PARTIR DE LA INVESTIGACIÓN SENSIBLE, LAS ARTES Y LA EDUCACIÓN.

Guion de entrevista a profundidad

El presente guion se establece como una guía o recordatorio de las temáticas abordar durante la entrevista dirigida a las mujeres Artesanas de Paz, sin olvidar que las siguientes preguntas pueden ser modificadas en el desarrollo de la conversación o pueden surgir nuevos interrogantes a partir de la información dada por las entrevistadas. Cabe mencionar que esta técnica servirá en primer lugar para generar un espacio de confianza entre el entrevistador y las entrevistadas, así como para

conocer cómo han sido sus vidas antes y después de la desaparición de sus maridos. La información brindada por las mujeres será una fuente poderosa para proceder a talleres de sanación y tramitación del duelo a través de la investigación sensible.

Información del entrevistador

- Luisa Motta (Estudiante de la MEIC)
- Sergio Ramos (Estudiante de la MEIC)

Datos básicos de la entrevistada

Nombre: _____

Edad: _____

Preguntas orientadoras

Tema 1: Hilos de la memoria (Una puerta hacia el pasado, un puente hacia el presente)

- ¿cómo era el pueblo de Puerto Salgar durante el conflicto armado?
- ¿cómo era la vida de Claudia Córdoba antes del año en el que sucedió la pérdida del ser querido?
- Podría describir las características que más amaba de su marido, pueden ser físicas o emocionales.
- ¿cómo eran las festividades en familia antes del evento?
- De acuerdo con el evento doloroso, podría identificarse con algunas de las siguientes palabras:

indiferencia, dolor, rabia, culpa, frío, soledad, asombro, tristeza, nostalgia, rencor, odio, abandono, rechazo, pesadez, debilidad, enfermedad, vacío, ausencia, perdón, recuerdo, olvido, reconciliación, memoria, paz.

- Podría explicar por qué escogió esas palabras
- Después del año de la pérdida del ser querido ¿cómo se ha visto en cada área de su vida?
- ¿cómo cree que ahora se ve Claudia Córdoba?
- ¿cómo cree que los demás perciben su labor en la comunidad?
- Podría mencionar 5 cualidades que destaquen en su vida
- Para usted ¿qué significa ser una artesana de paz?

Tema 2: El duelo como experiencia (Callando el silencio de la violencia)

- ¿qué sentimientos la abrazan cuando habla de su marido?
- ¿le agrada hablar de él? ¿por qué?
- ¿qué ha sentido al ver a sus hijos sin la imagen del padre?
- ¿Qué sentimientos la inundan cuando se mira en el espejo?

Tema 3: Las formas de evocar al ser querido desaparecido (Los recuerdos a la luz de los sentidos)

- ¿de qué manera le gusta recordar a su marido? ¿por medio de fotos, canciones, perfumes, por medio de su ropa...?
- Podría mencionar 3 momentos que más le agrada recordar de su hogar

- ¿qué momento le gustaría revivir de su vida?